

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR**

**DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2011- 2013**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN
DESARROLLO TERRITORIAL RURAL**

**IMPACTOS EN LA APROPIACIÓN DEL TERRITORIO CON EL INGRESO
DEL TURISMO. UN ESTUDIO EN LA AMAZONÍA COLOMBIANA**

MARÍA CAROLINA MARTÍNEZ RODRÍGUEZ

FEBRERO DE 2014

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR**

**DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2011-2013**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAestrÍA EN
DESARROLLO TERRITORIAL RURAL**

**IMPACTOS EN LA APROPIACIÓN DEL TERRITORIO CON EL INGRESO
DEL TURISMO. UN ESTUDIO EN LA AMAZONÍA COLOMBIANA**

MARÍA CAROLINA MARTÍNEZ RODRÍGUEZ

ASESORA DE TESIS: DRA. ROBERTA CURIAZI

LECTORES/AS: DRA. LIISA NORTH

DR. MANUEL CHIRIBOGA

FEBRERO DE 2014

*A mi madre que me ha apoyado y ha comprendido amorosamente
la razón de ser de mis oficios como investigadora y educadora*

*A mi padre porque sigo escuchando siempre
sus enseñanzas en mi corazón*

*A Willian por estos años de leal compañía,
complicidad infinita y amor profundo*

AGRADECIMIENTOS

La presente investigación no hubiese sido posible sin el apoyo, la colaboración, la compañía y el cariño de muchas personas que en los diferentes momentos de este hermoso viaje me extendieron su ayuda, sus ideas, sus palabras, sus enseñanzas y sus buenos tratos. En primer lugar, deseo agradecer a los habitantes de Puerto Nariño y el Resguardo Ticoya con quienes compartí dos años maravillosos de mi vida, porque me sentí acogida muy amablemente y me enseñaron a ver el universo inconmensurable del Amazonas con todos mis sentidos. En especial, agradezco a todos y cada uno de los estudiantes del Técnico en Promotoría Indígena, a la Fundación Natütama y mi querida amiga Rocío Perdomo, a doña Norma y don Sergio, a Yelko y Pilar, a Yauré, a Ismenia, a la Asociación Aticoya, a José Carlos Ahué por su apoyo en las labores de trabajo de campo y a quienes participaron en las reuniones, encuestas y entrevistas en Veinte de Julio, Socó y Tarapoto.

El trabajo de formación y reflexión académica fue posible gracias al apoyo de muchos docentes, compañeros y compañeras de la maestría, que me permitieron el intercambio de ideas, cuestionamientos, aprendizajes y experiencias: Angelita, Camilo, Ronald visitante, Ronald local, David, Lorena, Michelle: a ellas y ellos muchas gracias. A los docentes Liisa North, Manuel Chiriboga, Cristobal Kay, Fernando Guerrero, Alberto Acosta y Sergio Schneider, por sus buenos oficios de maestros y por la oportunidad maravillosa del ejercicio académico. Al profesor Luciano Martínez y la profesora Roberta Curiazi que atendieron con la mejor disposición mis dudas, inquietudes, errores y aciertos hacia la culminación de esta investigación. A Ecuador gracias por su acogida, las enseñanzas y el espacio que me permitieron adelantar mis estudios de posgrado.

A mis hermanos Luz Ángela y Diego, pues a pesar de la distancia y las largas esperas, siempre encuentro sus brazos abiertos, cuantas veces voy y vengo. A mis colegas y hermanos de la Universidad Nacional de Colombia, con quienes he construido el sueño de una vida más digna para todos y todas: a Julio por su acogida, sus palabras, su firmeza, sus consejos, su hermandad; a Sandra por su amistad incólume y su presencia siempre firme para mí en cualquier lugar del mundo; a Ana Camila por su alegría, sus palabras, su amistad siempre acogedora; a Diana por cumplir los sueños del pupitre; a Vladimir por su disposición de escucha permanente y su ejemplo de disciplina académica. Finalmente a los profesores Orlando Fals Borda (q.e.p.d.), Jaime Eduardo Jaramillo, John Jairo Rincón y Jairo Rodríguez, cuyas enseñanzas académicas y de vida se han reflejado en la presente investigación.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I.....	11
TURISMO RURAL DESDE UN ABORDAJE TERRITORIAL.....	11
El turismo, una actividad de carácter creciente.....	11
Turismo Amazónico.....	14
Antecedentes investigativos sobre turismo amazónico.....	19
Referentes teóricos de la investigación.....	23
Elementos conceptuales sobre la Globalización	23
Desde la economía política	24
Enfoque posmoderno.....	25
La globalización y las sociedades rurales: hacia un enfoque territorial.....	27
Definición de territorio.....	29
Territorialidad y La apropiación del territorio	31
Metodología de investigación.....	32
Fases de la investigación.....	32
Herramientas de investigación	34
CAPÍTULO II.....	37
CONTEXTUALIZACIÓN DEL TERRITORIO. EL TURISMO AMAZÓNICO EN TRES COMUNIDADES INDÍGENAS	37
Delimitación de la zona de estudio	37
Organización social y cultural.....	43
Actividades económicas.....	46
Certificación destino turístico Puerto Nariño.....	49
Casos seleccionados en torno a la actividad turística en el Resguardo Ticoya	52
Actividad Turística en la Comunidad Veinte de Julio	53
Actividad turística en la Comunidad Santa Clara de Tarapoto	58
Actividad turística en la Comunidad San Juan del Socó.....	65
CAPÍTULO III	72

IMPACTOS DEL TURISMO EN LA APROPIACIÓN DEL TERRITORIO INDÍGENA AMAZÓNICO. TENDENCIAS Y VARIACIONES	72
Relaciones de poder	72
Organización política al interior del resguardo	73
Relaciones con el Estado y orientación de políticas públicas	76
Alianzas o rupturas con agentes e instituciones externas.....	82
Espacio- recurso.....	86
Representatividad económica del turismo en las comunidades indígenas	86
Control Territorial	97
Imaginarios y prácticas culturales.....	103
Intercambios culturales entre turistas y habitantes locales.....	104
Alteraciones en la identidad y la memoria	111
CONCLUSIONES.....	116
BIBLIOGRAFÍA	120
TABLA DE ENTREVISTAS.....	124

RESUMEN

En la región amazónica de Colombia, al sur del país, se ha incrementado notablemente la actividad del turismo, llegando a triplicarse la llegada de visitantes a esta región, aproximadamente desde los años 90 hasta la actualidad. Dado este fenómeno de carácter creciente, en el municipio de Puerto Nariño ubicado en la llamada Trifrontera, donde confluyen los límites de Perú y Brasil sobre el Río Amazonas, se dio inicio a una importante gestión institucional para acreditarse como el primer municipio con sello de Calidad Turística Sostenible a nivel nacional, dando lugar a la aplicación de unas normas y la selección de cinco comunidades indígenas, como comunidades focales dentro de este proceso de certificación. Los terrenos del municipio en un 92% son de manejo especial para comunidades indígenas, es decir, pertenecen al Resguardo indígena Tikuna, Cocama y Yagua - Ticoya, por lo cual la gran mayoría de atractivos turísticos de la selva se encuentran en este territorio indígena. En el marco de este proceso de certificación turística, el objetivo de la presente investigación es analizar qué cambios ha generado la actividad del turismo durante los últimos 10 años en la apropiación del territorio para los habitantes del Resguardo Ticoya, particularmente en tres de las cinco comunidades focales: Veinte de Julio, San Juan del Socó y Santa Clara de Tarapoto.

Palabras Clave:

Amazonas colombiano, Turismo Rural, Tikuna, Territorio, Comunidades Indígenas.

INTRODUCCIÓN

Desde julio de 2009 hasta diciembre de 2010 tuve la oportunidad de trabajar en el departamento del Amazonas, al sur de Colombia, en la llamada Trifrontera, donde confluyen los límites de Brasil, Perú y Colombia, en inmediaciones del Río Amazonas. Estuve laborando como docente en educación técnica superior, sobre temas de liderazgo indígena, derechos humanos y formulación de proyectos sociales a lo largo de 18 meses en diferentes comunidades del departamento. Esta vivencia me permitió conocer de primera mano muchos de los conflictos que se viven en la región amazónica colombiana, y también observar ó cuestionarme sobre la presencia de nuevos fenómenos sociales y económicos, y la respuesta de los pobladores locales a dichos cambios.

En el Resguardo indígena Tikuna, Kokama y Yagua - Ticoya, ubicado a dos horas vía fluvial de la capital departamental Leticia, sobre el Río Amazonas, donde viví la mayor parte del tiempo, me llamó particularmente la atención, la creciente idea entre instituciones y pobladores locales de apostar todos los esfuerzos necesarios para consolidar el turismo como el principal proyecto social y económico del municipio de Puerto Nariño, el cual está ubicado en zona de traslape con el resguardo Ticoya. Si bien las comunidades indígenas no son quienes dirigen o administran los negocios turísticos en la región, y la gran mayoría de iniciativas locales en este sentido han fracasado, los diagnósticos y proyectos sociales que se presentan a instituciones públicas (Gobernación, Alcaldía, Instituciones educativas), como a entidades privadas (ONGs), promueven en su mayoría la creación de proyectos dedicados a esta actividad económica, o bien, la solicitud de espacios formativos que dinamicen el turismo, tales como guianza turística, servicio al cliente, administración hotelera, entre otros.

Este contraste entre el entusiasmo institucional y la distancia en la participación local me pareció una cuestión llena de complejidades, susceptible de una mirada investigativa más profunda y un análisis en cuanto a las transformaciones que genera el turismo en la región. Me refiero específicamente a la divergencia entre una importante apuesta institucional del gobierno local, regional y nacional, que contempla inversiones, alianzas con empresas privadas, gestión en comunicaciones, mejoramiento en

infraestructura para los turistas, entre otros; y la posición de las comunidades indígenas, quienes a pesar de tener una participación minoritaria tanto en el proceso de institucionalización de esta actividad económica, como en el grupo de prestadores del servicio, son también entusiastas ante la urgencia de promover el turismo en la región.

Un dato que puede ser ilustrativo al respecto nos muestra que para el año 2006, la agencia de viajes más grande de la región, asociada a una cadena hotelera internacional, contrata al 45% de los trabajadores que se emplean en el sector (Ochoa, 2008c: 54), lo que evidencia una gran dependencia de la dinamización del sector turístico en pocas empresas. Mientras que en el Resguardo Ticoya no existe ninguna agencia de viajes agremiada por indígenas Tikuna de orden local, sólo existió una iniciativa que duró aproximadamente 3 años, y actualmente existen ofertas individuales de servicios turísticos, como guianza, restaurantes pequeños y transporte en botes particulares.

Según esta primera evidencia empírica, sería fácil concluir la desigualdad en las proporciones de beneficios y participación del negocio turístico entre empresas privadas y comunidades indígenas, pero en el trabajo turístico no solamente hay circunstancias económicas, sino también hay implicaciones de otro orden: cultural, social y territorial. Razón por la cual, en la presente investigación nos orientamos por ver cuáles son los cambios o puntos de giro que han suscitado los proyectos turísticos en distintos planos del orden social, tanto en lo económico y lo cultural, a fin de cuentas, en la manera en que se construye el territorio indígena con la variable del turismo presente. No es menester en este ejercicio concluir si la actividad turística es contundentemente benéfica o definitivamente perjudicial para la región amazónica, pues diferentes investigaciones han hecho lo uno y lo otro, o han defendido la necesidad de promover proyectos económicos que dinamicen las potencialidades locales, o han criticado la desigualdad de las condiciones en que se aplican los proyectos turísticos en los territorios rurales. Para el caso que nos convoca aquí, daremos cuenta de las transformaciones suscitadas con el turismo alrededor de variables que expliquen la apropiación del territorio en la comunidad indígena Tikuna, ello con el ánimo de presentar las tendencias y variaciones que pueden ser disímiles y complejas, y son expresión en la configuración territorial del Resguardo Indígena Ticoya.

El evento donde enmarcaremos esta búsqueda, el cual ha sido muy significativo en la historia reciente del municipio, es la Certificación como Destino Turístico Nacional al municipio de Puerto Nariño por parte de una entidad certificadora privada el 28 de diciembre de 2011. Dicha certificación se ha logrado con un gran impulso de la gestión local a través de la Alcaldía Municipal y la Gobernación del Departamento, y con la participación de algunos representantes del resguardo. Si bien esta declaratoria funciona en términos estrictos para el casco urbano, es decir, para el municipio de Puerto Nariño, el cual tiene una jurisdicción distinta del Resguardo, tiene implicaciones en el territorio indígena, en tanto la mayor cantidad de atractivos naturales se encuentran fuera del casco urbano. Tal es así, que se designaron cinco atractivos focales en las cinco comunidades con mayor actividad turística dentro del Resguardo, éstas son: Comunidad Siete de Agosto, Ticoya, Veinte de Julio, Santa Clara de Tarapoto y San Juan del Socó. Nosotros nos concentraremos en ahondar el caso de estas últimas tres comunidades.

En la exposición general del documento nos hemos propuesto en el primer capítulo describir el panorama general del auge del turismo mundial en las últimas décadas y su correlación con el fenómeno de la globalización. Como referente central de la investigación, explicaremos el marco teórico y metodológico que guiará la búsqueda y análisis de la información, desde una perspectiva del territorio como eje teórico en el presente ejercicio. En el segundo capítulo nos concentraremos en describir el contexto territorial donde se desarrollará el estudio, sus características sociales y económicas, haciendo especial énfasis en las características del turismo amazónico, para mencionar la especificidad de la experiencia turística en las tres comunidades seleccionadas: Veinte de Julio, Santa Clara de Tarapoto y San Juan del Socó. En el tercer capítulo nos concentraremos en analizar las tendencias y variaciones sobre los impactos del turismo en la apropiación del territorio, específicamente en tres dimensiones: las relaciones de poder, el espacio-recurso y la identidad cultural.

CAPÍTULO I

TURISMO RURAL DESDE UN ABORDAJE TERRITORIAL

El turismo, una actividad de carácter creciente

La globalización es el marco general que han utilizado muchos estudiosos para referirse al tema del turismo, y esto es así porque debido a la dinámica de la globalización el turismo ha logrado convertirse en la actividad económica más representativa del sector de servicios a nivel mundial. Según cifras de la Organización Mundial del Turismo – OMT para el año 2012,

las llegadas de turistas internacionales en el mundo crecieron en promedio 5% en los cuatro primeros meses de 2012, consolidándose así la tendencia al alza iniciada en 2010. Se espera que el total de llegadas internacionales alcance por primera vez la cifra de los mil millones en 2012. Durante las últimas seis décadas, el turismo ha experimentado una continua expansión y diversificación, convirtiéndose en uno de los sectores económicos de mayor envergadura y crecimiento del mundo. A pesar de ocasionales conmociones, las llegadas de turistas internacionales han registrado un crecimiento prácticamente ininterrumpido, desde los 277 millones de 1980 a los 528 millones de 1995 y los 983 millones de 2011.

Según *Tourism Towards 2030 (El Turismo hacia 2030)*, un estudio de la OMT recientemente actualizado sobre previsiones a largo plazo y análisis de tendencias futuras del turismo, se calcula que el número de llegadas de turistas internacionales en el mundo crecerá un 3,3% al año de media entre 2010 y 2030. Este porcentaje representa alrededor de 43 millones más de llegadas de turistas internacionales cada año, lo cual llevaría a alcanzar un total de 1.800 millones de llegadas en 2030. En 2011, los ingresos derivados del turismo internacional, incluido el transporte internacional de pasajeros (exportaciones del turismo) arrojaron un total de 1,2 billones de dólares de los EE.UU., o casi el 6% de las exportaciones mundiales de bienes y servicios. (OMT, 2012:2)

Estas cifras nos conllevan a hablar del turismo como expresión de cambios significativos en el sistema económico, los cuales responden a una nueva administración y concepción del ocio (Ochoa, 2008d:99). Desde finales del XIX se observa esta variación de viajeros a turistas, comenzando con un turismo bastante restringido, muy exclusivo, de élite. Pero fueron justamente las conquistas laborales, la organización de las jornadas de trabajo y el aumento de la capacidad adquisitiva de los trabajadores lo que dio lugar a ampliar el consumo del turismo, cuyo auge empieza a ser visible en la segunda posguerra, cuando el sector de servicios toma la vanguardia de una tendencia a crecer más que el sector primario y secundario (Ochoa, 2008d: 101). El turismo

empieza a marcar una diferencia significativa en los imaginarios de producción, muy al contrario de las grandes fábricas y las grandes ciudades, el turismo ya no sólo responde a la idea de destinos masificados y en serie, sino se abre a la idea de la diversificación y la especialización de destinos, en cuyo camino, los destinos rurales han cobrado un lugar muy importante en el turismo mundial.

El turismo entonces no se entiende fuera de esta dinámica económica mundial; de hecho se ajusta a estos nuevos ritmos muy aceleradamente ya que atrae capitales al generar grandiosas ganancias. El autor Allen Cordero por ejemplo, explica la actividad del turismo como parte de la aceleración de la producción capitalista en el marco de la globalización. Anota que las tendencias en el sector del turismo se caracterizan por 4 aspectos: permite la expansión de funciones intermedias, permite el aumento de los costos de venta, aporta a la complejización y desarrollo de las necesidades de los asalariados y contribuye a la expansión de nuevas mercancías. Anota la utilidad del marco de Cadenas Globales de Mercancías – (GCM en inglés) como referencia teórica para abordar la problematización del turismo, pues éstas se caracterizan por tener una movilidad ilimitada, generar valor a partir de un conjunto de actividades económicas relacionadas, promover una dispersión geográfica de redes productivas diversas, consolidar una estructura de poder, entre otros. Aclara que el turismo no es una industria en sí misma, pero los dos grandes renglones que lo componen sí aplican perfectamente a la noción de GCM, esto es, los hoteles y las aerolíneas. (Cordero, 2006)

De tal suerte, es casi un consenso afirmar que el turismo ha logrado vincularse a sistemas productivos globales, pero en el periodo pos-fordista del capitalismo ha adquirido unas características particulares según analiza la geógrafa Adyr Balastreri. Estas nuevas condiciones contemplan la descentralización de la gestión, estrategias de cooperación, alianzas con los destinos para suplir bienes y servicios, creación de ambientes artificiales, mayor compromiso con la conservación ambiental, adopción de códigos de certificación, entre otras (Balastreri, 2006: 299).

Siendo entonces justamente, una actividad económica de tendencia creciente, y que se adapta a las condiciones de la flexibilización del mercado mundial, en el turismo resalta como una de sus principales características el gran dinamismo al cual está sujeto constantemente (Balastreri, 2006: 299). Con esto nos referimos a la necesidad de innovación y ajuste permanente a las demandas que el mercado exige y a las

expectativas que traen los turistas consigo. Para el turismo rural, que es objeto específico de nuestra indagación, se entremezclan referentes nostálgicos que atribuyen a los espacios rurales su condición de atractivo, entre ellos podemos resaltar: cultura-tradición-servicio, belleza-naturaleza-infraestructura, placer-entretenimiento-seguridad, riesgo-aventura-comodidad. Todos estos atractivos promueven que los territorios susceptibles de ser visitados, en particular, los territorios rurales, busquen cumplir en mayor o menor medida con los estándares y expectativas del turismo internacional.

Confluye en la comprensión de la actividad turística la mirada sobre los espacios locales, por la especial importancia que reviste la vivencia simultánea de diferentes experiencias temporales y territoriales en un mismo lugar. Con esto nos referimos a que en un mismo espacio ocurre una mezcla de temporalidades distintas, por ejemplo, entre el placer y el trabajo, y entre la resistencia y la adaptación, entre economías tradicionales y la economía capitalista (Balastrieri, 2006). Alrededor de la actividad turística sucede simultánea y sincrónicamente la presencia de distintas maneras de vivenciar el territorio: para los turistas, un espacio de placer, confort y descanso, una experiencia salida del ritmo de su cotidianidad; mientras que para las poblaciones locales, el turismo se inscribe en la esfera del trabajo, muchas veces, se inscribe en su ritmo cotidiano, hace parte de sus quehaceres diarios. En el interregno de estas dos vivencias la identidad territorial puede, o bien resistir cambios significativos a las visitas constantes de los forasteros, o bien, puede pasar por procesos de transformación importantes con el paso del tiempo. Entre ambas opciones hay un sinnúmero de posibilidades, todas ellas dependientes del contexto socio-histórico de cada caso.

Las definiciones y análisis del turismo cultural ó el turismo rural han ido en consonancia con los ritmos históricos y económicos de los últimos 50 años, particularmente en los países en desarrollo. Durante la década de los 70 predominó la idea y las orientaciones investigativas que definían al turismo en torno a los problemas de dependencia y subordinación, al reafirmar las condiciones de riqueza/pobreza entre países desarrollados y los que no. En la década de los 80 la idea del neocolonialismo estuvo firme al enfocarse en la perspectiva del consumo cultural, y explicar las relaciones colonialistas que se potenciaban alrededor del turismo. Durante los 90 y 2000, surgió con benevolencia, la idea de promover el turismo alternativo, muchas veces acríticamente, definiéndolo como una forma de turismo consistente con los

valores locales sin generación de conflictos entre visitantes y anfitriones (Salazar, 2006). Así mismo, han predominado las visiones que han promulgado masivamente tanto instituciones e investigadores sobre la viabilidad del desarrollo local a través del turismo, como lo veremos en un numeral más adelante.

Teniendo como telón de fondo estas consideraciones valga la pena resaltar la necesidad de entender el dinamismo inherente en la actividad turística y evitar la premisa según la cual, el turismo se impone irremediamente en comunidades pasivas e impotentes; ó por otra parte, conceder tanto de importancia a la agencia local, como para olvidarse de las condiciones globales que caracterizan al turismo. En tanto la actividad turística potencia la creación ó re-creación tanto territorial como social, y en esta re-creación pueden presentarse alteraciones de las estructuras económicas, las identidades culturales, en fin, de la apropiación del territorio, pretendemos dar cuenta del cómo y del por qué de estas alteraciones ocasionadas directamente por la actividad turística en la configuración del territorio indígena. Todo ello, ubicando su contexto en la sociedad capitalista, es decir, considerando la dimensión del consumo de servicios y las relaciones sociales dentro de las cuales se inserta, y sin olvidar las inmensas disparidades que genera el turismo internacional. (Salazar, 2006:118)

Turismo Amazónico

Del turismo Amazónico en específico, podemos resaltar que es una actividad cuyo auge particularmente en la región colombiana se empezó a consolidar en la década de los 90, a manos de empresas multinacionales, y en los últimos 10 años, ha cobrado vigencia la práctica del turismo comunitario, cuyo sentido esencial consiste en involucrar a las poblaciones locales (Chaumeil: 2009). El constante aumento de visitantes al Amazonas es un hecho determinante en la historia reciente de la región, por ejemplo, entre el año 2002 y 2006 el alza en el número de turistas que visitaron las principales ciudades amazónicas de Colombia, Perú y Brasil respectivamente, fue en Leticia del 300%, en Iquitos del 11.5% y en Manaus del 105%. (Ochoa: 2008a, 10).

Como describimos en el numeral anterior, el turismo internacional ha cobrado unas especificidades que le exigen especialización a los territorios que ofrecen este servicio. Existe una relación dialéctica en la cual el turismo se expande gracias a

territorios rurales como la Amazonía, pero al mismo tiempo, sucede que estas regiones consolidan su inserción en la dinámica de la globalización al vincularse en esta cadena de servicios, ó por lo menos lo hacen de una manera distinta, ya no esencialmente a través de la extracción, sino del discurso de la conservación ambiental y cultural. En la actividad turística el que se desplaza es el consumidor, y no la mercancía como sucede generalmente en una cadena de producción. El turista se desplaza para consumir el producto ofrecido, en este caso: la experiencia amazónica, la cual ofrece escenarios inéditos en otras partes del mundo. (Ochoa, 2008a: 11).

¿En qué consiste la experiencia turística amazónica? En primer lugar podemos afirmar la exclusividad de la región en el mundo. Si bien existen muchas selvas conocidas a nivel mundial, comenzando por el paradigma de África, el Amazonas no tiene símil en otro continente, sólo existe un bosque tropical de tal magnitud, por tanto, la única posibilidad de vivir la experiencia amazónica es desplazándose a esta región de Suramérica en cualquiera de sus nueve países. Dicha experiencia amazónica está atada a unos imaginarios que evocan la selva virgen, el mítico y gigantesco Río Amazonas, el llamado “Pulmón del mundo”, prácticamente el turismo amazónico implica una actividad ecológica per sé, biodiversidad, animales exóticos, agua dulce, abundancia de recursos naturales, el contacto con un pasado intacto, natural y virgen (Ochoa, 2008d: 108).

Sin embargo, en el disfrute de la riqueza immanente de la región no se asocia o por lo menos no se reconoce mínimamente la historia de extracción que ha vivido esta región. En el imaginario promocionado por el turismo se hace un énfasis importante en el Amazonas como un repositorio de riquezas invaluable, un escenario muy pacífico y aislado de los problemas del capitalismo mundial, casi puro e inocente. Una imagen contradictoria de los medios de comunicación en Colombia que anuncian la selva como lugar de fortín y de guerra. Razón por la cual, para el territorio que nos convoca en esta reflexión, el Gobierno Nacional ha apostado innumerables esfuerzos por controlar militarmente la frontera, incluyendo entre ellos la presencia de una de las bases militares norteamericanas del país, que garantizan la paz y tranquilidad locales.

En segundo lugar, el contacto con culturas ancestrales, las cuales son consideradas como un elemento más del paisaje, intrínsecos o inherentes a la naturaleza, idealizadas en torno a la imagen del “Buen salvaje” ó el “Ecologista espontáneo”

(Ochoa, 2008d). Durante mi periodo de residencia en el resguardo Ticoya, pude observar cómo muchos turistas se sorprendían al ver que los indígenas vestían de jean y camiseta y que tenían acceso a diferentes tecnologías de la comunicación y la información como televisión por cable, internet, celular ó computador portátil. Por ejemplo en el caso de las imágenes publicitarias que promocionan el turismo amazónico, se refuerzan estos imaginarios que exotizan a estas poblaciones, remitiéndolas siempre a otra temporalidad, a un pasado reforzado con estas iconografías “tradicionales”, recreando imágenes comunes de personas con fenotipos típicamente indígenas (pómulos pronunciados, ojos pequeños, piel morena, cabelleras y ojos negros, baja estatura), vestidos con plumas, taparrabos y flechas como un acento genérico para cualquier habitante de esta región; ignorando el intersticio de todo el proceso de colonización que definitivamente ha transformado la imagen cotidiana de los habitantes amazónicos, entre quienes hay una gran heterogeneidad, mestizos, colonos, campesinos e indígenas de diferentes etnias.

Estas relaciones de producción económica que han construido el territorio del Amazonas colombiano, entonces, se han estructurado principalmente en situación de dominación vertical, generalmente un agente externo (llámese colonizador, empresario, sacerdote, esclavista, agente del Estado, educador) en situación de poder sobre el habitante local; lo cual ha determinado la construcción de nuevos mundos culturales en este territorio. Con el fenómeno del turismo se presenta una situación similar en la que hay una interacción entre agentes externos y habitantes locales; sin embargo, lo interesante en este caso es que la complejidad de la relación es mucho más densa, pues no hablamos de una relación de dominación ó esclavización en su sentido más explícito y evidente, pero tampoco hablamos de relaciones de equidad entre unos y otros. Hablamos sí, de un entramado y un intercambio de códigos, símbolos, representaciones, conocimientos, lenguajes, experiencias, imaginarios, etc., a partir de una relación comercial, que es en sí misma igual de compleja.

Vale la pena considerar que las relaciones sociales generadas allí son muchas veces relaciones efímeras, cortas e inmediateistas. A veces motivadas por los estereotipos ya mencionados sobre el ideario de descanso, confort, placer, atención personalizada, entretenimiento y recreación de un espacio libre de conflictos, amigable con la naturaleza y hermoso. Pero más allá de este ideario sobre cómo se construye el turismo

en el Amazonas, lo interesante es analizar y comprender los intercambios y las construcciones sociales motivadas a partir de este fenómeno, por ejemplo, el auge del turismo científico muy popularizado en esta región, que atrajo a biólogos, geógrafos, ingenieros, químicos nacionales y extranjeros; y el cual recreó un rechazo contundente de los habitantes locales por los efectos negativos que ello implicaba a sí mismos y a la naturaleza. También podríamos recordar el caso del turismo que las ONGs promueven para la creación de proyectos vinculando muchos agentes externos, inclusive se pueden dar fenómenos tan desastrosos, tales como el que se vivió en el año 2010, cuando una empresa multinacional estuvo a punto de consolidar el turismo funerario, es decir, la implementación de cementerios europeos o norteamericanos para las cenizas de difuntos provenientes de estas geografías, condicionando el uso del territorio a las necesidades de estos agentes extranjeros¹.

Hemos visto entonces, que el turismo no es una práctica endógena o históricamente construida en las comunidades indígenas, como ha podido ser la agricultura o la pesca. Igual que las demás actividades que le antecedieron en la historia del Amazonas, está enmarcado en la lógica de la globalización, por lo cual, responde de manera similar a las dinámicas del mercado. Sin embargo, posee una característica que le hace particular y que le reviste de singular potencialidad investigativa: en el turismo la mercancía no es un producto tangible que se extrae, que se empaca o procesa y que se exporta, como ha pasado con el caucho, la madera, el petróleo o la cocaína. En el turismo, la mercancía se concreta en la propia relación social, como un servicio, se consume mientras se produce (Balastrieri, 2006). De ello se deriva que el turismo requiere de la co-presencialidad, y exige unas condiciones diferentes del paisaje, pues si bien antes no eran determinantes los impactos directos sobre la población y el territorio para la promoción de actividades extractivas, en el turismo estas dos condiciones revisten de especial interés, ya que sobre ellas dos se dinamiza el ejercicio turístico.

Con ello no sugerimos que el turismo excluya las problemáticas sobre los impactos en la población y el territorio, más bien, lo que se denota es que se complejiza dicha relación, pues si antes la colonización y el saqueo fueron explícitamente violentos y dominantes; en el turismo las relaciones y los impactos territoriales se configuran a

¹ Ver: <http://amazongreentribute.com/index.php?lang=es>, Consultado en: Enero 23 de 2013.

partir de variables de diverso orden, desde las acciones gubernamentales, el papel de las transnacionales, el nivel organizativo de las comunidades, la conservación del paisaje, las demandas del mercado, las acciones políticas locales, la identidad cultural, entre otras. Es decir, lo que para las actividades extractivas es obstáculo, para el turismo es ahora objeto de revalorización; y esta revalorización se expresa en las dinámicas territoriales de la región.

En la zona que nos concentraremos para la presente investigación, el Resguardo Ticoya, el auge del turismo se ha convertido en una apremiante apuesta por parte de algunos organismos públicos y privados que han volcado toda su gestión institucional hacia la consolidación de esta actividad económica, entre ellos, el gobierno local, el gobierno nacional, instituciones educativas, empresas privadas y marginalmente el Cabildo Indígena del Resguardo, el cual, siendo representante de las comunidades indígenas, ha sido más un observador del proceso en la implementación de dicho proyecto. En el camino de la consolidación de dichos proyectos turísticos, ha ocurrido un evento muy significativo como lo es el otorgamiento del Certificado de Calidad como Destino Turístico al municipio de Puerto Nariño a finales del año 2011, y la declaratoria de 5 comunidades indígenas del Resguardo Ticoya, como comunidades focales para la promoción del turismo. Este evento ha sido el resultado de la gestión local por consolidar el proyecto turístico para el municipio, el cual había empezado a germinar aproximadamente 10 años atrás. Dicho lo anterior, nos concentraremos en observar los impactos generados por la actividad turística de esta última década y específicamente, las implicaciones del proceso de Certificación como Destino Turístico en las comunidades focales del Resguardo Ticoya.

En síntesis, en la presente investigación nos proponemos como objetivo general:

- Analizar qué cambios ha generado la actividad económica del turismo durante los últimos 10 años en la apropiación del territorio para los habitantes del Resguardo indígena Tikuna, Kokama y Yagua - Ticoya, ubicado en el departamento del Amazonas, Colombia.

Y como objetivos específicos:

- Describir la dinámica de la actividad turística en 3 comunidades focales del Resguardo Indígena Ticoya y la incidencia del Proceso de Certificación de Destino Turístico de Puerto Nariño en dichas comunidades.

- Establecer qué cambios ocurrieron y cómo se produjeron dichos cambios a partir de la actividad turística, en el ejercicio de la territorialidad indígena al interior de las comunidades focales en el Resguardo Ticoya, a saber, los cambios en las actividades económicas, las relaciones de poder y alteración en los imaginarios culturales sobre el territorio.
- Analizar las tendencias y variaciones de los cambios producidos por la actividad turística en las tres comunidades indígenas, hacia la apropiación del territorio por parte de los indígenas habitantes del Resguardo Ticoya.

Antecedentes investigativos sobre turismo amazónico

Sobre el turismo han aportado principalmente las ramas de la antropología, la economía y la geografía. La primera de ellas se ha enfocado en observar las miradas de los actores sobre la actividad turística, desde el orden de los visitantes, los anfitriones, así como en observar cuáles son los intercambios culturales que se dan en la actividad turística, aquí se han privilegiado las investigaciones dedicadas a hacer etnografía sobre la comercialización de la cultura, las alteraciones en la identidad y el rol de los significados en el lenguaje (Carroll, 2010). Por su parte, la geografía ha sido la rama de las ciencias sociales que recientemente ha provocado un interés especial en los estudios sobre turismo, tal que se habla de geografía del turismo como la rama dedicada a estos estudios. La geografía física ha sido la pionera en este campo, estudiando los flujos, redes e impactos del turismo sobre los espacios físicos, la geografía humana más recientemente, con un giro cultural en especial desde los años 80 ha empezado a preocuparse al respecto. Valga la pena mencionar que han predominado los estudios empíricos, dejando muy de lado la teorización sobre el turismo (Hiernaux, 2008).

Sobre los antecedentes específicos del turismo amazónico, se encuentra copiosa literatura de experiencias y estudios de caso. El énfasis preferido es aquél que habla desde el enfoque del desarrollo rural, cuestionando si el turismo es o no, una propuesta de desarrollo viable para las comunidades locales. Por ejemplo, en Ecuador resaltan algunos estudios, iniciando mencionamos la compilación de la antropóloga Mercedes Prieto sobre estudios del turismo en Ecuador, el cual ofrece una revisión general de literatura sobre el tema abordando 4 factores de análisis: las políticas estatales, el ecoturismo y la sustentabilidad, el turismo comunitario y el turismo en las ciudades. La

autora ubica los antecedentes de esta actividad en 1950 cuando en Ecuador se propone el turismo internacional como instrumento para el desarrollo, y posteriormente esta actividad se abre a diferentes operadores como las ONGs, los gobiernos locales y las propias comunidades. Aquí comienza a tener lugar el debate sobre el ecoturismo y el turismo comunitario, ya que se ponen en cuestión los problemas ambientales que generan dicha actividad y sus implicaciones al desarrollo de las comunidades. El turismo comunitario se presenta como el lugar de diferentes opciones económicas pero llamando la atención sobre la inserción al mercado de estos territorios, aquí la reflexión está ubicada en torno a los sentidos que adquieren los desplazamientos globales a través del turismo. (Prieto: 2011).

En el mismo libro compilado se encuentran otros artículos sugerentes de los cuales, mencionaremos dos en particular por su referencia explícita al tema del desarrollo rural. En primer lugar, el estudio hecho por Falconí y Ponce (2011), pretende examinar los elementos que determinan la exclusión de los grupos sociales en la región amazónica del Ecuador para explorar alternativas al desarrollo, comparando dos comunidades donde se han presentado casos de éxito y fracaso en torno al turismo. Los autores utilizan como esquema teórico el enfoque de desarrollo de Amartya Sen y llegan a la conclusión después de comparar dos comunidades amazónicas que sí es posible el fomento del desarrollo a través del ecoturismo en tanto se potencien las capacidades de los actores locales a través de un acompañamiento efectivo, donde debe ser fundamental la conservación de formas tradicionales de organización y de sociabilidad, formas equitativas del ejercicio del poder y la existencia de mecanismos comunitarios de protección social que impidan la exclusión y la mala distribución de los costos y beneficios.

El segundo artículo de Lucía Lasso (2001) expone un estudio de caso sobre el turismo en Oyacachi. La autora afirma que el ecoturismo se ha vuelto estratégico para el desarrollo local y para las estrategias expansivas de la industria turística propiciando el surgimiento de periferias turísticas. Así mismo, el turismo transforma el espacio en referencia al uso del suelo y a la base productiva de los territorios, ya que estos espacios pasan a ser parte de redes globales de poder. En las conclusiones sobre su estudio de caso, la autora reseña que las intervenciones que propicia el turismo difunden la ideología neoliberal y diferentes redes de poder dando cabida a escenarios conflictivos;

esta actividad económica ha sido más impuesta que planeada y en última instancia, no puede ser viable o sostenible económicamente.

Investigaciones hechas por maestrandos de Flacso sobre el tema se han enfocado privilegiando la pregunta por la sostenibilidad del turismo en las comunidades y si atiende ó no a las visiones de desarrollo de los actores locales, ó más exactamente si el turismo puede constituirse como una alternativa al desarrollo local en las comunidades rurales. Las conclusiones se dividen explicando las diferentes variables que sí dan lugar a un proceso alternativo de desarrollo a través del turismo, por ejemplo la recuperación sobre la visión de la naturaleza, generación de empleo y apropiación de los beneficios por parte de los actores locales (Burbano: 2009). Por otra parte, también se leen conclusiones que apuntan a explicar que el turismo comunitario difícilmente puede ser competitivo en el mercado, por lo cual se requiere trabajar hacia proyectos consolidados de turismo comunitario con acompañamiento, planificación y principalmente, una gobernanza eficiente (Mora: 2011). Así mismo, el turismo comunitario es un mecanismo que efectivamente se ha pensado para potenciar a los actores locales y puede ser un medio de reivindicación indígena, pero se observa un claro distanciamiento entre la visión territorial de los proyectos turísticos y su dimensión ambiental, además de la conflictividad surgida por el utilitarismo de la identidad indígena, en tanto las iniciativas de turismo comunitario no han aportado a la sostenibilidad de las comunidades amazónicas del Alto Napo (Montalvo: 2011).

En el caso colombiano resaltan algunas investigaciones sobre turismo comunitario, como es el caso de estudio de la comunidad indígena Monilla Amena en Leticia, en cuya sistematización se exponen muchas enseñanzas de la experiencia que implementó esta comunidad desde los 90s, evidenciando que el carácter de auto sostenibilidad del centro etnoturístico no está dado por los lazos de cohesión comunitaria, sino por el liderazgo de una familia en particular, combinado con otras variables como la presencia de un líder mestizo, la creación de redes sociales externas a la comunidad y el amplio apoyo institucional (Ochoa: 2008b). El mismo autor, Germán Ochoa nos ofrece una compilación importante hecha a partir de un seminario internacional sobre turismo hecho en Leticia en el año 2008. Aquí resaltamos la introducción que ofrece el autor, donde utiliza el mismo referente teórico de Cordero para explicar la relación del turismo con las GCM, y con ello presenta un análisis del

turismo involucrando el papel de las grandes empresas multinacionales y las comunidades locales. Explica las características del turismo comercial y problematiza a la luz de la historia del Amazonas las implicaciones del turismo para el mercado internacional. En el mismo estudio, se ofrecen otros artículos que abordan estudios de caso sobre ecoturismo y la problemática ambiental implicada en esta actividad económica. (Ochoa, 2008a).

En suma, podemos aseverar que la principal orientación de las investigaciones sobre el turismo amazónico ha privilegiado la mirada sobre las visiones de desarrollo local. De qué manera el turismo en sus diferentes modalidades: llámese turismo comunitario, ecoturismo o de gran escala, ha movilizad o no factores de desarrollo en los territorios receptores, desde diferentes enfoques, entre los cuales resaltan el enfoque de desarrollo humano de Amartya Sen, el desarrollo sostenible o el desarrollo rural con identidad cultural. Éste último hace especial énfasis en la potencialidad de los activos culturales locales, aquí la discusión se rige por la intervención de dos variables significativas, la especificidad territorial y el nivel de identidad, los cuales determinan el tipo de inserción de los territorios en el mercado global (Ramírez, 2007).

Teniendo presentes estos antecedentes, el interés que convoca este proyecto de investigación pretende desligarse de la orientación que sobre el desarrollo ha predominado en sus enfoques, una vasta literatura ha estado concentrada en ver los impactos del turismo en el desarrollo de los territorios, por lo cual consideramos que un aporte significativo en el avance de investigación sobre el turismo es el análisis en los cambios de las relaciones sociales al interior de los territorios, aunque valga decir, que hablar de relaciones sociales per sé sigue siendo vago y profuso. De allí, que el concepto de territorio es estratégico para delimitar las pretensiones teóricas y metodológicas del presente proyecto, nuestro interés no se sustenta en ver si estas prácticas de turismo son exitosas ó no para el desarrollo territorial, más bien, qué cambios se suscitan a partir de su puesta en marcha, contemplando las variables explicadas desde el concepto de territorio en su sentido más heurístico (Schneider, 2006).

Referentes teóricos de la investigación

A continuación desarrollaremos una reflexión sobre algunos elementos conceptuales que aporten en la comprensión del turismo como una actividad económica creciente en los territorios rurales, ubicando como contexto la dinámica de la globalización. Presentaremos algunas discusiones teóricas concernientes a la explicación de la globalización, pero considerando lo prolífica y abundante que es la producción académica al respecto, el objetivo no será presentar un estado del arte, más bien, reseñar aquéllos autores que ofrezcan explicaciones pertinentes a las implicaciones de la globalización en el medio rural, como lo es la presencia de actividades económicas emergentes, en este caso específico, el turismo rural. En segundo lugar, llamaremos la atención sobre el concepto de territorio, como el concepto central que ha sido utilizado recientemente en la literatura sobre la ruralidad, para comprender las articulaciones regionales – globales – locales, y las particularidades de cada contexto rural ya no atados exclusivamente a las actividades agrícolas (Schneider, 2009). Ello como premisa para explicar el concepto que aplicaremos en el análisis de la investigación, esto es, la territorialidad y la apropiación del territorio.

Elementos conceptuales sobre la Globalización

La globalización se entiende como una fase importante de la evolución del capitalismo, pues da cuenta de una nueva división del trabajo, donde el flujo de capitales, las técnicas, y la información circulan de manera intensa e instantánea. El desarrollo sigue estando presente como modelo de progreso, el cual se entiende como el potencial o una capacidad, un conjunto de cambios mentales y sociales que le permiten a una población incrementar en forma duradera y acumulativa su producto real global. Es expresión de una decisión colectiva, es una construcción social. Es además, organización, un proceso de acumulación de recursos colectivos, tanto materiales como no materiales, aunque su apropiación no necesariamente sea colectiva (Linck: 2006, 14).

Con la descripción anterior podemos inferir cuáles son las características principales que describen a la globalización como consenso básico, si bien, encontramos en la literatura diferentes enfoques teóricos que se lanzan a su explicación y de plano, matizan o controvierten este consenso. Para los efectos de este marco teórico

privilegiaremos dos de ellos, bajo el presupuesto de que piensan las implicaciones de la globalización en la condición del tiempo y el espacio, asunto medular en la comprensión de los territorios rurales, cuya discusión será planteada a continuación. En primer lugar tenemos el análisis desde la economía política, utilizando las explicaciones de autores como David Harvey; y en segundo lugar, las disertaciones ofrecidas por Anthony Giddens, más exactamente, una línea más posmoderna sobre la globalización.

Desde la economía política

Al hablar de globalización Harvey nos refiere que ésta se comprende partiendo desde el problema de la sobreacumulación, que es expresión de la larga sobrevivencia del capitalismo a través de sus múltiples crisis. Para lograr superar estas crisis, el capitalismo requiere de una expansión geográfica y reorganización espacial, así como un ajuste temporal a nivel mundial, que permita absorber los excedentes de capital y fuerza de trabajo. Las nuevas inversiones de capital están dirigidas a promover un desplazamiento temporal a través de proyectos a largo plazo y un desplazamiento espacial a través de la apertura de nuevos mercados (Harvey, 2004: 100). Las implicaciones que ello trae consigo se enumeran en “la producción del espacio, la organización de nuevas divisiones territoriales de trabajo, la apertura de nuevos y más baratos complejos de recursos, de nuevos espacios dinámicos de acumulación de capital y de penetración de relaciones sociales y arreglos institucionales capitalistas” (Harvey, 2004: 102). La contradicción inherente de este proceso de ajuste espacio-temporal para Harvey es la tendencia a devaluar o destruir los valores ya existentes en los territorios, y a generar procesos monopólicos de producción, lo cual es llamado por el autor como Acumulación por desposesión.

Específicamente Harvey habla de la compresión tiempo-espacio, para referirse a una reducción del espacio por la velocidad de la producción actual. El autor la explica a partir de una perspectiva histórica, mostrando cómo los nuevos sistemas de transporte y comunicación a lo largo de la historia del capitalismo, alteraron definitivamente nuestras experiencias espacio-temporales, por ejemplo en el capitalismo de acumulación flexible. (Haesbaert, 2007: 161). En este sentido, la desterritorialización ocurre en el momento en que el modo de producción capitalista desarraiga los modos de producción pre-existentes para re-territorializarlos según su propia dinámica.

Es así que cuando nos referimos al proceso de acumulación, adscrito a la globalización en el periodo más reciente, estamos concluyendo desde la economía política que existe una tendencia homogeneizante de la internacionalización de capital y la unificación de los mercados como su fuente principal para la generación de mayor plusvalía; si bien hay discusiones vigentes entre la pertinencia de hablar de un excedente del capital agrario útil en este proceso de acumulación, el cual más bien estaría enfocado en la fuerza de trabajo agrícola (Akram-Lodhi y Kay (2010, 267)). Se mantiene desde esta perspectiva teórica entonces, el interés por seguir la mirada al proceso de acumulación de capital en el sector rural, como un proceso histórico y persistente en el tiempo, que lejos de minimizarse, ha profundizado las relaciones de producción y acumulación no solamente en el campo, sino en diferentes ámbitos de la sociedad.

Enfoque posmoderno

El aporte de Giddens para aclarar qué se entiende por globalización parte de comprender la naturaleza misma de la modernidad, inclusive el autor rechaza hablar unívocamente de la posmodernidad, más bien, de lo que se trata es de hablar de una modernidad radicalizada. Las instituciones modernas se diferencian de todos los tipos de sociedad tradicional y su particularidad radica en las discontinuidades en tres ámbitos: las celeridades del cambio en las sociedades modernas, por ejemplo la tecnología; el ámbito del cambio que ha implicado la superación de barreras a través de la interconexión; y el surgimiento de instituciones modernas, por ejemplo, el Estado-Nación. Las dos variables que estimulan este proceso a través de los mecanismos de desanclaje son: la reflexiva apropiación del conocimiento y la separación del tiempo y el espacio (Giddens, 1991: 25).

En concreto, lo que nos interesa comprender del aporte de Giddens es la relación de la separación entre el tiempo y el espacio para el análisis del territorio. Esta relación implica a nuestro criterio tres aclaraciones sobre cómo se expresa la globalización en las relaciones sociales contemporáneas. Primero, hay una referencia al espacio sin un lugar definido, es decir, el lugar se refiere a lo local como una determinación del espacio físico; segundo, hay una sustituibilidad de diferentes unidades espaciales, por ejemplo a través de la creación de mapas; tercero, se observa el fomento de relaciones cara-a-cara

aún estén distanciadas las personas. Para el autor es fundamental la explicación sobre la separación del tiempo y el espacio porque señala unas características centrales en la modernidad en tres criterios básicos:

- a) Es la condición básica del desanclaje, ya que corta las conexiones de actividades sociales y su contexto territorial. Es decir, se despegan las relaciones sociales de sus contextos originales para ser realizadas en cualquier parte.
- b) Produce engranajes desde lo local a lo global, genera una nueva organización racionalizada
- c) Se ha unificado el pasado para utilizarlo como un marco histórico-mundial homogéneo referencial para la acción y la experiencia. (Giddens, 1991: 30)

La idea de territorio en la modernidad busca entonces, superar la idea de lugar. Hay ciertos ritmos territoriales de la modernidad, también analizados por Giddens en los procesos de Reanclaje. No es posible abstraerse de los sistemas abstractos de las instituciones modernas, experimentados en muchos aspectos de la vida cotidiana. En este punto nos parece pertinente traer a colación las reflexiones de Norman Long, para quien lejos de hablar de un proceso de uniformidad en el periodo de la globalización, lo que prevalece es una confirmación de la heterogeneidad social, cultural, económica y política del mundo actual. Esto se expresa en que las expresiones globalizantes son “relocalizadas” según los marcos de sentido a nivel nacional, regional o municipal; estimulando el surgimiento de nuevas identidades, conflictos, luchas y acuerdos sociales (Long, 1996: 6).

Así pues, tenemos que se conjugan dos preocupaciones por entender el proceso de profundización de las relaciones capitalistas de producción por un lado, y las expresiones que cobra la dinámica de la globalización a nivel local o territorial; esta es la cuestión que se va desnudando con dichas disertaciones teóricas. Lo que nos interesa justamente es considerar que estas relaciones sociales de producción toman forma específica en los diferentes territorios, por lo cual es nodal comprender qué matices territoriales asumen los procesos de acumulación capitalista y las resistencias, cambios, conflictos o adaptaciones sociales que éstos generan (Ramírez: 2006, 51).

La realidad social en que construimos nuestros espacios (y territorios) no es ni enteramente ideal, ni enteramente material. Es de hecho, material e ideal al mismo

tiempo. Tampoco se trata de un espacio separado del tiempo, sino de un único espacio-tiempo, que no sufre vaciamientos en un sentido unívoco, sino que simultáneamente construye nuevos territorios. Es decir que no hablamos de un único proceso de desterritorialización, sino de la recreación de múltiples territorios. (Haesbaert, 2007: 164).

La globalización y las sociedades rurales: hacia un enfoque territorial

En las sociedades rurales, los impactos de la globalización se leen desde los espacios de interconexión e interdependencia que han sido cruciales en la transformación de la lógica del mundo rural. Efectivamente la globalización, ha cambiado radicalmente las relaciones sociales, no solamente en el campo, sino en la sociedad como conjunto. Así pues, nos guiaremos por las explicaciones de Schneider para dilucidar la comprensión sobre las transformaciones del mundo rural en el contexto de la globalización y la pertinencia explicativa de la categoría territorial. En un riguroso ejercicio de recopilación y crítica de diferentes propuestas teóricas sobre el abordaje territorial, Schneider se propone analizar cómo los cambios sobre la concepción de lo rural tienen explicación en el abordaje sobre desarrollo y territorio en la actualidad. (Schneider, 2009).

Para ello, Schneider retoma a Woods, quien señala algunas características de lo que llama la “ruralidad globalizada”, es decir, “un espacio hipotético que corresponde a la condición de interconectividad e interdependencia de las localidades rurales” (Schneider, 2009: 78). Woods explica diez dimensiones que caracterizan esta ruralidad entre las cuales encontramos: La presencia de redes internacionales de commodities, flujos de migrantes y trabajadores en diferentes tipos de sectores, la utilización del espacio por otros actores que no son los agricultores, por ejemplo, los turistas; fuertes impactos ambientales y la prevalencia de nuevos movimientos sociales o luchas políticas. (Schneider, 2009:79).

Así entonces, ¿cómo podemos abordar analíticamente estos cambios o impactos de la globalización en los entornos rurales?, sería la pregunta que nos es sugerente en este punto del texto. Siguiendo la explicación del autor brasilero, tenemos que nos ofrece una importante sistematización sobre la pertinencia heurística o investigativa de la categoría de territorio. En principio, Schneider recoge los principales paradigmas

teóricos que abordan este concepto en las ciencias sociales. Identifica tres, el primero desde un enfoque ratzeliano, apuesta por diferenciar el espacio del territorio, éste último es el resultado de la interacción de los humanos con el espacio, definiendo así el territorio como la manifestación espacial del poder. El segundo paradigma ubica al territorio en relación con sus dimensiones simbólicas y culturales, es decir, como construcción de las identidades y creación de códigos. El tercer paradigma se adscribe a los estudios de planeación territorial, la economía y la geografía, el cual se asocia como sinónimo de región, en la perspectiva del desarrollo. (Schneider, 2009: 70).

Esta sistematización tiene su origen en un texto anterior, que fue elaborado en conjunto con Iván Peyré (2006), donde aclaran que el enfoque territorial dista del uso teórico de la categoría de territorio, pues el primero es usado como una herramienta de interpretación e intervención, mientras el segundo cobra validez en tanto tiene un valor heurístico e investigativo. Veamos en específico qué quiere decir la afirmación anterior según los autores mencionados. El territorio está relacionado intrínsecamente con las relaciones de poder, y se enfrenta a la contradicción entre lo local y la tendencia global de la expansión de las relaciones capitalistas de producción así como la tendencia de homogeneización de las costumbres con respecto al consumo. Schneider y Peyré citan varios autores entre quienes se cuentan Ratzel, Lopes de Souza, Haesbaert, Lefebvre y Milton Santos, quienes dan cuenta de diferentes características que aportan a una definición de territorio como lo vimos anteriormente, entre los que se mencionan: el territorio es un espacio delimitado a partir de relaciones de poder, es producto de la apropiación simbólica de una colectividad, sirve como fuente de recursos; los territorios son dinámicos, continuos y discontinuos. La definición que ofrecen los autores se describe de la siguiente manera:

Es un espacio determinado por relaciones de poder, determinando, así, límites ora de fácil delimitación (evidentes), ora no explícitos (no manifiestos), y que posee como referencial el lugar; es decir, el espacio de la vivencia, la convivencia, la copresencia de cada persona. Y considerando el establecimiento de relaciones internas o externas a los respectivos espacios con otros actores sociales, instituciones o territorios. (Schneider y Peyré, 2006: 12)

Los autores continúan problematizando el uso del concepto de territorio, e inclusive ponen en cuestión la construcción heurística del mismo en el momento que es usado como una variable adscrita a instrumentalización del desarrollo, en cuyo caso pierde su

fundamentación teórica o investigativa y pasa a ser una herramienta. El uso de esta categoría ha sido muy atractivo para el enfoque de desarrollo pues es muy útil conocer los fenómenos de la localización del desarrollo industrial, precisamente en tiempos donde la crisis económica era tan aguda y justamente aquellas regiones que presentaban los mejores indicadores eran las que tenían una dinámica territorial muy propia. Adicionalmente, en tiempos donde el Estado ha perdido fuerza y poder de regulación en los territorios, es necesario para la economía conocer su capacidad de ampliación a escala planetaria, así pues el territorio se configura como una unidad de referencia para mediar las relaciones entre los actores del espacio local y las demás escalas: regional, nacional y global.

Por último, hablamos del enfoque de Desarrollo Territorial Rural, que tiene algunas falencias señaladas por Schneider, éste connota su diferencia del concepto de territorio, pues mientras el territorio se fundamenta en las relaciones de poder, el DTR más bien las termina obviando y se concentra más como un enfoque normativo, donde el territorio pareciera ser usado más como una variable que como un eje conceptual. Se ubican algunos obstáculos en el enfoque entre los cuales se encuentran: las imposiciones de orden local o global que son externas a los territorios; en segundo lugar, la debilidad política de algunas organizaciones pertenecientes a los entornos rurales que obstaculiza su efectiva participación; y por último, la no comprensión del conflicto en el desarrollo rural. (Schneider, 2009)

Definición de territorio

Un autor que ofrece una mirada bastante profunda del concepto de territorio es Rogerio Haesbaert, quien se lanza a una exégesis muy pertinente sobre cómo se ha construido este concepto, no solamente desde la geografía, sino inclusive, desde otras disciplinas. El autor discute cómo el territorio y sus derivados: territorialización y desterritorialización han sido conceptos demasiado flexibles, utilizados indistintamente según las necesidades discursivas o académicas de cada rama del conocimiento (Haesbaert, 2007: 37). Agrupa dichas conceptualizaciones en tres vertientes (Haesbaert, 2007: 40):

Política: Espacio delimitado y controlado, a través del cual se ejerce un determinado poder, a través del cual se ejerce un determinado poder, asociado la mayoría de las veces con el Estado.

Cultural: Prioriza la dimensión simbólica y más subjetiva en la que el territorio es visto como un producto de apropiación simbólica de un grupo en relación con su espacio vivido.

Económica: Territorio como fuente de recursos, ó incorporado al conflicto entre clases sociales. La relación entre capital y trabajo se explica como producto de la división territorial del trabajo.

Haesbaert explica dichas vertientes citando a diferentes autores que han aportado en su conceptualización. Explica dos grandes grupos entre los cuales se agremian estos aportes: El territorio desde el materialismo y el territorio desde el idealismo. En la perspectiva materialista se encuentra la base económica y la base jurídico-política. En la primera el territorio se define en la medida de su uso económico, retomando a Milton Santos, Haesbaert reseña cómo el territorio es para los actores hegemónicos, recurso, garantía de realización de sus intereses particulares, mientras que para los subalternos, el territorio es el refugio y la búsqueda de adaptación. En la segunda, se retoma a Ratzel para quien el territorio es un espacio cualificado por el dominio de un grupo humano, estando definido por el control político de un determinado ámbito especial (Haesbaert, 2007: 42). Esta última definición es la que más generalización ha ganado, el territorio definido por las relaciones de poder, tal como lo vimos en la definición de Schneider.

Bajo la perspectiva idealista se explica cómo el territorio además de ser un área controlada por el usufructo de sus recursos naturales, es objeto de apropiación simbólica. Retomando a José Luis García, Haesbaert explica cómo se construye el carácter antropológico del territorio, el cual radica en que entre el medio físico y el hombre se interpone siempre una idea, una concepción determinada.

Pero Haesbaert no propone apostar enteramente por una u otra, más bien, por una perspectiva integradora, que contemple al territorio en tres perspectivas abiertas: el territorio como área de relaciones de poder, el territorio como red en movimiento y el territorio como híbrido entre el mundo material e ideal:

[...] con la acepción que fuere, una lectura integrada del espacio social es hoy en día relativamente poco común, como se puede desprender de los propios abordajes “unidimensionales” comentados aquí. Resulta en este punto evidente la necesidad de una visión de territorio a partir de la concepción de espacio como híbrido: híbrido entre sociedad y naturaleza, entre política, economía y cultura, y entre materialidad e “idealidad”, en una compleja interacción tiempo-espacio, como nos inducen a pensar geógrafos como Jean Gottman y Milton Santos, en la no disociación entre movimiento y (relativa) estabilidad, tanto si estos reciben

los nombres de fijos y flujos, circulación e iconografías o lo que más nos agrade. Teniendo como telón de fondo esta noción “híbrida” (y, por lo tanto, múltiple, nunca indiferenciada) del espacio geográfico, el territorio puede concebirse a partir de la imbricación de múltiples relaciones de poder, del poder material de las relaciones económico-políticas al poder simbólico de las relaciones de orden más estrictamente cultural. (Haesbaert, 2007: 70. Traducción mía)

Territorialidad y La apropiación del territorio

El proceso que hace de un territorio, un territorio, valga la redundancia, es la territorialidad. Son las propiedades necesarias a la construcción territorial, son las estrategias político-culturales que se emplean para mantener, reproducir o alterar un territorio. En tanto el territorio es obligatoriamente funcional y simbólico, es decir, en tanto es útil para realizar funciones y producir significados, la territorialidad también pasa por las dimensiones políticas, económicas y culturales. En suma, nos estamos preguntando lo siguiente: ¿Las personas cómo utilizan el espacio, cómo se organizan en él y cómo dan significado al lugar que habitan? ¿Cómo se mantiene el contexto geográfico a través del cual las personas experimentan el mundo y le dotan de significado? (Haesbaert, 2007b: 6776).

Los cuatro fines de la territorialización buscan:

- Abrigo físico, fuente de recursos materiales
- Identificación o simbolización de grupos
- Control a través del espacio
- Construcción y control de conexiones y redes. La movilidad

Según Sack, citado por Haesbaert, no todo espacio que ha sido socialmente apropiado se transforma en territorio, porque se transforma en territorio sólo cuando sus fronteras se usan para afectar el comportamiento por el control del acceso. Entonces, toda relación de poder mediada territorialmente es también generadora de identidad porque: “Controla, distingue, separa, nombra y clasifica” (Haesbaert, 2007b). La territorialidad entonces, según la referencia de Lefebvre citado por Haesbaert, no se limita a la dominación del espacio funcional, sino se refiere a la apropiación del territorio, el cual se distingue a través de los sujetos que efectivamente ejercen poder, en tanto controlan y simbolizan el espacio. (Haesbaert, 2007b).

Volver la mirada a la definición heurística del territorio tal como lo mencionó Scheneider, puede ser un camino más fructífero, pero sobre todo, atiende a una coherencia empírica, en este caso particular, el análisis del turismo en el Amazonas. El territorio en tanto construcción social, enmarcado en unas relaciones de poder, cimentado por una memoria colectiva, adscrito a una historia de relaciones sociales, aplica como categoría general de análisis en el espacio amazónico, si se quiere, una concepto que puede ser llenado de valores particulares. Interesaría aquí observar cuáles son los posibles cambios o alteraciones que genera la actividad turística en el territorio amazónico, atendiendo a las categorías leídas hasta este punto: territorio, territorialidad y apropiación.

Metodología de investigación

El primer momento de la investigación parte con la identificación y descripción de experiencias de turismo en tres comunidades focales en el Resguardo Ticoya, que hayan sido impactadas por el proceso de Certificación como Destino Turístico al municipio de Puerto Nariño, y que tengan sus antecedentes en la práctica turística durante la última década. La escogencia de estos tres casos parte del criterio de observar experiencias organizativas de distinta índole, teniendo como referente para el primer caso, un nivel muy bajo de organización alrededor del turismo, en el segundo caso un término medio y en el tercer caso una alto nivel de organización; entendiendo por nivel de organización, agrupaciones hechas por miembros de la comunidad indígena alrededor de alguna actividad turística con al menos dos años de duración en la última década. A partir de esta descripción podremos introducirnos en el análisis de las categorías teóricas explicadas en el numeral anterior, esto es, las alteraciones en el ejercicio de la territorialidad indígena, y con ello, la apropiación del territorio.

Fases de la investigación

La explicación de la metodología está descrita en función de los objetivos específicos, pues éstos se comprenden como los diferentes momentos para lograr el objetivo general. Veamos a continuación las dimensiones de investigación y sus referentes empíricos según dichos objetivos específicos:

- Describir la dinámica de la actividad turística en 3 comunidades focales del Resguardo Indígena Ticoya y la incidencia del Proceso de Certificación de Destino Turístico de Puerto Nariño en dichas comunidades.

Cuadro 1: Dimensiones y variables del objetivo específico 1

Dimensión	Referentes Empíricos	Técnicas
Implementación de la actividad turística en 3 comunidades focales del Resguardo Ticoya	Antigüedad en las actividades de turismo Experiencias concretas de turismo en la comunidad Servicios e infraestructura de turismo Participación de los habitantes locales Apoyo institucional recibido para su implementación Nuevas reglamentaciones Impactos positivos y negativos de la Certificación	Entrevistas a profundidad, grupos focales Revisión fuentes secundarias

Fuente: Elaboración propia

- Establecer qué cambios ocurrieron y cómo se produjeron dichos cambios a partir de la actividad turística, en el ejercicio de la territorialidad indígena al interior de las comunidades focales en el Resguardo Ticoya, a saber, los cambios en las actividades económicas, las relaciones de poder y alteración en los imaginarios culturales sobre el territorio.

Cuadro 2: Dimensiones y variables del objetivo específico 2

Dimensión	Referentes Empíricos	Técnicas
Relaciones de poder	Nuevas alianzas institucionales Rupturas políticas al interior del resguardo Cambios en las facultades decisorias sobre el territorio Distribución de beneficios y costos sobre el uso del espacio para el turismo Orientación de políticas públicas hacia el turismo Alianzas con extranjeros / entidades internacionales Modificaciones en la legislación colombiana o indígena Cambios en la estructura organizativa de las organizaciones políticas locales Cambios en la orientación de política pública	Entrevistas a profundidad Grupos focales Revisión fuentes secundarias
Espacio físico- Recursos económicos	Cambios en el uso y límites del espacio físico Alteraciones en la canasta básica Nuevas actividades económicas/negocios Representatividad económica del turismo Propiedad o título de los negocios Expulsión de habitantes locales Permanencia de habitantes extranjeros Calidad y cantidad de servicios básicos turistas/habitantes locales Cambios en las actividades económicas o ingresos de la población local Alteración en el flujo de turistas Generación de trabajo remunerado para los habitantes	Encuesta Estudio cartográfico del territorio

Alteración en los imaginarios culturales	Cambios en el uso ancestral del espacio Formas de nombrar los recursos y el espacio Caminos y rutas Alteraciones en la expectativas de jóvenes: estudios y trabajo Revaloración o rechazo de costumbres locales Cambios en las representaciones simbólicas del territorio Cambios en las relaciones de los habitantes locales con los turistas	Entrevistas a profundidad Observación participante Grupos focales
--	--	---

Fuente: Elaboración propia

- Analizar las tendencias y variaciones de los cambios producidos por la actividad turística en las tres comunidades indígenas, hacia la apropiación del territorio por parte de los indígenas habitantes del Resguardo Ticoya.

Cuadro 3: Dimensiones y variables del objetivo específico 3

Dimensión	Comunidad 1	Comunidad 2	Comunidad 3
Relaciones de poder	Tendencia (a) Variación (a)	Tendencia (a) Variación (a) ...	Tendencia (a) Variación (a) ...
Espacio-recurso	Tendencia (b) Variación (b)	Tendencia (b) Variación (b)	Tendencia (b) Variación (b)
Imaginarios culturales	Tendencia (c) Variación (c)	Tendencia (c) Variación (c)	Tendencia (c) Variación (c)

Fuente: Elaboración propia

Herramientas de investigación

Para la recolección de la información se combinaron herramientas de orden cuantitativo y cualitativo, entre las cuales contamos con una encuesta, entrevistas, 1 grupo focal, observación participante, revisión de fuentes documentales y análisis de mapas elaborados por los moradores de las comunidades. El trabajo de campo fue realizado desde el 10 de abril hasta el 20 de Mayo de 2013 con visitas periódicas en cada una de las tres comunidades del Resguardo Ticoya, Amazonas colombiano.

- Encuesta: Según el censo actualizado de la Asociación del Resguardo, Aticoya, para el año 2013, en las tres comunidades indígenas seleccionadas para nuestra investigación, viven un total de 93 de familias (Aticoya, 2013). Sin embargo, dado que la encuesta se aplicó en época de aguas altas, una de las tres comunidades

presentaba inundación, por lo cual no fue posible aplicar este instrumento, allí aplicamos un grupo focal y construcción participativa del mapa. La encuesta entonces, se aplicó en las otras dos comunidades, San Juan del Socó y Veinte de Julio, a un total de 40 familias, es decir el 44% del total de la población presupuestada, si bien, pretendíamos aplicar a la totalidad de familias, los horarios en dichas comunidades varían todos los días por las actividades de pesca y chagra, por lo cual encuestamos los hogares donde había presente por lo menos uno de sus integrantes mayor de 16 años, al momento de visitar la comunidad. En la encuesta preguntamos principalmente por las actividades económicas e ingresos del hogar, la dedicación a trabajos relacionados con turismo y la percepción que se tiene sobre la Certificación de Destino Turístico.

- Grupo Focal: Este instrumento lo aplicamos en la comunidad de Santa Clara de Tarapoto, dada la imposibilidad de visitar hogar por hogar por la inundación que se ocasiona en esta época de aguas altas, realizamos una reunión con los habitantes presentes en el momento de la visita a la comunidad y realizamos preguntas relacionadas con los antecedentes del turismo, qué servicios turísticos e infraestructura ofrece la comunidad y quiénes trabajan allí, la percepción que tienen sobre el tema, planes a futuro y finalmente trabajamos en la realización de un mapa de la comunidad.
- Observación participante: El hecho de haber vivido previamente en este municipio me ha permitido tener una visión más amplia de la actividad turística, e inclusive haber participado como turista en muchos eventos y actividades al interior del resguardo. Actividades tales como avistamiento de delfines y de aves, caminatas, canotaje, pesca deportiva, observación de bailes típicos, compra de artesanías, recorridos a los lagos principales, los cuales son uno de los mayores atractivos turísticos de la zona: Lago Tarapoto y Lago Socó, y finalmente, el disfrute de las rumbas nocturnas en las discotecas locales, hicieron parte de la actividad de observación en conjunto con otros turistas y con guías locales. Esta información sobre la interacción con otros turistas fue registrada en el diario de campo, no utilicé la grabación de entrevistas estructuradas, pues en este caso, la intención se orientó más a compartir y conocer qué expectativas llevan y cómo viven la experiencia amazónica los turistas que llegan a Puerto Nariño.

- Entrevistas: Se realizaron 16 entrevistas a profundidad, que buscaron indagar, según el rol de cada actor, sobre las dimensiones políticas, sociales y culturales en los territorios indígenas a partir de la actividad turística, y de la Certificación como Destino Turístico. Se transcribieron en su totalidad las entrevistas para posteriormente, clasificar la información según las dimensiones descritas. La lista completa de las entrevistas se puede encontrar al final de la bibliografía.

CAPÍTULO II

CONTEXTUALIZACIÓN DEL TERRITORIO. EL TURISMO AMAZÓNICO EN TRES COMUNIDADES INDÍGENAS

Delimitación de la zona de estudio

Al hablar de las características fisiográficas de nuestra zona de estudio, resaltamos en primer lugar, que la región amazónica no es exclusiva de un país, comprende una región hidrográfica, la cual cubre una cuenca de 6'869.344 km², integrada por 6 países: Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Con respecto a la cobertura vegetal se incluyen las selvas de la Orinoquía y de las Guayanas, siendo Brasil el país con mayor participación en este bosque tropical, con un 72.6% en el área hidrográfica, y un 60% en el área de selva. Colombia participa en el 5% del área hidrográfica y en el 8% de la superficie de selva ocupando el cuarto lugar entre los 7 países (Riaño, 2003: 91).

En Colombia, país donde se desarrolla nuestra investigación, la región amazónica comprende casi el 50% del territorio nacional, nuestra zona de estudio se ubica en el extremo sur colombiano, en la llamada Trifrontera, donde confluyen los límites de Brasil, Perú y Colombia, en inmediaciones del importante Río Amazonas. La ribera de este río agrupa la mayor cantidad de población del departamento que lleva el mismo nombre: Amazonas. Aquí se presenta la mayor cantidad de lluvias entre diciembre y enero, mientras que entre junio y septiembre hay un descenso considerable de las lluvias hasta llegar al punto mínimo en noviembre. Sobre el clima, vemos que durante todo el año se conserva una temperatura promedio de 25.4°C (Riaño. 2003: 93). Hay presencia de tierra firme y de tierra várzea o tierra inundable, y sus características comprenden:

En la ribera del Amazonas, los cultivos de los suelos altos o tierra firme siguen el ciclo climático y no el hidrográfico. Las tumbas se inician en julio y se quema a fines de agosto o a mediados de septiembre, para al final de este mes iniciar las siembras que se beneficiarán con las lluvias fuertes pero espaciadas de octubre y noviembre. Cuando se inicia el período de lluvias en diciembre, los cultivos han crecido lo suficientemente para resistir los encharcamientos, en especial los producidos por las fuertes lluvias de abril y mayo. Los principales cultivos de subsistencia son la yuca y el plátano, tanto para el indígena como para el colono.
(...)

Las várzeas o franjas que el río Amazonas inunda periódicamente tienen una anchura variable que fluctúa entre 10 y 15 km dependiendo de la altura de las

tierras interiores. Cuando la orilla es alta, esas tierras son escogidas como lugares donde se ubican las viviendas y se construyen los poblados. (...) Comparada con la tierra firme, la várzea es un sitio diversificado y variable. Desde el punto de vista de la utilización humana, tanto sus recursos alimenticios naturales como para la explotación agrícola son superiores a los de tierra firme circundante (Riaño, 2003: 103).

Acercándonos más en detalle a la zona donde desarrollaremos la investigación, nos encontramos en el Resguardo Tikuna, Kokama y Yagua – Ticoya, ubicado al sur del departamento del Amazonas, en Colombia, el cual se constituyó mediante resolución 021 del 13 de Marzo de 1990 a través del Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incora). Comprende una extensión de 135.846,26 hectáreas y está conformado por 3 etnias, las cuales se agrupan en 22 comunidades indígenas y según el censo del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) para el año 2005, la población total del resguardo y del municipio es de 6.816 personas (Aticoya, 2008: 38), distribuidas de la siguiente manera:

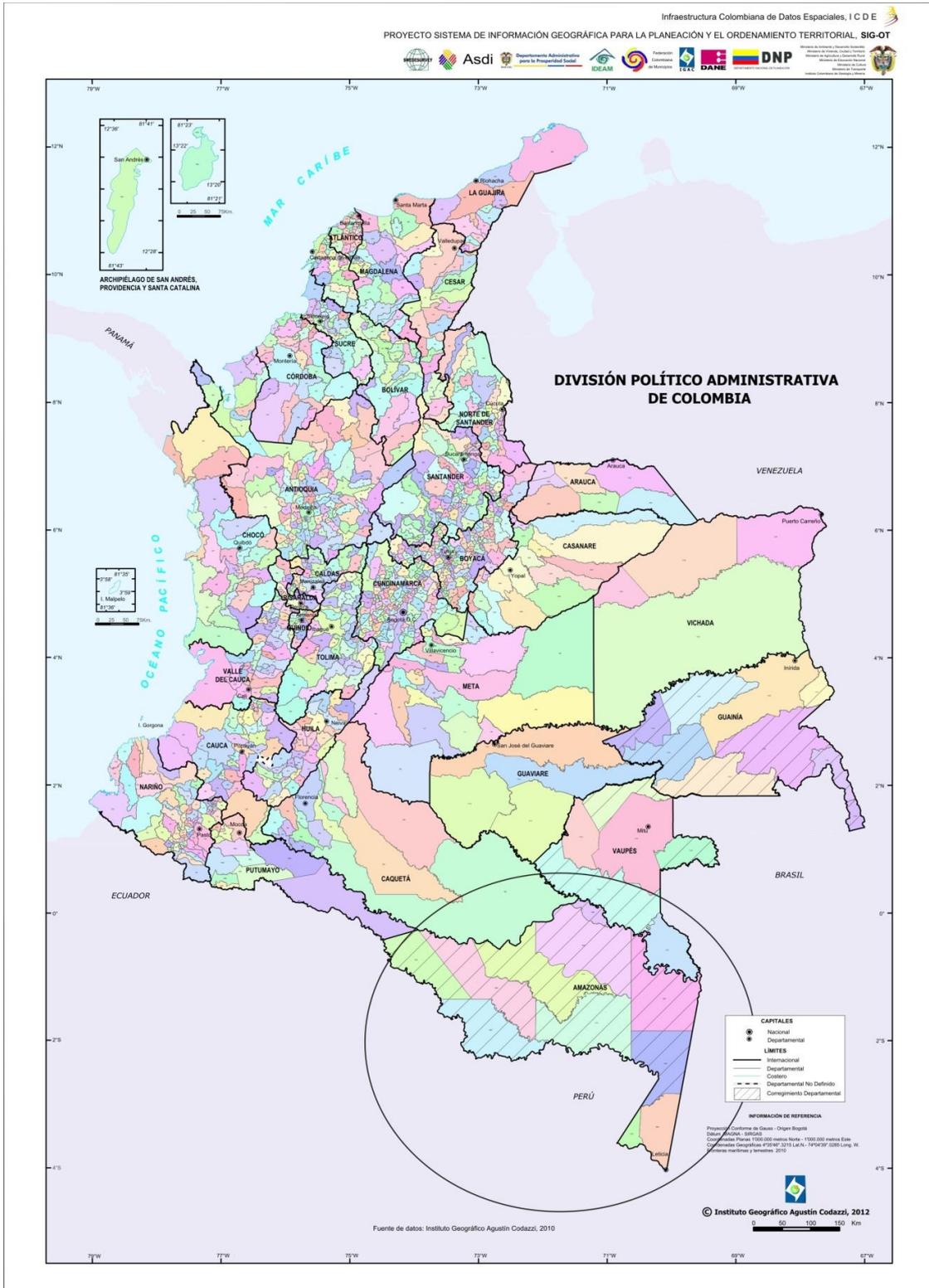
Tabla 1: Población Municipio Puerto Nariño, Censo DANE 2005.

Municipio	Total	%	Hombre	% H	Mujer	%M
Cabecera	1.787	26.2	944	52.8	843	47.2
Resto	5.029	73.8	2714	54	2.315	46
Total	6.816	100	3.658	53.7	3.158	46.3

Fuente: Aticoya, 2008: 39

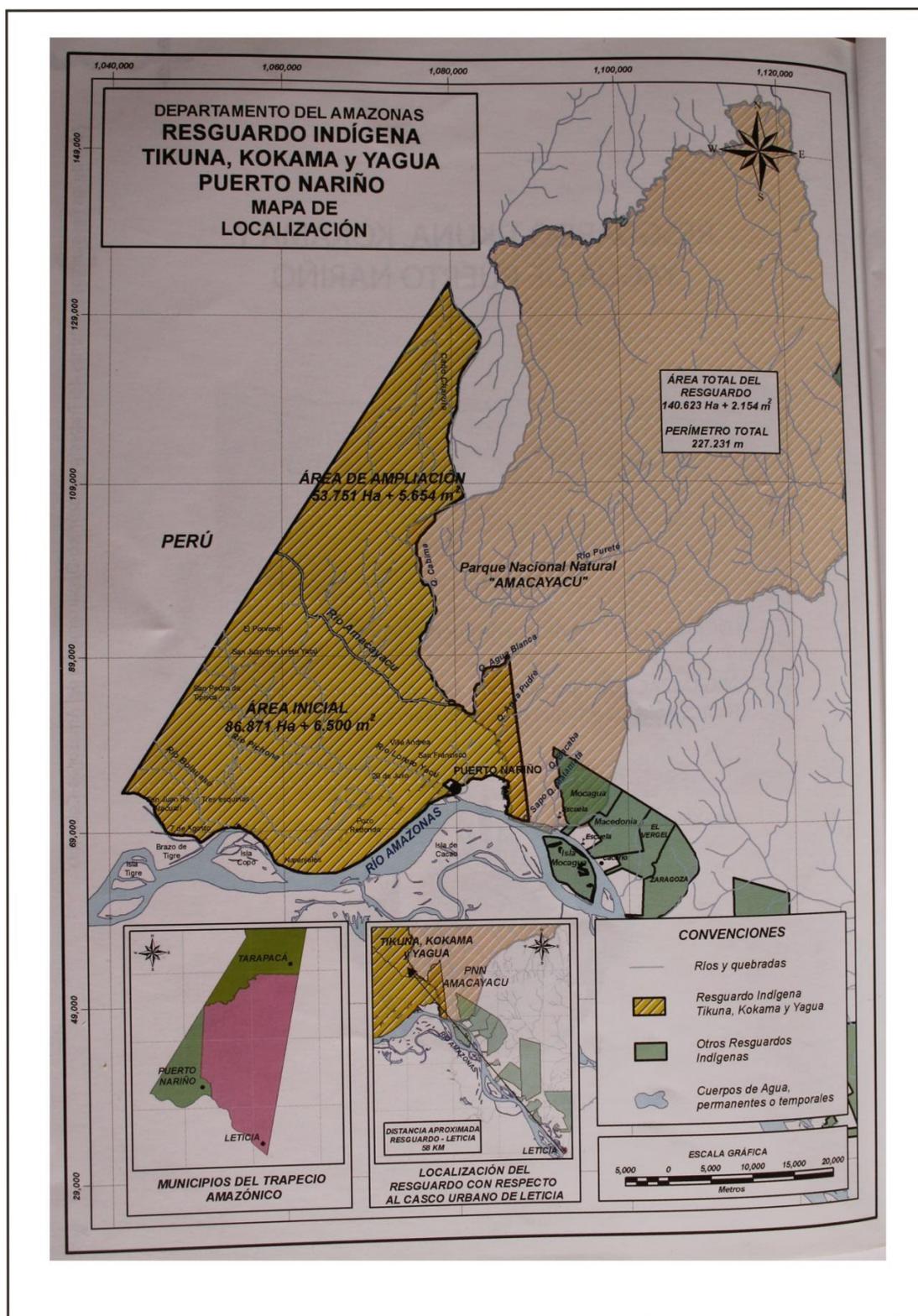
El Resguardo se encuentra dentro del Municipio de Puerto Nariño, al interior de la sub-región llamada Trapecio Amazónico. Aquí se evidencia el primer problema territorial del resguardo, pues hay un conflicto de sobreposición de figuras jurídicas sobre un mismo espacio geográfico, a saber, el Resguardo Ticoya, el Municipio de Puerto Nariño y el Parque Nacional Natural Amacayacu (Ver Mapas 1, 2 y 3). Muchas veces se usan indistintamente diferentes figuras para hablar del mismo espacio, a veces se habla del municipio de Puerto Nariño y otras veces del Resguardo Ticoya para hablar de todo la zona que comprende este territorio indígena, lo cual genera confusiones.

Mapa 1: División Política de Colombia. Señalado departamento del Amazonas.



Fuente: IGAC, 2012

Mapa 3: Resguardo Indígena Tikuna, Kokama y Yagua, Amazonas, Colombia



Fuente: Departamento del Amazonas, Colombia, 2008

Aclaremos que el Resguardo se encuentra dentro del Municipio, pero por legislación nacional, el 98,8% del espacio del municipio es de manejo especial, es decir que pertenece a parques naturales y resguardos indígenas, en consecuencia, aplican otras normatividades (Universidad Nacional, 2010).

En sentido legal, el Resguardo Indígena tiene una naturaleza jurídica superior a las demás figuras político-administrativas territoriales, por el fuero especial que se les reconoce a las comunidades indígenas que les otorga autonomía política, administrativa y jurisdiccional en sus resguardos (Aticoya, 2008:49). Así reza la Constitución Política de Colombia (República de Colombia, 1991):

Artículo 63. Los bienes de uso público, los parques naturales, las tierras comunales de grupos étnicos, las tierras de resguardo, el patrimonio arqueológico de la Nación y los demás bienes que determine la ley, son inalienables, imprescriptibles e inembargables.

Artículo 246. Las autoridades de los pueblos indígenas podrán ejercer funciones jurisdiccionales dentro de su ámbito territorial, de conformidad con sus propias normas y procedimientos, siempre que no sean contrarios a la Constitución y leyes de la República. La ley establecerá las formas de coordinación de esta jurisdicción especial con el sistema judicial nacional.

Artículo 286. Son entidades territoriales los departamentos, los distritos, los municipios y los territorios indígenas (...)

Artículo 287. Las entidades territoriales gozan de autonomía para la gestión de sus intereses, y dentro de los límites de la Constitución y la ley. En tal virtud tendrán los siguientes derechos:

1. Gobernarse por autoridades propias.
2. Ejercer las competencias que les correspondan.
3. Administrar los recursos y establecer los tributos necesarios para el cumplimiento de sus funciones.
4. Participar en las rentas nacionales.

Sobre la totalidad en la expansión de los terrenos, tenemos que el casco urbano del Municipio de Puerto Nariño posee una extensión de 101,11 hectáreas, es decir el 0,07% de este espacio geográfico, mientras que el Resguardo Ticoya comprende 135.846,26 hectáreas, que representan el 92,10%. Así las cosas, vemos que el Resguardo tiene casi la totalidad de la jurisdicción en comparación con el Municipio, pero a su vez, el Municipio ha concentrado en su pequeño casco urbano, el funcionamiento de las instituciones políticas y económicas de esta zona del departamento, allí se encuentran la Alcaldía, el hospital municipal, los principales colegios, la estación de Policía, y los servicios de comercio, restaurantes y oferta hotelera de la región. Mientras tanto, en el

Resguardo se ubican los asentamientos de 22 comunidades indígenas distribuidas a lo largo de los Ríos Loretoyacu y Amazonas, y por supuesto, todos los atractivos naturales de la selva amazónica para los turistas que visitan la región.

Por esta sobre-posición de figuras jurídicas es evidente la presencia de múltiples conflictos en lo que respecta a la distribución de transferencia de recursos, delimitación de linderos, concesión a operadores privados de turismo, cobro de impuestos, acción de la fuerza pública, usufructo y conservación de los recursos naturales, entre otros.

Organización social y cultural

Los indígenas habitantes de esta zona, principalmente de la etnia Tikuna, quienes representan la mayoría de la población con el 63.7% para el año 2006 (Aticoya, 2008:42), conservan una relación dependiente con el territorio, los recursos de la selva y la dinámica del Río Amazonas. Como ya lo mencionamos, el territorio en términos legales les pertenece como Resguardo, no les es posible usufructuarlo en la modalidad de compra y venta, aunque sí es posible mercantilizarlo mediante otras estrategias. Los pobladores se organizan en comunidades a lo largo y ancho de los afluentes fluviales más cercanos, sobre los Ríos Amazonas y Loretoyacu, agremiándose principalmente por lazos familiares, no compran ni venden la tierra, se abrigan el derecho de propiedad bajo la lógica del cultivo, es decir, en tanto se conserve la chagra produciendo durante todo el año, se considera de propiedad del núcleo familiar, si bien puede variar el tamaño de una chagra a otra, la concertación sobre los límites comunales de la tierra se negocian sobre la base de su aprovechamiento. Para los indígenas tikuna, la lógica de la acumulación y el ahorro no hace parte vital de su esquema cotidiano, más bien actúan bajo la mentalidad de consumir y aprovechar lo que hay en el momento: lo que el Río, la chagra o el Estado provee.

Al hablar de la organización indígena construida en esta región del Amazonas colombiano, vale la pena hacer referencia a la propia heterogeneidad orgánica resuelta al interior de las comunidades, provista de los matices que han sido producto de su historia. Con ello nos referimos a la particular forma de constituirse como “comunidad”, una relación social que se objetiva de diferentes maneras: popularmente se suele llamar “comunidad” a las organizaciones socio-administrativas sobre el territorio, es decir, asentamientos humanos distribuidos a lo largo de los principales ríos que bañan el

Resguardo, que en el caso de la región mencionada, suman 22 comunidades. De igual manera, la comunidad también se construye a través de los lazos familiares, que son particular fuente de cohesión social no solamente a nivel del núcleo familiar, sino en los diferentes niveles de extensión familiar: hermanos (as), cuñados (as), primos (as), tíos (as), etc; siendo el apellido el indicador de mayor peso en la significancia que tiene algún grupo familiar a lo largo del territorio. Al interior de la organización familiar se desglosan las relaciones intrínsecas relacionadas con el género y las diferencias etarias, que son igualmente complejas.

Un hecho predominante en la historia de las comunidades indígenas, aproximadamente desde el S.XIX hasta hace muy pocas décadas, inclusive con muchos remanentes en la actualidad, es la colonización permanente a la cual han estado supeditados en mayor o menor medida estos grupos poblacionales, y de igual manera, el exterminio al cual fueron sometidos, el cual es un referente constante en la memoria de muchos pobladores, quienes reclaman reivindicaciones e inclusive expresan un rechazo constante a los visitantes extranjeros. Dichos impactos en la región amazónica ocasionados en el último siglo por cuenta de la colonización, se expresan en cambios sustanciales de las culturas locales, por ejemplo, en un fenómeno que determinó la relación de los indígenas con su territorio: la sedentarización, hecho que trastornó definitivamente el control del suelo, las dinámicas de los cultivos, el aprovechamiento de los recursos naturales, las formas de agrupamiento geográfico y las múltiples estrategias de sobrevivencia (Riaño: 2003).

Contamos entre las influencias externas más contundentes, las imposiciones tendientes a la homogeneización, las transformaciones constantes de los vínculos familiares tradicionales, la alteración sobre la vivencia del cuerpo y la sexualidad, la estigmatización de concepciones no occidentalizadas sobre ocio y trabajo, la fragmentación de los lazos de comunicación intergeneracional al interior de estas comunidades y la alteración en la reproducción de los códigos culturales tradicionales. Todos estos cambios fueron agenciados por diferentes actores, llámense empresarios, esclavistas, Estado, instituciones religiosas, educativas, militares o económicas (Muratorio: 1996). En la cultura ticuna estos cambios han sido incorporados paulatinamente, como estrategia de adaptación y sobrevivencia a dichas campañas de colonización:

(...) los ticuna constituyen tal vez el único grupo que sobrevivió, durante el siglo XVIII, a las ofensivas misioneras, militares y de comerciantes esclavistas, en los inciertos límites de los imperios español y portugués, mediante el desarrollo de una serie de estrategias de adaptación y movilidad espacial, principalmente en el interfluvio Amazonas Putumayo y a lo largo de las extensas áreas de tierra firme ubicadas entre ellos. Estas estrategias explican incluso hoy en día por qué la mayoría de la población de Puerto Nariño y de los asentamientos circunvecinos a lado y lado del Amazonas son de origen Ticuna (Universidad Nacional, 2010: 118)

Haciendo eco a esta situación, podemos afirmar que las condiciones materiales y sociales de dicho territorio son resultado de una historia de bonanzas, saqueos, etnocidios, pero también, de estrategias permanentes de adaptación, resistencia e hibridación cultural en la etnia ticuna. Los impactos sociales vividos en el Amazonas colombiano se enumeran en el exterminio de muchas comunidades indígenas, la evangelización prominente por parte de la iglesia católica, la influencia de las políticas de Estado en numerosos y cuantiosos proyectos productivos de corto plazo y de bajo impacto, y la falta de organización de las propias comunidades indígenas, las cuales han experimentado procesos de aniquilación ó adaptación a las historias de colonización. En dicho camino la imagen del indígena esencializado, puro e inocente se ha convertido en un imaginario propio de controversias y debates. Para unos, el argumento preciso para acceder a beneficios públicos, proyectos de cooperación internacional o el parangón más común en la venta de servicios turísticos; y para otros, una realidad sólo posible en la literatura de ficción.

Hablando de la organización política al interior del Resguardo Ticoya, muchas veces fraccionada y cambiante, es impactada por diferentes variables. Entre ellas, es muy importante la influencia del Estado que ha condicionado en mucho el cómo se deben organizar las comunidades, cómo se elige el Presidente del Resguardo, el tiempo mínimo de mandato, las funciones de la Asamblea de Curacas, entre otros aspectos. En la actualidad, persiste la figura formal del “Congreso Wone”, la máxima institución de autoridad indígena al interior del resguardo que convoca al consejo de ancianos, el comité de curacas y 4 representantes de cada comunidad; aunque en sentido estricto, lo que en verdad teje las relaciones de poder dentro del territorio son muchas veces aspectos tales como el clientelismo, las relaciones de parentesco, intereses políticos, el

carisma de los líderes hacia sus comunidades y el acceso hacia los recursos de transferencia por parte del Estado.

Con respecto a su situación geopolítica, el municipio de Puerto Nariño es un fortín de paz, rodeado de una excesiva seguridad militar, dado el contexto de guerra y narcotráfico que rodea toda la región amazónica colombiana. Por ello hay una significativa presencia de bases militares del Ejército Nacional de Colombia, inclusive en contradicción con la disposición de los Resguardos Indígenas que prohíbe la presencia de dichas bases militares. Es una apuesta del gobierno nacional mantener el control militar de la región para los planes de conservación y proyectos turísticos de la región.

Actividades económicas

Las expediciones de exploración, explotación y colonización de la región amazónica determinaron su incursión a la lógica del mercado mundial capitalista desde sus primeros momentos de consolidación. El Amazonas, con sus múltiples riquezas, reales e imaginadas, no podía escapar al sometimiento de extracción de los recursos naturales para abastecer las necesidades de la industria. Los intereses de la acumulación mundial, no sólo han usado la riqueza de este territorio de muchas maneras, sino que, desde sus posibilidades técnicas y perspectivas de innovación, también han emprendido diversos y ambiciosos inventarios que permiten soñar con futuras acumulaciones de riqueza. (León, 2005).

Esta incursión de la Amazonía en el capitalismo mundial trajo consigo capítulos bastante funestos, entre los cuales podemos recordar el régimen del terror en el llamado “boom del caucho”. Allí, nos explica Taussig (1989), los indígenas no fueron sometidos a este régimen por la escasez de mano de obra para la extracción del caucho, más bien, predominaba en la región una ausencia de relaciones sociales mercantilizadas, no existía la costumbre o la cultura del trabajo remunerado y el comercio también carecía de sentido, por lo cual la tortura y el terror se impusieron como mediadores hacia la consolidación de las relaciones mercantiles en la Amazonía.

Este territorio se ha dedicado principalmente a actividades extractivas, como el caucho, la madera, y el cultivo y procesamiento de drogas alucinógenas. Paradójicamente llamadas “bonanzas”, estos ciclos productivos tienen un símil con los

propios ciclos naturales de la región, como lo vimos atrás, las aguas altas – las aguas bajas, los ciclos de inundación y sequía, en tierra firme y en tierra várzea (Ochoa, 2008c). Estas bonanzas tienen sus antecedentes en el S.XIX con la extracción de la quina aproximadamente hasta la década del 70 del siglo pasado. El caucho tuvo su auge a finales del S. XIX y principios del S.XX, dejando a su paso un genocidio inolvidable en la región. Desde los 70 hasta la actualidad se conocen las bonanzas más recientes alrededor de las pieles, las maderas, la pesca indiscriminada y durante los años 80 el peso del narcotráfico puso su pie en la región, convocando a los pobladores locales a diferentes actividades, desde la siembra, el procesamiento en laboratorios y el transporte de la cocaína a través de las múltiples pistas aéreas clandestinas. (Ochoa, 2008d).

En el grupo de las actividades económicas permanentes de los pobladores locales, resaltan principalmente aquellas relacionadas con su auto sostenimiento: la pesca, la caza, el cultivo en la chagra, la producción de fariña² y la extracción maderera. Muy pocas veces la comercialización de estos productos hacia afuera es promovida por los pobladores indígenas, los dueños e intermediarios de grandes negocios comercializadores tanto en Puerto Nariño como en Leticia son mestizos, dueños de los medios necesarios para la conservación, transporte y venta de estos productos.

Con respecto a la actividad turística en el municipio y en el resguardo, ésta ha venido implementándose de manera creciente durante los últimos 10 años, estando en su mayoría los servicios e infraestructura en el casco urbano de Puerto Nariño. Tanto el sector público, como las actividades en turismo representan la principal y mayor fuente de empleo remunerado en el municipio. El sector público emplea por contrato a técnicos y profesionales, algunos de ellos provenientes de otras regiones del país quienes son los responsables de ejecutar los lineamientos de política pública al interior del municipio. Por su parte, los servicios de turismo tales como restaurantes, hospedajes y comercio en general son ofertados principalmente por mestizos y colonos que se asentaron en el casco urbano desde la época de la bonanza de la coca, y obtuvieron en aquel tiempo ganancias y capital suficiente para ser reinvertido posteriormente en otros negocios, como el comercio y recientemente en la oferta de servicios turísticos. Así es que en su mayoría los hoteles, restaurantes, transporte y servicio de guianza turística son ofertados

² Harina de yuca deshidratada. Es consumida en la dieta diaria de los habitantes indígenas.

desde el casco urbano hacia los territorios del Resguardo desde Puerto Nariño; muchas veces sucede que los turistas que llegan a las comunidades indígenas, llegan sólo a observar, a caminar, a pasear, a tomar fotografías y a comprar algunos productos específicos como artesanías, pero el margen de ganancia aún sigue siendo mínimo.

Es importante tener en cuenta que las actividades de turismo no ofrecen empleos estables y permanentes en el tiempo, las ganancias en el turismo se obtienen por actividad realizada, las cuales dependen de la temporada de visitas en el año. Las temporadas altas o de flujo abundante de turistas son en diciembre, enero, junio, julio y semana santa, llegando a 350 turistas que pernoctan en el pueblo al mes. El resto del año, las visitas son más esporádicas, con un promedio de 200 turistas al mes que pasan por lo menos una noche allí. Este grupo está incluido en la cantidad total de turistas que visitan Puerto Nariño en un día de paso, por los paquetes de turismo ofrecidos en Leticia, los cuales pueden llegar a sumar hasta 1500 visitas al mes (Alcaldía de Puerto Nariño, 2013).

Gracias al creciente y constante afluente de turistas, a la creciente infraestructura del municipio, a la gestión local, y a las características naturales del municipio, Puerto Nariño llamado pesebre natural de Colombia por su hermoso y tranquilo paisaje, donde además no se permite el tránsito de ningún automotor, es totalmente peatonalizado; ha sido el primer municipio en Colombia en obtener la Certificación como Destino Turístico Sostenible en diciembre de 2011. En el marco de esta investigación tomaremos como referencia este suceso en la lectura de las experiencias de turismo, aunque dicho Certificado fue otorgado al casco urbano, dentro de la política de sostenibilidad se estableció un grupo de 5 comunidades indígenas focales, como atractivos turísticos significativos para el municipio, por lo cual, se incorporan a la política de Certificación Turística. Hemos seleccionado 3 comunidades dentro de este grupo de atractivos focales, las cuales tienen experiencias disímiles alrededor del turismo aunque compartan un mismo territorio, esto es dependiendo de sus potencialidades, tradiciones, nivel organizativo y oferta turística. Veamos a continuación en detalle qué significa el plan de Certificación como Destino Turístico para el municipio de Puerto Nariño, y cuáles son los casos de turismo en comunidades indígenas que trabajaremos en nuestro análisis.

Certificación destino turístico Puerto Nariño

En el año 2006 se creó la “Norma técnica sectorial colombiana NTS-TS 001-1” por el Comité Técnico de Sostenibilidad para destinos turísticos, integrado por funcionarios de la industria turística y hotelera, representantes del gobierno nacional, universidades, usuarios y asesores en Colombia. Esta norma tiene por objeto “especificar los requisitos de sostenibilidad ambiental, sociocultural y económica, aplicables a los destinos turísticos colombianos” (República de Colombia, 2006:1).

En cuanto a la marca de Certificación de Calidad Turística vemos los siguientes objetivos:

- Crear una herramienta informativa y comercial para diferenciar servicios turísticos que comparativamente presenten un mejor desempeño.
- Incentivar el crecimiento del mercado nacional de este tipo de servicios.
- Promover un cambio hacia el consumo de servicios turísticos de óptima calidad.
- Facilitar el acceso al mercado y mejorar la imagen de los servicios turísticos.
- Incentivar el crecimiento en la prestación de servicios turísticos de calidad.
- Promover el uso y desarrollo de procesos, técnicas y tecnologías de calidad aplicables al sector turístico. (República de Colombia, 2006:1)

Foto1: Panorámica de Puerto Nariño



Fuente: Fotografía tomada por María Carolina Martínez, Julio 2010

Tenemos entonces, por un lado la intención de enmarcar la certificación de calidad turística en la propuesta de sostenibilidad, apuntando a generar equilibrio entre los aspectos ambientales, económicos y socioculturales en el entorno local, y por el otro lado, ofrecer servicios de alta calidad que promuevan el crecimiento de este sector en el país. En palabras de una de las docentes de la Universidad Externado de Colombia, responsables del seguimiento de la norma técnica, el objetivo de la certificación se enfoca hacia:

(...) la idea no es promover el turismo, que esa es la mirada que hay, queremos que se certifique el destino porque queremos que lleguen cientos de millones de turistas, no. La idea es que el turismo dentro del territorio donde esté pueda generar bienestar a las comunidades locales y al turista, y unas condiciones dignas para todos, y en lo posible lo que se sueña es que sean equitativas, que no sean excluyentes, que pueda generar empresas locales, es decir todo ese tipo de cosas para que realmente un destino pueda ser sostenible. El hecho que haya una certificación no quiere decir que el destino tenga resueltos todos sus problemas, al contrario, la norma es un instrumento, una herramienta, que lo que permite es que haya muchas sinergias entre todos sus actores, y entre todos se pueda mejorar las condiciones del destino (Código 016, 2013, entrevista).

Estas son las características que se encuentran escritas en la norma, pero en muchos casos, distan de las concepciones e imaginarios que al respecto tienen diferentes actores locales sobre la idea de la promoción del turismo. En el caso específico del municipio de Puerto Nariño, el proyecto de certificación comenzó a gestarse en el año 2006 con la participación de representantes de diferentes sectores relacionados con el turismo al interior del municipio:

Esa idea surgió también de una visita que hicieron unas personas de Leticia en una capacitación que hubo acá y vinieron unas señoras de la Universidad Externado de Colombia, ellos tienen la unidad sectorial de turismo, entonces en ese momento se vio que Puerto Nariño: ¿por qué no comenzar el proceso de certificación acá?, como turismo sostenible, que cumplía algunos requisitos ambientales y culturales, entonces ¿por qué no comenzarlo?, llegamos a ese punto, ¿por qué no iniciar un proceso para que Puerto Nariño se certifique? Entonces, comenzamos, inicialmente hacía parte el SENA, el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, siempre estuvo el Ministerio de Cultura, la Universidad Externado, la Alcaldía, Aticoya. (Código 003, 2013, entrevista).

Confluyó entonces, la intención de diferentes instituciones públicas y privadas en la promoción de Puerto Nariño como destino turístico, dada la creciente afluencia de visitantes extranjeros y nacionales al Amazonas. Tal que, Puerto Nariño se convirtió en

la primera propuesta de certificación a nivel nacional según la norma técnica que avala o desaprueba la calidad de los destinos turísticos en Colombia.

Después de 5 años de gestiones interinstitucionales, reuniones al interior del municipio, acuerdos y rupturas, donde se debían organizar los requisitos para los diferentes prestadores de servicios e infraestructura necesaria con el fin de cumplir cada requerimiento de la norma técnica en sus tres áreas: socio-cultural, económico y ambiental; y en medio de la incredulidad local al respecto, finalmente el 28 de diciembre de 2011, un entidad de carácter privado, llamada Cotecna, rigiéndose por las especificaciones de la Norma Técnica NTS-TS 001-1, otorgó la Certificación como Destino Turístico Sostenible al municipio de Puerto Nariño, convirtiéndose este municipio en la primera experiencia de turismo sostenible certificada a nivel nacional.

Esta certificación sin embargo, como lo mencionamos anteriormente, fue otorgada exclusivamente al casco urbano, al entorno territorial del municipio de Puerto Nariño, excluyendo las zonas rurales incluidas en las tierras del resguardo Ticoya, dada la escasa infraestructura presente en las comunidades indígenas, comenzando por la ausencia de servicios básicos como electricidad permanente y alcantarillado. De tal suerte, que se tomó la decisión de incluir “comunidades focales”, como comunidades indígenas con alta actividad turística que paulatinamente empiecen a ajustarse a los requerimientos de la norma técnica:

La parte de los atractivos focales es una de las partes más complejas del proceso porque se parte de la delimitación del destino y delimitar el destino supone un proceso de negociación con las diferentes comunidades porque todas quisieran hacer parte pero también supone que uno defina hasta dónde voy alcanzar a resolver porque son tantos criterios y algunos son tan difíciles de alcanzar que pensar por ejemplo en temas de agua potable, manejo de acueducto, aguas residuales eran muy difíciles en su momento, entonces ¿Por qué se planteó en su momento lo de atractivos focales?, justamente por eso porque dijimos si quisiéramos trabajar comunidades como 7 de agosto que tú sabes que está muy retirada o las que están alrededor del lago Tarapoto o incluso San Juan de Socó, incluso 20 de Julio que no son comunidades que están muy lejos, no se hubiera podido hacer. Aun así con todo y el área certificada es el casco urbano, que excluye algunas de las partes de resguardo, nos tomó varios años poder lograrlo. (Código 016, 2013, entrevista)

Si bien, los objetivos del proceso certificación contemplan la sostenibilidad y el equilibrio de los impactos para el territorio anfitrión, el hecho de pensar primero en el bienestar de los turistas, antes que en el beneficio de las comunidades es un riesgo

constante en la implementación de proyectos turísticos, tal como ha sucedido en este caso que se privilegió el casco urbano porque contaba con los servicios básicos. En las comunidades indígenas hoy en día, aún se encuentra en mora la implementación de esta infraestructura básica, que reporte en primer lugar, un beneficio para los habitantes locales, y en consecuencia, la posibilidad de ofrecer mejores servicios de turismo. En las impresiones retomadas a través de las entrevistas fue persistente la idea y la intención de que el proceso de certificación aporte en la mitigación de los impactos negativos y contribuya al beneficio de las comunidades locales. Tendremos presente este marco de sentido en los análisis posteriores sobre los cambios agenciados por la actividad turística en la apropiación del territorio para cada caso escogido en nuestro análisis:

Sonábamos, primero con un destino certificado, soñábamos con que la gente se beneficiara de este tipo de turismo, sabíamos y lo teníamos claro que había que controlar y mitigar un poco la entrada del turismo en cantidades de volumen, que todo esté controlado, era lo que más queríamos, con buenos servicios públicos, con buenas vías, en conclusión soñábamos con que el turismo sostenible que nosotros le estábamos apostando también mejore la calidad de vida de los habitantes de Puerto Nariño, y de estas comunidades focales. (Código 002, 2013, entrevista).

Casos seleccionados en torno a la actividad turística en el Resguardo Ticoya

Mapa 4: Ubicación de las tres comunidades indígenas: San Juan del Socó, Tarapoto y Veinte de Julio en el Resguardo Ticoya.



Fuente: IGAC, 2003. Adaptación Mapa Físico Político del Departamento del Amazonas.

Hemos escogido tres comunidades indígenas que representan los distintos niveles de organización alrededor de la actividad turística, las cuales están incluidas dentro del grupo de las comunidades llamadas focales en el proceso de certificación. Es importante aclarar, que la actividad turística en dichas comunidades no derivó del proceso de certificación, ni ha estado enfocado exclusivamente en él, más bien el proceso de certificación es resultado de las diferentes gestiones institucionales realizadas alrededor de la creciente actividad turística tanto del municipio como del resguardo. Aquí daremos cuenta de los impactos de la actividad turística, y de este evento de la certificación que en últimas lo que intenta es regular y normativizar la actividad turística.

A continuación mencionaremos qué casos serán el objeto de análisis en la presente investigación, teniendo como criterio, en el primer caso un nivel medio de organización alrededor del turismo, en el segundo caso un nivel nulo, y en el tercer caso un alto nivel organizativo alrededor de la actividad turística. En el mapa N°4 se señala la ubicación de estas tres comunidades, muy cercanas al casco urbano, San Juan del Socó a 1 hora vía fluvial del casco urbano en motor de bajo cilindraje, Tarapoto a 45 minutos vía fluvial y Veinte de Julio a 40 minutos por sendero peatonal.

Actividad Turística en la Comunidad Veinte de Julio

El primer caso que hemos escogido, es la experiencia alrededor del turismo en la Comunidad Indígena Veinte de Julio, cuya especialidad es la artesanía en talla de madera y en tejido de manillas desde hace aproximadamente 30 años. En esta comunidad habitan un total de 48 familias y 244 habitantes, el 80% perteneciente a la etnia Tikuna, el 19% perteneciente a la etnia Yagua y un 1% a la etnia Cocama. (Aticoya, 2013).

Existen múltiples intentos, la gran mayoría de ellos fallidos, tendientes a la organización de los artesanos alrededor de la producción y la venta de dichas artesanías, sin embargo, una multiplicidad de tensiones sociales ha impedido que la mayoría de organizaciones en esta comunidad permanezcan en el tiempo, pues sólo se mantienen los vínculos a través del núcleo familiar más cercano, es decir, trabajan conjuntamente entre hijos y padres, entre cónyuges y entre hermanos; los demás lazos de organización

alrededor de la actividad del turismo se han quebrado, principalmente por dificultades y desconfianzas alrededor del manejo de los recursos económicos. Actualmente cada familia produce y vende las artesanías prácticamente de manera particular, utilizando las estrategias que están a su alcance, como venta ambulante a los turistas o alianzas con proveedores de otras ciudades del país.

Foto N°2: Artesana de la comunidad Veinte de Julio. Tejedora de Manillas.



Fuente: Foto tomada por María Carolina Martínez, Abril de 2013

Las actividades alrededor de las artesanías son de un gran peso al interior de la comunidad, según los datos obtenidos a través de la encuesta realizada en nuestro trabajo de campo, en los últimos 10 años, en el 75% de los hogares, por lo menos 1 integrante de la familia se ha dedicado al turismo en diferentes servicios, principalmente, a la elaboración y venta de artesanía, con un 72% de los casos respondidos durante la encuesta. De este grupo de personas, el 33% lo hizo por un tiempo de 1 a 3 años, el 22% de 4 a 6 años y el 16% de 7 a 10 años, lo que indica una tendencia creciente a la vinculación de las actividades del turismo, pues el mayor porcentaje se concentra en el último periodo de 1 a 3 años.

Tabla 2: Empleos en turismo para las familias de la Comunidad Veinte de Julio en los últimos 10 años.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos				
Guianza	2	11	11	8,3
Hotel	3	16,7	16,7	27,7
Artesanías	13	72,3	72,3	100
Total	18	100,0	100,0	

Fuente: Encuesta trabajo de campo, 2013

Tabla 3: Dedicación en los últimos años para actividades de turismo por familia en la Comunidad Veinte de Julio

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1-3 años	6	33	33	33
4- 6 años	4	22	22	55
7-10 años	3	16	16	71
11-15 años	2	11	11	82
16 -20 años	1	6	6	88
21-25 años	1	6	6	94
26-30 años	1	6	6	100,0
Total	18	100,0	100,0	

Fuente: Encuesta trabajo de campo, 2013

En la actualidad, en el 37,5% de los hogares por lo menos 1 integrante se dedica sólo al turismo. Mientras que en el 50% de los casos de 1 a 2 personas se dedican simultáneamente a la chagra y al turismo, lo que demuestra la prevalencia en la actividad de la chagra como fuente de activos para el hogar. En el 100% de los casos, por lo menos 1 miembro se dedica a la chagra, bien sea de manera exclusiva o combinándola con otras actividades tales como pesca, hogar o estudios. Así es que si bien el turismo a través de la venta de artesanía ha entrado con fuerza en el renglón económico de las familias en esta comunidad, no ha logrado quitarle el protagonismo al cultivo para pancoger.

Tabla 4: Porcentaje de hogares donde 1 o 2 integrantes se dedican al turismo y a la chagra de manera simultánea en la Comunidad Veinte de Julio

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Acumulado
0	12	50,0	50,0	50,0
Válidos 1	7	29,2	29,2	79,2
2	5	20,8	20,8	100,0
Total	24	100,0	100,0	

Fuente: Encuesta trabajo de campo, 2013

Tabla 5: Porcentaje de hogares donde al menos 1 miembro se dedicado al turismo de manera exclusiva en la Comunidad Veinte de Julio

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Acumulado
0	15	62,5	62,5	62,5
Válidos 1	9	37,5	37,5	100,0
Total	24	100,0	100,0	

Fuente: Encuesta trabajo de campo, 2013

De las familias que actualmente tienen alguna vinculación con actividades del turismo, en un día de trabajo, el 5,5% gana menos de USD\$5, el 27.7% gana entre USD\$5 y USD\$10, el 33,3% gana entre USD\$10 y USD\$15, el 11,11% entre \$15 y USD\$25, el 22,2% más de USD\$25. Estos recursos se emplean principalmente en los siguientes renglones: el 27,7% destina estos recursos para mercado, el 11,5% a mejorar la casa, el 50% a comprar ropa y mercado, el 11,5% a mercado y estudios.

Tabla 6: Destinación de los ingresos por turismo en las familias del Veinte de Julio

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Acumulado
Mercado	5	27	27	27
Mejorar Casa	2	11,5	11,5	38,5
Válidos Mercado y ropa	9	50	50	88,5
Mercado y estudios	2	11,5	11,5	100,0
Total	18	100,0	100,0	

Fuente: Encuesta trabajo de campo, 2013

Tabla 7: Remuneración por un día de trabajo en actividades de turismo en la Comunidad
Veinte de Julio

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Acumulado
\$2.5 - \$4.99	1	5,5	5,5	5,5
\$5 - \$9.99	5	27,7	27,7	33,2
Válidos (USD) \$10 - \$14.99	6	33,3	33,3	66,5
\$15 - \$24.99	2	11,11	11,11	77,8
>\$25	4	22,2	22,2	100
Total	18	100,0	100,0	

Fuente: Encuesta trabajo de campo, 2013

Diferentes eventos alrededor de la promoción y difusión de la actividad artesanal se cuentan en esta comunidad, uno de ellos, de ocurrencia reciente, en el año 2010, es la premiación por parte de una importante empresa cervecera nacional a los artesanos de la comunidad, con un estímulo económico de alrededor de USD\$20.000 para inyectar capital semilla hacia la promoción de una microempresa. Esta premiación resultó desafortunada en cuanto generó conflictos y peleas dentro de la comunidad, pues la destinación para el uso del dinero quedó en manos de uno de los líderes quien utilizó la mitad del presupuesto para la compra de máquinas para la talla de madera y las suministró a sus familiares más cercanos. La otra mitad del premio nunca fue entregada a los artesanos de la comunidad y ello generó unas divisiones internas, pues muchos de ellos estiman que el premio fue robado por sus propios colegas. Al momento de realizar las entrevistas ningún artesano manifestó la intención de retomar iniciativas de organización para el gremio, todos coincidieron en afirmar que por ahora sólo están interesados en trabajar con sus familiares más cercanos, sin la participación de ningún otro vecino de la comunidad:

M.C.M: Me estaba contando de la historia del premio...

U.V.: O sea que había unos televidentes de la empresa cervecera Bavaria que vinieron a televisar, a un hermano mío, a mí, sobre un trabajo grande, vino una señora de Bogotá, y me dijo vamos a hacer un proyecto, y me dijo es a nivel nacional, no solamente ustedes, en diferentes partes del país, salió Puerto Nariño representando al Amazonas, entonces cuando ellos metieron ese proyecto a Bavaria, Bavaria les aprobó ese proyecto. Cuando les aprobaron ese proyecto, le comenzó a coger la empresa Creativa, como dice encárgase usted de ese proyecto, son USD\$600.000 que aprobaron de ese proyecto y distribuyeron esa plata a todos los que salieron beneficiados, y salimos beneficiados.

M.C.M: ¿Cómo salieron beneficiados?

U.V.: Nos dieron USD\$20.000 en plata, efectivo, entonces vino uno de Creaa acá, entonces me dijo vamos a ejecutar una plata para compra de materiales, son USD\$5.000 para que haga la artesanía. Vinieron y nos dieron USD\$5.000, pero no es a la comunidad, y el curaca quiso brincar por ese proyecto, y yo le dije, no, no, usted curaca no se mete en esto, esto no tiene nada que ver con transferencias, esto es de empresa privada. Compramos máquina y motosierra, para trabajar, y fui a Bogotá a cotizar, yo llegué y detrás mío llegó la carga, entonces le repartí a los muchachos, tenga y trabaje.

M.C.M: ¿Quiénes o qué organizaciones estaban participando de este premio?

U.V.: Seis personas no más, ya nadie más puede meterse ahí.

M.C.M: ¿Todavía queda algo de dinero?

U.V.: La empresa Creaa se apoderó de esa plata, como USD\$15.000, se perdió.

(...)

M.C.M: ¿Y aquí ha tenido problemas en la comunidad por esos proyectos?

U.V.: Ahorita sí, ahorita hay problema grave aquí, aquí la gente habla mucho de plata, no se sabe en qué le invirtió y la gente quedó de mano cruzado, ahorita la gente y el curaca está hablando de USD\$25.000, pero no se sabe en qué le van a invertir, entonces no se sabe cómo es el manejo, no se sabe cómo está la administración en Puerto Nariño y la Alcaldía, no se sabe cómo es. (Código 009, 2013, entrevista)

Actividad turística en la Comunidad Santa Clara de Tarapoto

Foto N°3: Turista en el Lago Tarapoto



Fuente: Fotografía tomada por María Carolina Martínez, 2013

La segunda comunidad escogida es Santa Clara de Tarapoto. Si bien es una comunidad muy pequeña dentro del resguardo demográficamente hablando, ya que allí habitan 10 familias con un total de 44 habitantes, todos ellos de la etnia tikuna (Aticoya, 2103), es una de las comunidades más representativas para la actividad turística, pues se

encuentra en las inmediaciones de un atractivo natural obligado para los turistas: El Lago Tarapoto, cuya importancia descansa en dos condiciones: la primera porque es un reservorio del recurso pesquero, y la segunda, porque es uno de los lugares sagrados en el territorio según la mitología tikuna:

Si por el momento existen lugares sagrados, Tarapoto siempre ha sido un sitio sagrado, están los sitios de las malokas ancestrales, está en Cawima, los sitios sagrados donde vivió el abuelo Panduro que es en la Quebrada Bacaba, tenemos el humarizal atrás de San Francisco, tenemos otro allá en San Pedro de Tipisca, que han sido sagrados de acuerdo a la mitología indígena tikuna están. (Código 007, 2013, entrevista)

M.C.M.: ¿Cuáles son los lugares sagrados que tienen ustedes en la comunidad de Tarapoto?

J.G.G.: El aguajal y el lago central, los turistas no alcanzan a llegar hasta allá. (Código 017, 2013, entrevista)

“Tarapoto es un lago en forma de herradura, con un brazo corto y otro más largo que mide casi 5 km, y sus aguas son de color negro porque nacen dentro de la misma selva” (Trujillo, 2009: 11). El lugar actual de asentamiento en la comunidad es en las inmediaciones del Lago, se reubicaron en esta zona hace aproximadamente 6 años, después de haber vivido alrededor de 70 años en la bocana, la principal ruta de entrada para la mayoría de visitantes que recibe el Lago (Martínez, 2013, diario de campo). Las primeras familias que llegaron allí, lo hicieron atraídos por la abundancia en la pesca, ya que el Lago Tarapoto fue hace algunas décadas el primer reservorio de pescado en el Resguardo, situación que hoy ha cambiado significativamente por la falta de control sobre los ritmos desmedidos en la pesca tanto por parte de pescadores del resguardo, como de pescadores foráneos. Uno de los ejemplos que son significativos para ilustrar esta situación, es el relato de una de las abuelas de la comunidad, quien nos contó sobre la abundancia y el tamaño de los peces que capturaban en aquel entonces los moradores de Tarapoto. Cuenta la abuela que recién asentados en la comunidad, hace aproximadamente medio siglo, su esposo capturó un pirarucú³ de un tamaño promedio de 3 metros, con el cual no solamente tuvieron para vender carne al pueblo, sino tuvieron suficiente cantidad para alimentar a toda la comunidad por una semana. La abuela guarda celosamente la prueba de aquella hazaña, conservando las escamas de

³ Pez de agua dulce, especie emblemática del Río Amazonas, muy apetecido por los turistas

aquél gigante pez y nos permitió una fotografía para corroborar su historia (Martínez, 2013, diario de campo):

Los lagos bravos de Tarapoto son los anexos o son las zonas donde son de cría y tienen cierta mística porque dicen que al entrar el agua se pica o pueden voltear la canoa o se arman tormentas en esos sectores, entonces es como una protección de leyenda y mito que pueden crearse en estos ecosistemas o en estos sitios que son parte del sustento del lago central que es el Tarapoto. Bueno están Chepeten, Mariano Cocha, el Sapo, están todos hacia el fondo, los cañitos que se ven se encuentran hacia lo largo de las conexiones del Tarapoto, estas serían zonas reservadas o sea donde no entrarían a pescar para poder que fueran la fuente de recuperación del lago como tal y de ahí también se escogían especies que son más importantes comercialmente como la Doncella, el Paco, la Gamitana, el Pirarucú y éstas si entraban a cierto manejo más estricto debido a que es mucho más apetecido y también es mucha más la captura que se dan de estas especies al mismo tiempo. También se tenía la recuperación de la zona inundable porque los pepiaderos son los que dan alimento y refugio, son las zonas de reproducción alimentación de todas las especies entonces también se tiene una zona de recuperación de esta área. (Código 013, 2013, entrevista)

Foto N°4: Escamas de pirarucú en la comunidad de Tarapoto



Fuente: Foto tomada por María Carolina Martínez, 2013

Justamente para atender esta problemática de la escasez con el recurso pesquero, en el año 2007 la Asociación Aticoya con apoyo de una ONG ambiental emprendió una iniciativa para concertar acuerdos comunitarios que permitieran autoregular el acceso al Lago Tarapoto y controlar el uso de sus recursos pesqueros dependiendo de la época del año: tanto en aguas altas, como en aguas bajas.

Prácticamente el proyecto de vigía del lago Tarapoto nace a raíz de un proceso organizativo que nosotros tenemos. Nace prácticamente de uno....de los objetivos que tenemos puestos en el plan de vida, uno de los objetivos en la parte de control territorial es de manejar autónomamente el territorio, de acuerdo a nuestra ley de origen, entonces en base a esto en el 2007, prácticamente se puso una propuesta de hacer la reglamentación para el lago Tarapoto como un inicio, para luego aplicar en las demás comunidades. (Código 006, 2013, entrevista)

La discusión de los acuerdos giró en torno a los siguientes aspectos: al uso de mallas y diferentes artes o instrumentos de pesca, al límite en cantidad y tamaño de los peces recogidos por turnos de pesca, a las especies que se podían pescar y una muy importante para el tránsito de turistas: a la velocidad y tamaño de los motores que podían entrar al lago con botes de turistas o visitantes. Ya que además de la afectación en la población de peces para consumo, los delfines resintieron el abuso de motoristas quienes entraban a altas velocidades al lago e intencionadamente provocaban oleaje con el propósito de que éstos salieran obligados de las aguas para el disfrute de los turistas. Así es que la población de delfines ha disminuido considerablemente, éstos han migrado a otras regiones del Río Amazonas o a lagos circunvecinos:

E.C.: Porque pues yo creo que por la bulla, porque hasta los mismos delfines creo que se están ahuyentando, porque a veces que esos motores grandes pasan por allá y dan la vuelta a toda velocidad, y vuelven y los delfines se marean y salen, para mí es un problema para los delfines.

M.C.M.: ¿Ha bajado la presencia de delfines en Tarapoto?

E.C.: Delfines ya no se va a ver más en Tarapoto en el año, en adelante una poca cantidad de delfines, entonces el turismo puede ser un problema. Y además profe también es problema cuando el agua está bajando y ellos entran a velocidad por el caño, ahorita mire las plantas que están en la orillita de la quebrada, todo eso se está volteando ¿Por qué? Por cosas de la ola que viene mejor dicho a golpear las orillas y los palos que se están volteando, uno de los problemas que ha sucedido con eso. (Código 017, 2013, grupo focal)

La iniciativa de los acuerdos de pesca necesitó de un periodo de 4 años para concretarse en una legislación aprobada por el Congreso Wone, máximo órgano decisorio del Resguardo Ticoya. En este periodo de tiempo se realizaron talleres, reuniones, consultorías e inclusive un curso de formación en manejo comunitario del recurso pesquero en el año 2010, donde yo misma hice las veces de docente con 50 pescadores del resguardo, 2 pescadores escogidos por cada comunidad indígena. El resultado de este proceso comunitario de legislación interna desembocó en la aprobación de 9 acuerdos convertidos en una ley sobre el uso y acceso al Lago Tarapoto, así como la conformación del grupo de Vigías, un grupo de pescadores quienes ejercen el rol de pedagogía, vigilancia y aplicación de las normas para todos los visitantes del Lago:

Prácticamente se estaba escaseando lo que era el Pirarucú, la Arawana, la Gamitana, prácticamente los pescados grandes, tanto pues así como se ve el Pirarucú está en vía de extinción, igualmente lo que es la Arawana, igualmente la Gamitana, entonces hoy en día con el acuerdo que hemos realizando, la gente se ha ido concientizando.... Fue entonces, cuando ya se empezó a trabajar con las comunidades, trabajar ya los acuerdos de pesca, en reuniones en asambleas comunitarias, ya cuando se consolida el acuerdo de pesca se llevó a un Congreso Wone a Puerto Esperanza. (...) En el año siguiente entra nuevamente el coordinador que siguió este proceso y se convoca otra asamblea aquí en la comunidad de Ticoya, allí gracias a Dios pues los pescadores entendieron se les explicó el motivo, cual es la importancia de hacer los acuerdos de pesca, entonces ahí se da la aprobación de los acuerdos de pesca. (Código 006, 2013, entrevista).

M.C.M.: ¿En qué consiste el trabajo de los Vigías?

L.O.: Sí, ellos van de lunes a lunes, mejor dicho, entran el lunes a las 8 am y salen el siguiente lunes 8 am que entra el otro grupo

M.C.M.: ¿Cuántas personas son?

L.O.: Cuatro, cuatro personas que viven, comen y permanecen ahí, entonces no pueden estar saliéndose yéndose a su casa ni mucho menos, ellos se tienen que estar ahí, tanto por las condiciones del área que es lejos y también por el combustible, que no se puede estar desplazándose cada uno, y tras de eso se trató de ubicar que fueran de diferentes comunidades para que no hubieran preferencias, por ejemplo que somos el grupo digamos de Puerto Nariño entonces mi familia como es de Puerto Nariño entre, y como yo lo tengo rabia a los de Patrulleros entonces no los dejo entrar. Entonces para evitar eso se trataba de que quedaran siempre mezcladitos, entonces más o menos que te digo yo a partir de 2012 fue que se vino a implementar ya con la balsa, la balsa fue contrapartida del resguardo lo que nosotros hicimos fue mejorarla acondicionarla y todo eso, de ahí se subió a Tarapoto y duermen 4 vigías, tienen cocina, tienen baño, tienen un garaje donde también se les dio bote, canoa, motor un peque-peque y lo que es la lubricación también el aceite, la grasa, la gasolina se les dotaba. (Código 013, 2013, entrevista).

La mención de esta experiencia sobre los Acuerdos de Pesca nos parece que es relevante en este episodio, dado que constituye el proceso organizativo más importante del resguardo Ticoya en la última década, alrededor del cual las comunidades indígenas pertenecientes a él han tomado decisiones y acciones para el control de su territorio. Si bien, estos acuerdos giran específicamente en torno al tema del uso y acceso a los recursos pesqueros en el Lago Tarapoto, tienen un impacto en la actividad del turismo, ya que uno de los acuerdos contempla específicamente que los visitantes al Lago deben ingresar con motor de bajo cilindraje, como lo llaman en la zona, un peque-peque: “A partir de la entrada del Lago Correo, caños y en los lagos de Tarapoto se permite el transporte únicamente en canoa y motor peque-peque caballaje 5.5, y cuando se transite

con bote y peque-peque, la velocidad no debe exceder los 5 km por hora” (Trujillo, 2009: 32).

Hablando más específicamente de las actividades alrededor del turismo y en contraste con esta importante iniciativa de organización local en torno a los Acuerdos de Pesca, y a pesar de que el Lago Tarapoto es considerado el primer atractivo turístico de Puerto Nariño, encontramos que la organización comunitaria alrededor de la oferta en servicios turísticos, es nula. No existe ninguna organización o servicio turístico ofertado por la comunidad, sólo encontramos una iniciativa de un joven de la comunidad que tiene habilitada una cabaña para estancia de turistas, aunque sólo en época de verano, porque en época de invierno no se ofrece el servicio. En la memoria en la comunidad se cuenta un intento muy importante en la promoción de servicios turísticos en Tarapoto, éste fue la puesta en marcha y posterior desaparición de un proyecto turístico local llamado “Canoeros de Tarapoto”, durante los años 2005 y 2008, por un grupo de jóvenes indígenas del resguardo. Este proyecto tuvo como iniciativa conformar una organización de guías turísticos que controlaban el acceso y permanencia de visitantes al Lago Tarapoto. Esta iniciativa tomó una fuerza muy importante y los jóvenes lograron conseguir la infraestructura necesaria para su funcionamiento: balsas, botes con motor, canoas, binóculos, chalecos, equipos de pesca, cámaras de fotografía y video, entre otros:

... Y arrancamos con varios elementos, nosotros teníamos 6 canoas muy bonitas, me acuerdo que eran chéveres, grandes, amplias; chalecos salvavidas, binóculos, cañas de pescar y... ¡y la balsa!, la balsa siempre fue de Aticoya. Y nos fuimos a vivir al Lago, nos fuimos a vivir a Tarapoto 6 meses, entonces Incoder nos prestó asesoría, Aticoya nos dio materiales, el SENA nos dio capacitación e Incoder nos dio un peque-peque (...) Era un proyecto muy bonito porque eran jóvenes, todos jóvenes en ese tiempo, me acuerdo que José Carlos, Ezequiel, Beder Pinto, Rodolfo y yo, que yo era como el que lideraba ese grupo de muchachos (...) No éramos guías, éramos baquianos, no cobrábamos por guianza, eso estuvo claro, nunca cobrábamos por guianza, que me paguen a mí no. Cobrábamos a aquella persona que usaba la canoíta, hacía el recorrido con nosotros, eso cobrábamos USD\$2, y nos iba bien, porque había días en que remábamos 100 personas. (Código 003, 2013, entrevista).

Esta iniciativa tuvo un apoyo institucional muy importante, entidades gubernamentales principalmente aportaron con asesoría, capacitación e implementos para este emprendimiento tan prometedor liderado por jóvenes indígenas. La Asociación del resguardo también apoyó con la implementación de la balsa donde permanecían los

canoeros, pero a cambio solicitó el 50% de los ingresos provenientes de la iniciativa, y el otro 50% se reinvertía en el mismo proyecto. Al cabo de seis meses, los jóvenes viajaron a Bogotá para realizar estudios de educación superior, con el compromiso que seguirían vinculados al proyecto y volverían para aplicar sus conocimientos. Un suceso cambiaría definitivamente el curso del proyecto y es que cuando los jóvenes solicitaron relevo para iniciar sus estudios, fue aprobado un presupuesto para fortalecer el proyecto por un valor aproximado de USD\$20.000 por parte de una entidad gubernamental. La Asociación del resguardo manejó la administración de este recurso, pero no hizo el relevo para que un nuevo grupo de personas continuaran con la iniciativa, de tal suerte que el proyecto se terminó a pesar de toda la expectativa y el gran apoyo institucional que recibió:

Ahí entregamos el proyecto a estas entidades, todo entregamos ¿ya?, ¿pero cómo será la vida!, en ese momento que nos fuimos salió lo del Fondo Emprender y el Fondo Emprender estaba dando mucha plata, no sé si estoy mal, pero creo que eran como USD\$20.000, creo que era hasta más, entonces nosotros ya estábamos en la universidad en Bogotá y alguien nos llamó de acá y nos dijo, muchachos, mira ustedes son los de Canoeros, el SENA está buscando a las personas que eran de Canoeros, porque reventó el proyecto del Fondo Emprender, ¿qué van a hacer?, mira eso es de ustedes, ustedes lo comenzaron. (...) Ahí comenzó el final del programa, porque cuando nosotros nos estábamos yendo, entonces lo que hicimos nosotros muy legalmente, hablamos con la Alcaldía, ah que la Alcaldía también nos estaba apoyando como con cositas y eso, hablamos con la Alcaldía, hablamos con Aticoya, hablamos con Incoder, como con todos nos reunimos y dijimos, mira nosotros somos jóvenes, nos gusta el programa, pero queremos ir a estudiar, sin estudiar no nos podemos quedar, habían unas becas de apoyo y le entregamos el programa a la Asociación. A mí sí me dolió mucho el programa porque yo miraba ese tipo de turismo, que era el que me gustaba, que todos se beneficien y que sea comunitario y más que era con jóvenes. (Código 003, 2013, entrevista).

Ésta es la única experiencia de turismo comunitario que se cuenta en la historia de la comunidad de Tarapoto, actualmente los habitantes de esta comunidad ofrecen servicios como almuerzos o visitas a senderos naturales, pero sólo cuando los guías locales de Puerto Nariño, a través de contactos personales solicitan este servicio, en ningún otro caso los turistas se acercan a la comunidad. En el grupo focal que realizamos los habitantes de Tarapoto mencionaron lo siguiente:

M.C.M.: Y ahorita que estamos en invierno, ¿qué actividades de turismo se ofrecen en la comunidad?

E.C.: No ahorita no mucho, el sendero sólo cuando estamos en sequía.

M.C.M.: Es decir que los turistas llegan más en verano, ¿cuántos turistas llegan a la semana, o al mes?

E.C.: ¿Eso no será mucho no cierto?

J.G.G.: De cinco al mes no se pasa.... pero la verdad lo que yo he mirado es que vienen pero se van.

E.C.: De la agencia de Leticia sí vienen mucho, vienen pero solamente a dar una vueltica.

M.I.P.: A veces arriman...

E.C.: De vez en cuando pero no todas las veces arriman, hay unos que conocen, vienen hasta acá, hablan conmigo, aquí están un rato, y qué hay para dejarles, son conscientes.

M.C.M.: Pero más como voluntario

E.C.: Sí, voluntario. (Código 017, 2013, grupo focal)

Aunque la comunidad manifestó interés por emprender un proyecto de carácter comunitario alrededor del turismo, que involucre a todas las familias de Tarapoto, también han sido claros en que el turismo no es una prioridad para ellos, pues ha prevalecido su dedicación a la pesca y a la chagra, inclusive, a partir de las entrevistas realizadas, se corroboró que no han existido conflictos significativos entre quienes ofrecen algún servicio turístico, y los que no, más bien hacen énfasis en la necesidad de que exista una forma de retribución colectiva para todos los habitantes de Tarapoto. Ellos lo que han manifestado de manera insistente es que “se les tenga en cuenta”, ya que el aprovechamiento del Lago para fines turísticos se ha vuelto una condición cotidiana, de lo cual ellos esperan por lo menos, una mínimo ingreso.

Actividad turística en la Comunidad San Juan del Socó

El tercer caso se ubica en la comunidad San Juan del Socó. En esta comunidad viven 36 familias para un total de 170 habitantes, en un 93.8% pertenecientes a la etnia Tikuna (Aticoya, 2013). Esta comunidad representa el caso más significativo de organización comunitaria alrededor de la actividad turística, pues allí se encuentra una iniciativa que comenzó hace 15 años cuando fueron reubicados por el Incora⁴, porque vivían en un terreno de zona inundable. Al llegar a las nuevas tierras asignadas, encontraron unas cabañas instaladas de la antigua propietaria del lugar, a quien el Incora le compró estos terrenos.

⁴ Instituto Colombiano de Reforma Agraria. Antigua entidad gubernamental, responsable de la administración de las tierras rurales del país.

Foto N°5: Cabañas del Ecohotel San Juan del Socó



Fuente: Foto tomada por María Carolina Martínez, Abril de 2013

A partir de este momento emprendieron la iniciativa de unas cabañas turísticas administradas por la comunidad, apoyados por un programa de orden gubernamental llamado “Familias guardabosques”, a través del cual se organizaban diferentes grupos para iniciar ideas de emprendimiento sostenible.

L.R.: Cuando llegamos nosotros esas cabañas ya estaban acá, eran de Zoraida Veloza, ella ahorita es diputada, ahorita vive en Puerto Nariño.

M.C.M.: ¿Hace cuánto de eso?

L.R.: Uf, desde que nosotros llegamos aquí, hace 15 ó 16 años, pero cuando nosotros llegamos aquí, ella nos entregó ya porque el Incora nos saneó esto, nosotros nos reubicamos para acá, de esa manera nosotros llegamos acá y esas cabañas quedaron ahí, sin nada, solamente las casitas no más, y de ahí ya comenzamos pues a construir eso, llegó un señor que nos dio la capacitación que fue don Nelson Pinilla, nos dio la capacitación para poder construir lo que es las cabañas.

M.C.M.: ¿Cómo empezaron a llegar acá los primeros turistas?

L.R.: Venían recomendados de las mismas personas que nos dieron la capacitación, de don Nelson porque ellos ya habían trabajado con turistas, el otro se llamaba Jhonatan, y Felipe el que hizo este dosel que se nos terminó. De ahí ya se conformó nosotros la comunidad, cuidábamos ya, organizábamos, ya nos dotaron de cuestión de colchones, sobrecama, todo lo que es, implemento de ollas, todo esa cuestión, ya nos dotaron para comenzar a trabajar, en esa capacitación digo ya del SENA, nos capacitó más. De ahí ya se reformó las casas, ya fue cuando fue el Alcalde Beto, nos conformó más mejor la organización y así mismo trabajamos. De ahí ya después nos conformó como un socio, ya cuando la comunidad no quiso más, ya no quiso más ser socio de todos nosotros, cuando comenzó la familia guardabosques. (Código 014, 2013, entrevista).

Esta ha sido la única iniciativa de organización comunitaria alrededor del turismo con sostenibilidad en el tiempo en el resguardo Ticoya. Con aportes de organismos internacionales como Naciones Unidas y apoyo de entidades nacionales, el proyecto ha logrado permanecer en el tiempo como ícono de la comunidad, aunque en términos económicos la propuesta no es sostenible, se ha mantenido principalmente a través de proyectos y a través de la gestión de asesores externos:

Pues dificultad no tuvimos tanto porque fueron puros proyectos que hicimos, eso fue definitivamente en proyectos, y por eso fue que nosotros fuimos levantando eso, porque si fuera en las puras, no podríamos, porque se requiere billete. (...) Pues el que nos ayudaba con los proyectos, eran los mismos señores que nos daban la capacitación como Acción Unida... no Naciones Unidas, pero antes de ellos venían los mismos señores que venían de la Sena, del Sena, ellos siempre han venido, siempre nos mandan de la gobernación, alcaldía ó resguardo. Lo último fue la motobomba, eso fue USD\$20.000, nosotros teníamos era una motobomba vieja. Para las turistas hay agua todo el tiempo, energía sólo hay desde las 4 hasta las 10, pero sí tenemos la planta del mismo Ecohotel, que es ésta de aquí.” (Código 014, 2013, entrevista).

Este proyecto evolucionó hacia la construcción y conformación jurídica de un Ecohotel, el cual constituye actualmente la única propuesta indígena de hospedaje y servicio turístico en el resguardo. Existe una organización dentro de la comunidad que soporta el funcionamiento del Ecohotel, son 16 socios agremiados que se encargan de la recepción de los turistas para temas de alojamiento, cocina, guianza y pesca recreativa, quienes están organizados por grupos que se rotan por turnos:

Ya se reparten las actividades, porque después de las capacitaciones, nos capacitaron que en el grupo tiene que haber un coordinador, que es como decir mi hija que es como presidente del grupo encargada, entonces ella es la que ya nos reúne a todos los del grupo y cada uno tiene pues su respectiva función. Como por ejemplo del grupo de alojamiento soy mi persona, que ella cuando llega la gente dice, bueno mami te toca pues avisar al que le toque el turno de trabajo, entonces yo ya dirijo, bueno fulana, fulano, y va todo por orden, rotando los trabajos, lo mismo el de sendero, lo mismo el de pesca, y la cocina, y la cocina son señoras que ya están preparadas también allá, rotan las que son, rotan solamente las que entran, entonces cada grupo tiene su coordinador. (Código 015, 2013, entrevista).

La principal dificultad que afrontan es la sostenibilidad económica, ya que la afluencia de turistas es mínima, y no puede soportar los gastos de mantenimiento del lugar. Se ha creado una dinámica dependiente de proyectos financiados por entidades internacionales o del Estado, que en últimas ha impedido que el proyecto se sostenga por sí mismo económicamente, de tal suerte que no han creado estrategias de mercadeo

efectivas para que crezca el número de visitantes. La comunidad no tiene señal de internet y la señal de celular sólo es posible capturarla en unos puntos específicos, por lo cual, las redes de comunicación son bastante precarias, de tal modo que los turistas que llegan son recomendados por quienes han asesorado la gestión de estos proyectos, pero no es posible establecer un contacto directo o a través de alguna agencia de viajes:

M.C.M.: ¿Los ingresos que tienen por los turistas les permiten mantener los gastos básicos de las instalaciones?

L.R.: Pues a veces, pues lo que nosotros hacemos pues, de todo eso, que la comida, la dormida, los senderos, la pesca, todo eso, hemos sacado, como dice, sacamos una parte para el fondo y de ese fondo es que tenemos para el mantenimiento, pero a veces no da porque muy poquito turista viene, porque si hubiera constantemente turista acá, entonces ahí sí deposita un buen fondo, pero en este momento, mira ahorita estamos colgados a pagar el impuesto de Cámara y Comercio, y ahorita nos cumplió ahorita el 31, y el señor que estaba haciendo todos los proyectos, don Óscar, que estaba haciendo las capacitaciones y todo eso, él está al frente de todos esos proyectos cuando estaba Acción Unido, ya nos entregaron y de todas maneras, él nos dijo que ya nos van a sancionar porque prácticamente no tenemos ese fondo y nos están cobrando USD\$150 y nosotros no llegamos ni siquiera ese fondo ahí porque no llegan turistas conforme, entonces es... si nosotros ya no pagamos los USD\$150, ya nos multean, ya por ahí USD\$400 de multa, entonces eso no tenemos plata para mandar, para cancelar eso. De pronto si queda cuando llegan los turistas, a veces sí quedan, mi hija tiene todas esas facturas, de impuestos y lo que se le paga a cada persona, que son USD\$10 por día, una noche y un día, ya al otro día recibe otra persona, así rotamos. Entonces por eso es que no estamos manejando harto fondo porque casi no vienen turistas. (Código 014, 2013, entrevista).

En este caso, vemos que el proyecto a nivel social ha movilizado dinámicas de organización interna que se han mantenido por muchos años, si bien al interior de la comunidad se han presentado divisiones, e inclusive muchos de los habitantes atribuyen que el fracaso económico del proyecto se debe a que la comunidad está dividida entre los que pertenecen a la Asociación y los que no; el registro de los testimonios nos llevan a un análisis conducente a cuestionar las condiciones del mercadeo de los servicios turísticos en el Amazonas, la prevalencia en el mercado de las grandes agencias de viajes presentes en Leticia y la falta de una política institucional desde el municipio que promueva de manera más estratégica estas propuestas comunitarias. Inclusive, la coordinadora del Ecohotel, ante el débil de número de visitantes, nos habló de la posibilidad de alquilar estas cabañas a un gran hotel que lo pueda administrar mejor:

La verdad en estos momentos estamos pensando, como usted puede ver ahí, tenemos esas cabañas, está bien dotado, tenemos todo, ¿pero de qué nos sirve tener todo si pocos turistas nos llegan?, de pronto se van dañando las casas solas porque prácticamente aquí llega un turista cada tiempo, así como ahorita nos dicen que va a llegar un grupo en cinco meses, imagínate, entonces estamos pensando pues yo creo que ya vamos a alquilar estas cabañas, pues esto es lo mejor para nosotros porque tenerlos así. Alquilarle a otro hotel, alquilarlo porque de qué nos sirve tener todo y no tener lo primordial que es tener alguien que nos apoye. Entonces en vez de perderlo vamos a alquilarlo, don Oscar también nos dijo, piensen ustedes en algo. (Código 014, 2013, entrevista).

Con respecto a las cifras del impacto económico del turismo en la comunidad, encontramos los siguientes datos a través de la encuesta realizada. En el 62,5% de los hogares encuestados, por lo menos 1 miembro del hogar se ha dedicado a actividades de turismo en los últimos 10 años. En el 43,8% de los casos, esta labor fue cumplida por uno de los padres del hogar.

Tabla 8: Porcentaje de hogares donde al menos 1 miembro se ha dedicado al turismo en los últimos 10 años en la Comunidad San Juan del Socó.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	10	62,5	62,5	62,5
Válidos No	6	37,5	37,5	100,0
Total	16	100,0	100,0	

Fuente: Encuesta trabajo de campo, 2013

El 30% de estas familias donde por lo menos 1 miembro se dedicó a actividades de turismo, se dedicó a la Cocina, otro 30% a temas de hospedaje y el otro 40% a la guianza. En el 30% de los casos la dedicación a las actividades del turismo ha sido de 1 a 2 días, en el 70% de los casos, la dedicación ha sido de 3 a 4 días. En ningún caso encontramos que alguien se dedique al turismo los 7 días de la semana, por las condiciones que ya explicamos de la poca afluencia de turistas.

Tabla 9: Empleos en turismo para las familias de San Juan del Socó en los últimos 10 años.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Acumulado
Válidos				
Cocina	3	30	30	30
Guianza	4	40	40	70
Hotel	3	30	30	100
Total	10	100,0	100,0	

Fuente: Encuesta trabajo de campo, 2013

Tabla 10: Dedicación por días a actividades de turismo en las familias de la San Juan del Socó en los últimos 10 años.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Acumulado
Válidos				
1-2	3	30	30	30
3-4	7	70	70	100
5-7	0	0	0	100
Total	10	100,0	100,0	

Fuente: Encuesta trabajo de campo, 2013

En la actualidad, la chagra sigue siendo la actividad económica principal, tal que en el 43.8% de los casos de 1 a 2 miembros en el hogar se dedican a la chagra y la pesca simultáneamente. En el 56.4% hay de 1 a 2 miembros en el hogar se dedican a la chagra y a actividades domésticas simultáneamente. Encontramos que en el 37.5% de los casos hay de 1 a 3 personas que se dedican a la chagra y al turismo simultáneamente. Como en la información que encontramos de las otras comunidades, en el 100% de los hogares hay por lo menos 1 persona que se dedica de manera exclusiva o combinada a la chagra. En concordancia con la tabla N°9, encontramos que en ningún hogar alguna persona se dedica de manera exclusiva a labores de turismo, éste siempre se combina con alguna otra actividad económica.

Tabla 11: Porcentaje de hogares donde 1 a 2 integrantes se dedican al turismo y al hogar de manera simultánea en la Comunidad San Juan del Socó

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
0	7	43,8	43,8	43,8
1	8	50,0	50,0	93,8
Válidos 2	1	6,3	6,3	100,0
Total	16	100,0	100,0	

Fuente: Encuesta trabajo de campo, 2013

Tabla 12: Porcentaje de hogares donde 1a 3 integrantes se dedican al turismo y a la chagra de manera simultánea en la Comunidad San Juan del Socó

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
0	10	62,5	62,5	62,5
1	1	6,3	6,3	68,8
Válidos 2	4	25,0	25,0	93,8
3	1	6,3	6,3	100,0
Total	16	100,0	100,0	

Fuente: Encuesta trabajo de campo, 2013

CAPÍTULO III

IMPACTOS DEL TURISMO EN LA APROPIACIÓN DEL TERRITORIO INDÍGENA AMAZÓNICO. TENDENCIAS Y VARIACIONES

A continuación presentaremos el análisis de la información obtenida en campo retomando los conceptos expuestos en el primer capítulo de este documento, donde hicimos referencia en primer lugar, a la dinámica de la globalización, y en segundo lugar, la apropiación del territorio. En consecuencia, a lo largo de este capítulo responderemos el cuestionamiento planteado alrededor de cómo el turismo ha alterado o cambiado las relaciones de apropiación del territorio en la comunidad indígena tikuna. Para ello tendremos como marco de análisis la propuesta teórica de Haesbaert según la cual, el territorio no puede pensarse ni enteramente material, ni enteramente ideal, necesariamente debemos apostar por un análisis integrador que piense tanto las condiciones físicas, como las condiciones abstractas mediante las cuales un grupo humano ejerce su territorialidad. En consecuencia, nuestro análisis versará sobre las tres condiciones que construyen un territorio bajo esta propuesta teórica, a saber: relaciones de poder, el territorio como fuente de recursos materiales y el territorio a través de imaginarios y prácticas culturales.

Relaciones de poder

En las definiciones más clásicas de territorio sobresalen aquéllas que parten de la idea del control político como símil de la definición de un territorio, en palabras de Ratzel citado por Haesbaert: “El territorio es un espacio cualificado por el dominio de un grupo humano, estando definido por el control político de un determinado ámbito especial” (Haesbaert, 2007:42). La diferencia con las perspectivas clásicas es que el territorio se piensa más allá de las relaciones con el Estado-Nación, más bien, éste se piensa en virtud de la unidad alrededor de una autoridad común y que por lo tanto está gobernada por un determinado régimen. Según Sack la frontera del territorio y el control del acceso son aspectos fundamentales en el ejercicio del poder territorial, sin lo cual, no es posible concebir la construcción de un territorio (Haesbaert, 2007: 65). Veamos cómo se han transformado entonces las relaciones de poder a través de los episodios descritos en las tres comunidades focales del proceso de certificación turística en el resguardo Ticoya, a través de las siguientes variables: rupturas o alianzas al interior del resguardo,

relaciones con el Estado y orientación de políticas públicas y alianzas o rupturas con agentes extranjeros.

Organización política al interior del resguardo

Hablando de las alianzas o rupturas al interior del resguardo por la actividad turística en las tres comunidades, encontramos una primera evidencia al respecto de la constitución de las organizaciones comunitarias alrededor del turismo, en dos de los tres casos, ha habido un agotamiento de los espacios de organización, por la necesidad de burocratizarlos alrededor de la práctica turística:

Aquí en la comunidad, cuando yo primero organicé esta comunidad, cuando comencé a trabajar sin que nadie me conoce, porque yo tengo muchos amigos en Bogotá, la gente viene y yo trabajaba con la gente, ellos me dice Uvaldo haga una organización donde tu vendes tu artesanías, nosotros directamente le compramos. Me fui a la Umata, le puse nombre a la organización, saqué el estatuto, metí abogado que vino de Cartagena, Osvaldo Díaz, pero este es el sol de ahorita que no me mandó los estatutos, o sea que yo le mandé a revisar no más. Hice la organización, Marco me dijo vamos a hacer un proyecto sin ánimo de lucro, yo le dije nosotros queremos hacer un mirador, pero queremos de palo redondo, se hizo el proyecto pero nosotros ya no nos beneficiamos, ahí se benefició Iván Vélez, pero los que hicieron esta propuesta nada, no nos dijo nada, nada de nada, ahí el curaca que era Edinson comenzó a pelear, que esa era idea de él, que no sé qué. Yo me quedé por fuera porque a mí no me gusta meterme ahí, entonces llegó el curaca y cambió el nombre de mi organización, primero se llamaba Curupira, y ahorita es otra organización que es Mutapa, que es en el dialecto mío. (Código 009, 2013, entrevista).

En Veinte de Julio y Tarapoto ha sucedido que la insistencia en pensar la formalidad de las organizaciones antes que su cohesión social, ha socavado la sostenibilidad de los procesos organizativos comunitarios, tanto en las asociaciones de artesanos que existen en el papel pero no en la realidad, como en el caso de Canoeros de Tarapoto que no tenía quien soportara el proceso social a pesar de contar con todo el apoyo de la institucionalidad. En el caso de Socó, que ha logrado mantener su organización social durante 15 años, encontramos que hace dos años se constituyeron con personería jurídica para el funcionamiento del Ecohotel, pero como evidenciamos en el capítulo anterior, se ha convertido en un problema el sostenimiento de los impuestos y la actualización de los trámites jurídicos, porque no pueden responder económicamente y además dependen constantemente de asesores externos para adelantar estas diligencias.

Encontramos como segundo punto de análisis la insistencia de conflictos por el ingreso de recursos económicos provenientes de la actividad turística al interior de las comunidades. En los tres casos, con los episodios relatados hemos observado rupturas significativas en la memoria de estas comunidades, en Veinte de Julio por el premio del concurso que una empresa cervecera decidió patrocinar a los artesanos, en Tarapoto por la financiación del proyecto de Canoeros a manos de una entidad gubernamental, y en Socó la división histórica que existe al interior de la comunidad entre “quienes hacen parte de la Asociación y trabajan en turismo”, y quienes no, inclusive como indicador de ello nos sucedió que al momento de realizar las encuestas y entrevistas en esta última comunidad, quienes no hacía parte de la Asociación afirmaron de manera reiterativa: “pero es que yo no hago parte de la Asociación, yo no tengo nada que opinar sobre el turismo” (Martínez, 2012, diario de campo). Dado que estas comunidades tienen unos vínculos sociales tan cerrados, es decir, al ser territorios contruidos con lazos y parentescos tan fuertes, conflictos como éstos tienen implicaciones de largo alcance en la organización de la comunidad, se constituyen en hitos muy significativos en la memoria y autopercepción social de la comunidad; generando desconfianzas, enemistades y falta de credibilidad en cuanto al manejo colectivo que se le puede dar a los ingresos del turismo.

J.G.G.: O sea acabaron eso de Canoeros, porque el recurso lo iban a dejar, cuando Manuel era presidente mismo, era el curaca mayor, o sea, aquí recogió un fondo, o sea al mes sacaban más de USD\$250, iban a dejar eso que era para mejoramiento de la asociación, pero eso se gastaba. Eso se perdió. Y no funcionó y cuando ya se dieron de cuenta, las agencias de Leticia dijeron para qué vamos a pagar el ingreso si digamos, se está yendo por otro lado, se gasta, no es para un beneficio, digamos fijo, para dotaciones, ni nada.

M.C.M.: ¿Y de ese proyecto de Canoeros a ustedes les llegaba alguna contribución?

J.G.G.: No, nada

E.C.: Ese no nos benefició

M.C.M.: ¿Y trabajo les ofrecieron?

M.I.P.: ¡No, nada!

J.G.G.: No.

E.C.: Nada

M.I.P.: Era puro de Puerto Nariño

J.G.G.: Eran de Puerto Nariño pero a nosotros no nos tenían en cuenta, el único que estaba beneficiando aquí es el de vigías (Código 017, 2013, grupo focal).

Por último, observamos que la construcción de nuevos liderazgos por factores relacionados con la actividad turística, es particular en cada comunidad, no

encontramos una tendencia para las tres comunidades. En el caso de Veinte de Julio, ha emergido un nuevo liderazgo contestatario a la autoridad legítimamente constituida: el curaca, uno de los artesanos de mayor trayectoria y reconocimiento en la comunidad, ha decidido crear su propia organización y gestionar sus propios recursos, fuera de la concertación colectiva que siempre se hace de los mismos a través de la administración del curaca. Gracias a los vínculos con empresas privadas, este líder opositor ha empezado a crear una tendencia bajo la cual, los indígenas de la comunidad no deben seguir esperando más los recursos del Estado para sobrevivir, ni tampoco seguir vendiendo sus artesanías al menudeo a los turistas que llegan de a pie, la perspectiva que él propone es la venta al por mayor con intermediarios y comerciantes. A su organización se han unido 6 jóvenes y su hermano, no ha permitido el ingreso de nadie más, porque afirma: “esto no es comunitario, esto es privado”.

En el caso de Socó los liderazgos emergentes por el tema de turismo han estado en concordancia con la tradición que hace 15 años ha venido cultivando la organización, actualmente la gerente del hotel es una de las jóvenes pertenecientes a la familia del curaca de la comunidad, de hecho, recién egresada del colegio, esta joven fue elegida por la familia que lidera la comunidad con la aprobación del asesor externo que ha manejado los proyectos del Ecohotel:

L.B.: Llevo un año, yo comencé no porque yo quise sino que fue como algo de una sorpresa, llegó don Oscar quien nos colaboraba, él era nuestro asesor, él es de Desarrollo sin Fronteras, entonces él venía a asesorarnos para ver lo de la Cámara de Comercio, para legalizarnos como empresa, entonces, ahí llegó un día que tocaba llevar un presidente, que el vocal, organizarnos como tal, porque no teníamos esa organización, entonces un día llegamos a una votación ahí elegimos, y de sorpresa gané.

M.C.M.: ¿Qué funciones te corresponde hacer en la coordinación del Ecohotel?

L.B.: Pues en eso, estar pendiente más que todo en los trabajos, eso es lo que tenemos acá, porque ponernos a ver cuentas, o eso, porque como te diste cuenta aquí poquitos llegan. Entonces, más que todo en el trabajo, tenerlo limpio, organizado, tener algunas reuniones, eso es más que todo lo que vengo haciendo. (Código 015, 2013, entrevista).

En Tarapoto, no se han presentado liderazgos emergentes alrededor de la actividad turística, el curaca actual fue escogido por su carisma y legitimidad en la historia de la comunidad, pero no ha interferido la preferencia por quienes se dedican al turismo. En el grupo focal que realizamos, fue insistente la posición del curaca, según la cual, los ingresos futuros que se gestionen por actividades relacionadas con el turismo deben

llegar a un fondo que financie iniciativas de orden comunitario, por ahora no le interesa apoyar iniciativas individuales, sino aquéllas que reporten un beneficio colectivo. El carisma y el liderazgo han estado inclinados sobre todo hacia aquéllos que hacen parte de la propuesta de “Vigías de Tarapoto”, el grupo de pescadores que hace las veces de guardianes del Lago en pos de hacer respetar los acuerdos de pesca. El curaca precisamente es uno de los vigías pertenecientes al grupo.

Relaciones con el Estado y orientación de políticas públicas

En este ítem nos concentraremos en analizar las implicaciones del proceso de Certificación turística, como el episodio referencial para la escogencia de las tres comunidades. Recordemos que esta es una iniciativa emprendida por los Ministerios de Turismo y de Cultura, con el fin de reglamentar la prestación de servicios turísticos en Colombia en el marco de la sostenibilidad. Puerto Nariño ha sido el primer municipio certificado a nivel nacional.

El proceso de certificación estuvo agenciado y liderado principalmente por la Alcaldía Local en la gestión del año 2007 a 2011, sin embargo cuando se presentó cambio de alcalde en el año 2012, el trabajo de certificación pasó a un segundo lugar, y no fue incluido en el plan de desarrollo municipal. Se disminuyó la gestión y la importancia que se le había otorgado a este proceso de tal suerte que en abril de 2013, al presentarse reiterados incumplimientos por parte de la Alcaldía en los requisitos para mantener la certificación, en este caso, la señalización de los atractivos turísticos y ubicación de canecas públicas para separación de basuras, se suspendió el sello de certificación por un periodo de un mes. Esto ocasionó sendas críticas en la opinión de la población a la administración municipal y también se criticó fuertemente la falta de presencia en tales asuntos por parte de la Asociación del Resguardo.

P.C.: Una de las debilidades del proceso de certificación ha sido el gobierno, porque no ha puesto en realidad, ponerse la mano en el corazón y llevarlo como en forma, y evaluar, y decir, y aceptar las cosas, y fortaleza no he visto así como, pues que le estén poniendo... con este gobierno ha decaído muchísimo.

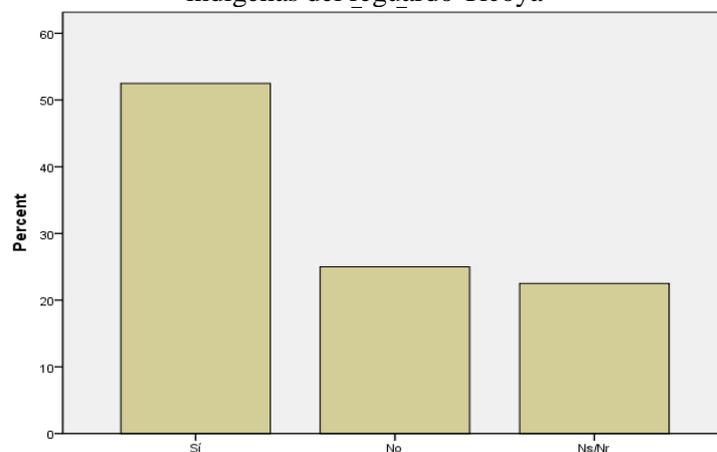
M.C.M.: ¿Y sí ha aumentado la promoción del turismo?

P.C.: No, está muy bajo, falta mucha promoción, falta moverse más. No lo digo por mí porque yo he estado bien, porque uno como guía de turismo lo maneja independiente y lo hace por su lado, pero la gente que normalmente llega como si nada y a veces lo maneja por otras cosas, mucha gente se ha quejado, mucho. (Código 011, 2013, entrevista).

(...)Yo pienso que en relación a la organización indígena, la organización indígena debe apropiarse más del turismo comunitario, más que la alcaldía. Tiene que haber allá una persona que tenga un sentido, más que conocimiento de turismo, que tenga sentido de pertenencia bien grande para poder defender los intereses de las comunidades, y la organización tiene que apostarle que nosotros tenemos los mayores atractivos, que la Alcaldía es solo un ente regulador de las cosas, pero la Alcaldía no puede pasar por encima de la organización, en relación a la Alcaldía, la Alcaldía tiene certificado el destino, pero con la Alcaldía pasa lo mismo, el problema de que no haya persistencia, es porque ellos cambian cada rato de secretario de turismo, no hay eso, particularmente se necesita una persona que sepa de turismo, le interese estos temas y que esos temas se vean reflejados en las cosas que hacen falta. El reto de la administración aparte de mantener el sello de calidad debe incentivar y aquí en la comunidad crear nuevas cosas y más vinculación de la comunidad. (Código 003, 2013, entrevista).

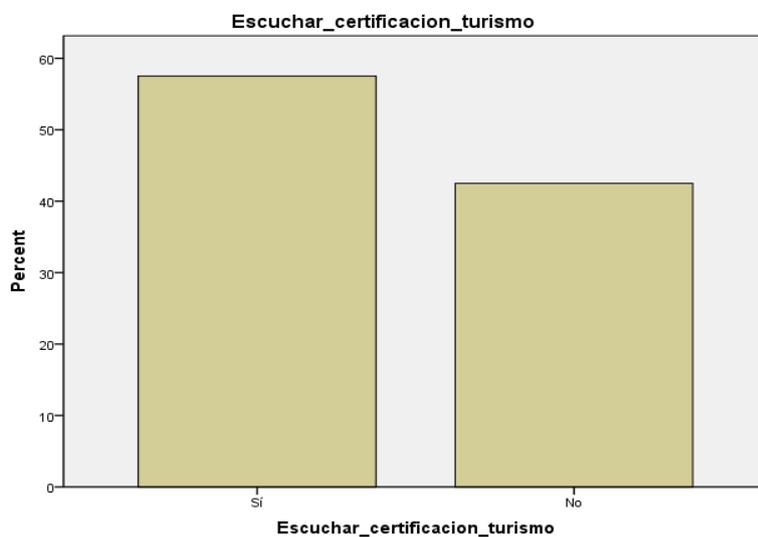
Al respecto de las comunidades indígenas, encontramos que la mayoría de sus habitantes han escuchado hablar del proceso de certificación, pero en realidad es casi nulo el conocimiento de sus implicaciones para el territorio indígena. En el 52,5% de los casos, los encuestados afirmaron haber participado en reuniones sobre el tema del turismo durante el último año y sobre la pregunta si alguna vez escucharon hablar del tema de certificación el 57,5% contestó afirmativamente. Sin embargo, del total de encuestados el 82,17% contestaron que no sabían de qué se trataba la certificación, un 10% afirmó que significa que sólo el casco urbano está certificado, un 2,5% que habrá más trabajo y un 5% que habrá más recursos económicos. En el siguiente grupo de gráficas podemos observar la relación entre la asistencia a reuniones comunitarias sobre el tema del turismo y el conocimiento del proceso de certificación, según la cual, la primera no necesariamente es garantía de la segunda:

Gráfica 1: Porcentaje de asistencia a reuniones sobre el tema de turismo en las comunidades indígenas del reguardo Ticoya



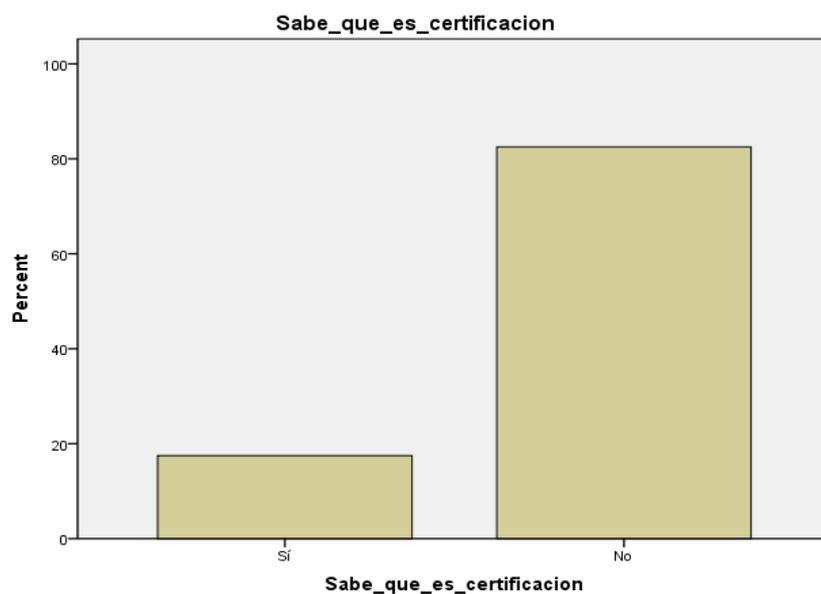
Fuente: Encuesta trabajo de campo, 2013

Gráfica 2: Porcentaje de hogares en las comunidades indígenas focales del Resguardo Ticoya donde se ha escuchado hablar del tema de la certificación turística



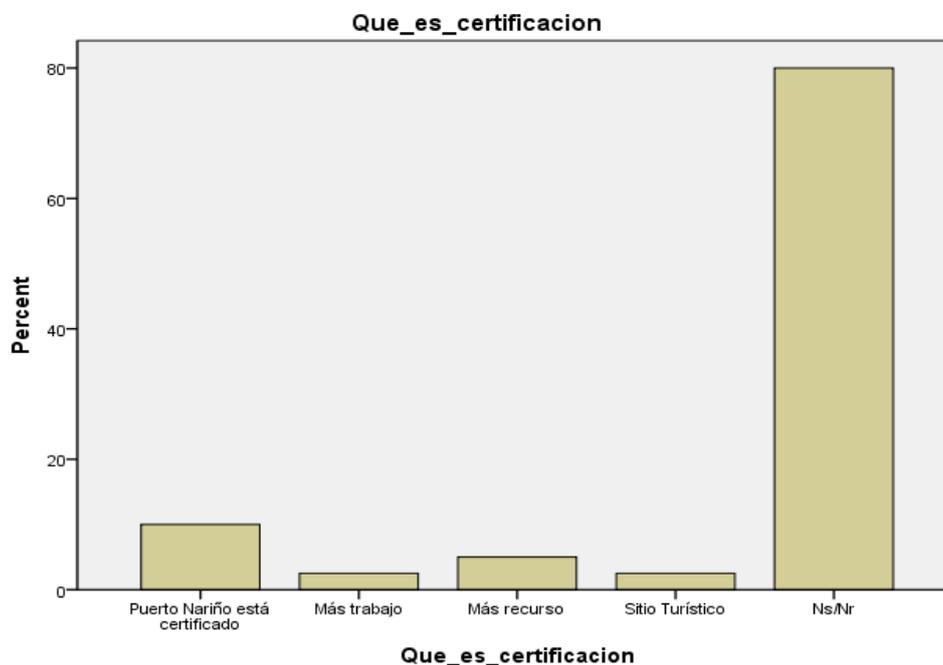
Fuente: Encuesta trabajo de campo, 2013

Gráfica 3: Porcentaje de hogares en las comunidades indígenas focales del Resguardo Ticoya donde se conoce de qué se trata la certificación turística.



Fuente: Encuesta trabajo de campo, 2013

Gráfica 4: Percepción o conocimiento de la certificación turística en los hogares de las comunidades indígenas focales del Resguardo Ticoya.



Fuente: Encuesta trabajo de campo, 2013

Al interior de las comunidades indígenas, se desconoce que la certificación está apuntando a reglamentar o instaurar unas normas específicas para el funcionamiento de la actividad turística, y al contrario, hay una percepción general que apunta a que la certificación es sinónimo de más turistas, más ingresos económicos, más proyectos, más gestión. Todo ello es más bien, consecuencia de lo primero, pues la meta es regular la actividad turística, con el ánimo de ofrecer servicios de calidad de manera sostenible, con arreglo a que el territorio deba ajustarse a unas especificaciones técnicas establecidas.

En última instancia, la certificación puede ser una herramienta muy útil, si es que se ajusta a las condiciones socio-culturales y materiales de la población local, pero para lograrlo, una condición básica es que los pobladores y las organizaciones locales estén al tanto de las implicaciones y acuerdos que se tramitan cuando su territorio está comprometido. Por ejemplo, al momento de realizar nuestro trabajo de campo, encontramos que el Concejo Local aprobó un presupuesto para construir un tren eléctrico que va a conectar el casco urbano con la comunidad indígena de Puerto

Esperanza, ubicada a 1 hora vía peatonal, con el ánimo de promover más el turismo local; sin embargo, los pobladores desconocen esta situación. (Martínez, 2013, diario de campo). Es así, que los indígenas al tener un fuero especial sobre su territorio, tienen unas herramientas muy valiosas de gobernabilidad, que no necesariamente han logrado hacer efectivas en la práctica, inclusive esta presunción de autonomía y autodeterminación cultural y jurídica puede verse infringida, si es que al interior de la organización indígena no se utilizan los mecanismos que hagan prevalecer estas condiciones sobre el territorio, y en últimas, prevalezcan los designios, o decisiones del Estado colombiano:

Tenemos dos jurisdicciones una que es la ordinaria que es la nacional y una que es la especial que es la jurisdicción especial indígena ¿cierto?, nosotros dentro del territorio podemos hacer nuestras normas de acuerdo a nuestros usos y costumbres, pero esas normas las debe respetar el Estado como tal y para no chocar prácticamente con las normas que hagamos aquí, según la constitución dice que no debe contrariar la constitución. Póngale cuidado yo analizo que algo de estas normas es anticonstitucional porque si a uno le dicen, usted puede hacer sus normas de acuerdo a sus usos y costumbres, quiere decir yo hago las normas de acuerdo a la tradición mía culturalmente como es, como se hacía las normas, como se juzgaba anteriormente desde mis ancestros hasta hoy y eso lo debe respetar el estado como tal. Pero sin embargo le ponen un miquito ahí y le dicen a uno, hagan sus normas de acuerdo a sus usos y costumbres siempre en cuando no contraríe a la norma de la República ¿cierto?, cosa que prácticamente le ponen una traba ahí, tanto así que en tantos derechos y más derechos que nos han dado nos han venido metiendo prácticamente cosas que prácticamente ha dañado a la cultura nuestra. (Código 006, 2013, entrevista).

Esta situación del desconocimiento tan grande que hay sobre el proceso de Certificación, se encuentra también mediado por las ambigüedades de los espacios de participación comunitaria, ya que muchos de los entrevistados afirmaron que la concertación de los escenarios para apoyar la certificación contó con una amplia participación de las comunidades indígenas. Lo que pudimos corroborar es que existe un grupo de personas que históricamente han apoyado el proceso de certificación, y en diferentes momentos han ocupado diferentes roles en representación de distintas organizaciones. Personas que rotan representando al Resguardo, luego a la Secretaría de Cultura, luego a los jóvenes, así sucesivamente, lo cual ha redundado en que existe un grupo de actores, quienes han jalonado las diferentes gestiones, pero el nivel de diálogo, socialización y discusión no siempre es el más idóneo cuando se trata de hacerlo más público en las comunidades indígenas.

Son procesos complejos, nosotros llamamos participativo al hecho de que en estas reuniones contaban con participantes de las comunidades, los curacas, las abuelas, los artesanos y éste como cualquier otro proceso tiene la complejidad de ser participativo y ser colaborativo, entonces esos procesos suponen que te enfrentes a la falta de continuidad de esas representaciones y adicionalmente el tema de las representaciones, así como te enfrentas con dificultades con las representaciones de las entidades públicas, desde lo público, los cambios en la Alcaldía, y adicionalmente te pasa lo mismo en las comunidades porque ahora pasa que el tiempo de los curacas es muy corto, y temas de representatividad, entonces para nosotros es muy complejo porque nos preguntamos ¿a quién tenemos que invitar?, ¿cómo lograr esa representatividad?. (Código 016, 2013, entrevista).

Por otra parte, muchas veces se conserva por parte de las comunidades indígenas, una actitud paternalista según la cual, todo debe llegarles, todo debe entregárseles, pues las cosas que no les dan, es porque no les tienen en cuenta, tal como nos respondieron en la Comunidad de Tarapoto:

M.C.M.: Y en general, a las personas de acá de la comunidad, ¿les molesta, le es indiferente o les agrada la idea del turismo acá en la comunidad?

E.C.: Yo creo que la mayoría de la gente acá, le motiva más el turismo

J.G.G.: O sea nos interesa

E.C.: Pero el problema es, ¿Quién nos da la participación a nosotros? (Código 017, 2013, grupo focal).

La gestión gubernamental de las entidades públicas, orientada al tema del turismo, ha opacado otros sectores que presentan problemas y demandas sociales de alta importancia, como el caso de la salud y la educación. Queremos presentar un análisis en este último caso. La oferta educativa institucional ha volcado todos sus esfuerzos a promover, casi a un nivel de sobre-oferta, programas enfocados al turismo. Tal es así, que el colegio público del municipio cambió su modalidad de enseñanza de “Agropecuario” a “Agro-turístico”:

El Ineagro tiene 1.200 estudiantes, tenemos de preescolar a nocturna, la básica para adultos. El colegio tiene la modalidad de Agro-turístico, es decir, énfasis en agropecuaria y turismo, y las ayudas que tenemos, que ya están dentro del currículo que tenemos, dentro del plan de estudio, donde tenemos que se mete lo del turismo y como de estas áreas transversales, donde “Amigos del turismo” nos colaboran y hacen talleres, ¿entonces qué se ha trabajado allí?, se ha hecho una feria artesanal, se ha hecho una gastronomía y entonces vienen, nos dan charla, mandamos dos profesores a Bogotá, en donde en Facatativá se hizo un taller, después los van trayendo, eso es, aquí en Puerto Nariño es el único colegio y en Leticia no sé si hay otro, pero en “Amigos del turismo” estamos inscritos allí, estamos trabajando con ellos (Código 005, 2013, entrevista).

El turismo, efectivamente, se ha convertido en una opción educativa y laboral para la población, principalmente para los jóvenes. Sin embargo no debería ser la única, pues además de que el colegio se ha especializado en este renglón, la única institución pública de educación superior presente en el municipio, con formación técnica y tecnológica, mantiene su oferta educativa en el orden de la prestación de servicios turísticos con cursos como: Servicio al Cliente, Guianza Turística, Gastronomía local, Administración hotelera, Artesanías y talla en madera, entre otros. Carece la oferta en otras actividades encaminadas a formar técnicos o tecnólogos preparados para ocupar otros cargos en las entidades públicas y organizaciones sociales, que generalmente son asignados por contratos de corto tiempo a profesionales que no comprenden el contexto social y cultural de la región Amazónica.

Varios de los entrevistados coincidieron en afirmar la importancia de que el proceso de certificación y de hecho, las iniciativas de orden institucional, estén acompañadas de un espacio de apropiación por parte de la comunidad, que les permita negociar en igualdad de conocimientos y condiciones en cuanto a los cambios y afectaciones sobre su territorio, de lo contrario, la gobernabilidad, como estamos viendo en el caso de la certificación turística se ha visto seriamente afectada, dado que las decisiones sobre el destino, cambios y nuevos usos del territorio están siendo agenciados por las entidades del Estado principalmente:

(...) entonces siento yo que hay dos retos grandes, uno que la comunidad se apropie del proceso, que eso es lo ideal, de que se apropie de una manera, que entienda de qué se trata el proceso, de que pueda lograr asociarse y pueda sacar un beneficio de una buena manera, o sea sosteniblemente hablando, el tema del turismo y que se haga de una manera responsable. El otro reto es el tema de la gobernabilidad que eso es como a veces la piedra en el zapato que tiene el sistema, en sí por gobernabilidad no funciona, el sistema se para y se van acumulando una gran cantidad de cosas y eso hasta que se vuelva a recomponer y volverlo a andar requiere tiempo, y de ahí a que ese tiempo pasa, entonces van cambiando funcionarios, van cambiando personas, entonces cuando hay personas nuevas entonces hay que volver a explicar todo el tema y volver desde el inicio, entonces lograr que eso se dé de una forma más, como un engranaje, que no esté oxidado ni esté desengrasado, porque lo siento así, como una maquinaria que no funcione todavía, como debería funcionar. (Código 002, 2013, entrevista).

Alianzas o rupturas con agentes e instituciones externas

La relación con diferentes entidades o agentes extranjeros al resguardo en temas relacionados con la gestión del turismo ha tenido dos grandes tendencias, por un lado,

pudimos observar que las relaciones con instituciones que tienen una presencia de carácter más permanente en el territorio han logrado unas interacciones tendientes al fortalecimiento de la territorialidad indígena, la segunda tendencia habla de relaciones de corto plazo e inmediatistas, cuyos efectos en el territorio han sido más contraproducentes.

En la primera tendencia encontramos el caso de dos ONGs de carácter ambiental que tienen su sede en Puerto Nariño. La primera fundación se dedica a la investigación en recursos biológicos del Amazonas, y a campañas dedicadas a la preservación y cuidado de distintas especies vivientes en la selva. Esta fundación acompañó todo el proceso de construcción de los acuerdos de pesca con gestión para financiamiento del proyecto. Si bien es claro, que hubo muchos conflictos hacia la aprobación de los acuerdos de pesca, al final de 4 años se logró su aprobación y la puesta en marcha del grupo de Vigías, por lo cual, esta alianza resultó bastante estratégica en cuanto al control territorial se refiere:

(...) lo otro es que también tenemos que pasar por unos proyectos para poder dar continuidad a los acuerdos de pesca porque también es algo que es muy.... voluble si se llega ahorita a romper ese proceso y se pare, entonces la idea es que continúe por lo menos unos 3 o 4 años más, pero para poder que este continúe tendremos que también ayudar a financiar lo que es el proceso, porque a pesar de que se quiera, como te venia contando, se quiera hacer un manejo comunitario, siempre se necesita financiamiento para poder hacer los recorridos, para poder hacer el mantenimiento de la balsa como tal porque eso se va deteriorando, para que los vigías estén aportando ahí lo que es el tiempo y hacer ciertos talleres también porque necesitamos es seguir haciendo la parte de socialización, no quedarnos ahí estancados sino seguir promocionando y seguir viendo y seguir comentando a la gente y las escuelas a los colegios y las comunidades el proceso para poder que con la constante información se pueda quedar un poco más el concepto o la idea de que hay que manejar y aprovechar el recurso de buena manera (Código 013, 2013, entrevista).

La segunda ONG trabaja alrededor de una propuesta de educación ambiental a partir de la construcción de dos malokas convertidas en museo. Con la colaboración de pescadores, artesanos y jóvenes recién egresados del colegio reconstruyeron en la primera maloka la vida debajo del Río Amazonas con tallas de madera simulando la presencia de todas las criaturas allí vivientes. La segunda maloka es la representación de una playa del Río en la noche, con sus historias, y personajes presentes. Inicialmente el proyecto se pensó más como un espacio de pedagogía para los niños y niñas de las

comunidades indígenas, posteriormente el proyecto avanzó hacia la apertura de las malokas al público, y hoy en día, reciben un promedio de 50 turistas al día, combinando las visitas de turistas de paso, grupos de estudiantes, y los turistas que llegan en grupo por las agencias de viajes. El recorrido en las malokas tiene una duración de una hora, y no está permitido el registro fotográfico o en video, sólo lo que la memoria permita recordar. Adicionalmente, esta fundación hace campañas en pro del cuidado de las especies más vulnerables del Amazonas, entre ellos, los delfines, los manatíes, las tortugas charapa, entre otros:

Siento que es un proceso que sí se ha venido dando, es decir, la protección, la conservación, la concientización a los turistas, lo puedo hablar desde nuestra experiencia como Fundación Natütama, y que sí es un espacio que ha permitido justamente poder dar ese mensaje. En el tema ambiental y en el tema cultural que es lo que nosotros trabajamos, sí es algo que se ha logrado hacer, siento que también hay otros espacios que sí lo logran también en la medida de lo que hacen, de lo que proponen, siento que sí se ha logrado hacer un poco. Pero lo que sí que te digo, eso también varía un poco por los visitantes que llegan acá, entonces no todos son los que uno esperan que vinieran acá, pero es una libre elección y hacemos ó procuramos hacer nuestra mejor labor en ese aspecto. (Código 002, 2013, entrevista).

En la segunda tendencia encontramos la presencia de distintas entidades que como las anteriores, son de carácter privado, pero su relación con el territorio ha estado mediada por proyectos de corto plazo y resultados inmediatistas, por lo cual hemos observado que sus impactos en el territorio han generado fuertes divisiones al interior de la comunidad, diferentes niveles de frustración y lo más preocupante, una gran dependencia de los proyectos de cooperación internacional. Encontramos entre ellas, la historia ya relatada de la empresa cervecera que decidió otorgar un premio a los artesanos, pero no hicieron seguimiento ni cierre del proyecto, con lo cual, las iniciativas para generar espacios de formación permanentes a jóvenes y una microempresa sostenible de artesanías para la comunidad resultó en que se beneficiaron unos pocos de las máquinas que compraron, y nunca hubo una evaluación o cierre satisfactorio del mismo. El segundo caso que fue objeto de relato en las entrevistas, es el caso de una ONG colombiana liderada por una chef muy reconocida a nivel nacional, cuya apuesta era impulsar una escuela de gastronomía en el municipio y que se mantuviera en el tiempo. El resultado de este proyecto generó serias controversias y múltiples conflictos dado que nunca se puso en marcha la escuela, en realidad el

proyecto consistió en la realización de una investigación donde entrevistaron a las abuelas y a las cocineras más importantes del resguardo, se publicó un recetario editado por esta Fundación, e inclusive, esta misma fundación por medio de su página web⁵ promociona ampliamente que apoya el fortalecimiento del destino turístico a través de su gastronomía, y además, recolecta fondos que supuestamente se destinan a este propósito. Tanto en la alcaldía, como en diferentes organizaciones sociales corroboraron la versión según la cual, nunca se ha consolidó la escuela, nunca se ha aportado con estos fondos, y nunca se ejecutó el proyecto de la gastronomía sostenible, tan sólo, la investigación que ya relatamos:

Se impulsó. Dentro del proceso de certificación se impulsó una escuela de gastronomía. Esa idea nació del proceso de certificación, vino una fundación a desarrollar el proyecto de fortalecimiento del sector gastronómico en el municipio de Puerto Nariño. La Fundación Leo Espinosa. Esta fundación hizo algunas cosas pero dejó como todo a medias, entonces se impulsó unas cosas, y ellos dicen que impulsaron una escuela de gastronomía porque dejaron unas cosas... Dejaron unos elementos de cocina, como una estufa, unas ollas, pero finalmente eso no es una escuela de gastronomía, una escuela de gastronomía tiene que ser un equipo de personas con conocimientos, saberes de un lugar. Pero en este momento no hay nada de eso. (Código 003, 2013, entrevista).

El último aspecto a analizar en este numeral sobre las alianzas con entidades externas, es la generación de dependencia entre las comunidades y los proyectos de cooperación internacional, cuyo caso paradigmático es la comunidad San Juan del Socó. La principal dificultad que esto reviste, es que el turismo en este caso, no ha logrado ser una propuesta viable económicamente, sino que se ha quedado estancada como una iniciativa hecha a punta de proyectos de cooperación, con el agravante adicional, que no sido gestión de la comunidad, sino con la intervención de agentes externos, de ONGs que contribuyen con estas gestiones, pero que no generan capacidades locales para dar viabilidad a estas iniciativas de manera autogestionada. Ahora la preocupación en la comunidad es qué nuevos proyectos presentar, con quien buscar nuevos recursos, cómo aprender a escribir más proyectos. Sin embargo, se ha prestado poca atención a generar estrategias tendientes a fortalecer la empresa que ya tienen consolidada y que puede por sí misma generar nuevos ingresos.

⁵ Ver: <http://funleo.org/proyectos/destinos-gastronomicos-sostenibles>

Espacio- recurso

La segunda mirada sobre el territorio se refiere a su concepción más material, al uso y control de los recursos. Según Haesbaert, el geógrafo que más aportes teóricos ha hecho a esta concepción del espacio geográfico es Milton Santos, para quien el “uso económico” es el definidor del territorio, pues “lo que tiene de permanente es que se trata del marco de nuestra vida, y lo que lo transforma en objeto de análisis social es su uso” (Haesbaert, 2009: 92). Aquí también nos es útil tener como referencia la explicación de David Harvey según la cual, el capitalismo requiere de una expansión geográfica y reorganización espacial que permita absorber los excedentes de capital y fuerza de trabajo, la consecuencia de ello, es la tendencia a depreciar o dismantelar los valores locales presentes en el territorio, para reacomodar los procesos de producción que han sido históricos allí. Pasaremos entonces a continuación, a relatar de qué manera las actividades en turismo han alterado o no las relaciones económicas al interior del territorio, y si han cambiado el acceso y control de los recursos presentes en él.

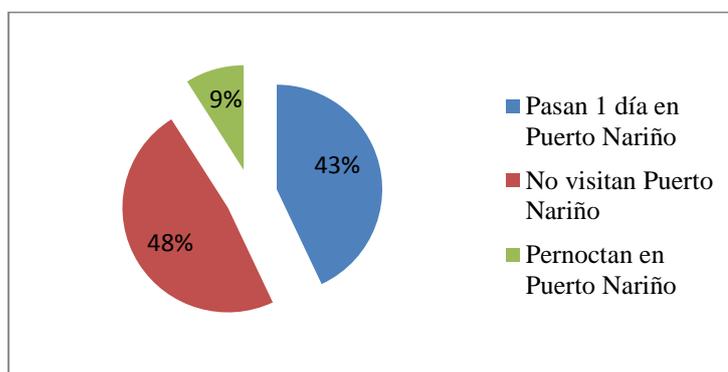
Representatividad económica del turismo en las comunidades indígenas

De acuerdo con el Plan de Desarrollo Departamental 2012-2015, durante los últimos 5 años, han arribado en promedio 35.105 turistas por año al departamento del Amazonas (Departamento del Amazonas, 2012: 232), de los cuales, en promedio alcanzan a pernoctar por lo menos 1 noche 3.000 visitantes al año en Puerto Nariño, y alrededor de 15.000 turistas hacen tránsito por un día en el pueblo (Alcaldía, 2013). Del total de visitantes que llegan al Amazonas, tenemos entonces que el 43% de este universo realiza el tránsito por Puerto Nariño en un viaje de ida en la mañana, y regreso en la tarde; es decir que van principalmente a observar las calles del pueblo y dar una vuelta por el Lago Tarapoto, no siendo muy favorable su consumo de servicios turísticos, salvo para los restaurantes y el comercio local de bebidas y snacks. Tan sólo un 9% visita al municipio de Puerto Nariño con una estancia aproximada de 1 a 3 noches, un porcentaje muy reducido del universo de visitantes que tiene el departamento al año:

Aquí llega la gente es de paquete, vienen lo coge Decameron, Yuruparí, los trae, vienen, dan una vueltica por aquí, no le trae ningún beneficio al pueblo, solamente van donde Pachita, al restaurante de siempre, a comer un sancocho de pescado por un precio, USD\$8, y los otros restaurantes se quedan en nada porque

ya vienen contratado para tal hotel, para Yuruparí y después se van. En estos días yo estaba mirando en el puerto que llegaron 7 botes y como 5 pequeñitos pero ninguno se quedó, entonces eso dijimos nosotros, estamos muy mal. (Código 005, 2013, entrevista).

Gráfica 5: Porcentaje del tiempo de estadía de turistas en el municipio de Puerto Nariño del total anual de visitantes a nivel departamental



Fuente: Elaboración propia con datos del Departamento del Amazonas (2012) y el Municipio de Puerto Nariño (2013)

Encontramos entonces, una característica importante del turismo en Puerto Nariño, y es que no es un turismo de masas, como sucede de manera ascendente en la capital del departamento, Leticia. De ello derivan dos consecuencias importantes, la primera, el control del flujo de turistas en el municipio todavía es manejable, en la medida que el número de visitantes no sobrepasa la capacidad de carga del municipio. Pero por otro lado, la captación de ingresos por la venta de servicios turísticos sigue estando muy centralizada en algunos prestadores de servicios procedentes de otras regiones del país, quienes décadas atrás participaron de las diferentes bonanzas del Amazonas, y ahora, con capitales excedentes de aquéllos años, han consolidado un área de comercio muy importante en el pueblo, consistente en restaurantes, hoteles, venta de abarrotes y venta de ropa.

La gran mayoría de los hoteles son de personas que llevan muchos años viviendo aquí en Puerto Nariño, pero no son indígenas y de los 12 hoteles que hay, 4 de ellos son de acá, propiamente de acá de la gente y lo mismo con los restaurantes. (Código 001, 2013, entrevista).

P.N.: Los beneficios han sido pocos, porque se siguen beneficiando los mismos, no se está beneficiando la comunidad.

M.C.M.: ¿Y quiénes son los mismos?

P.N.: Los mismos, son los mismos restaurantes que hay, los mismos hoteles que hay, desde que comenzamos el proceso de certificación no han nacido hoteles, no han nacido hoteles nuevos.

M.C.M.: Yo ví un hotel nuevo, Ayawasca.

P.N.: Pero no es un hotel grande, apenas tiene 2 habitaciones, ¿ves? Y ha nacido un hospedaje allá abajo, pero no es un hotel, no garantiza un servicio calificado, es más como para aventureros, no han nacido restaurantes nuevos. Son los mismos hoteles, son los mismos restaurantes. (Código 003, 2013, entrevista).

Si del total de visitantes que llega al departamento del Amazonas, el número de turistas que se queda en Puerto Nariño es reducido, lo es aún más, el número de visitantes que pernocta en las comunidades o consume servicios turísticos ofertados allí. Se reproduce la misma lógica según la cual, la gran mayoría de visitantes recorre los atractivos turísticos naturales como observadores, de tal suerte que es frecuente reparar en grandes grupos de caminantes o botes llenos de turistas, que llegan a las comunidades indígenas o a los Lagos, toman fotografías y se regresan al pueblo o a la ciudad de Leticia.

Nos parece relevante mencionar, que en varias de las entrevistas se aseguró que los aportes que hacen los turistas en las comunidades indígenas por servicios turísticos se hacen de manera voluntaria, a modo de “propina”, como un pequeño agradecimiento a los indígenas. Ello por supuesto, se expresa en la lógica de las anteriores bonanzas del Amazonas, donde los colonizadores o agentes extranjeros pagaban a los indígenas según un criterio unilateral del valor que merecían sus trabajos o sus servicios, esto era aceptado por los indígenas, como sucede actualmente con el turismo.

Primero yo empecé a llevarle gente a Tarapoto y una señora que tenía 2 miquitos, una lora y tenía un caimancito, pues ella se hacía como se dice, para el azúcar más que sea, entonces ella mostraba, y después el curaca que montaron vio que ella sola se beneficiaba, entonces dijeron: los turistas que traigan tienen que pagar USD\$3 por persona y ya los que quieren mostrar sus animalitos lo hacen. Entonces muchos turistas se llevaron la sorpresa que tocaba pagar allá, y ellos decían que no, que no lo hacían; entonces después llegó el curaca y se dio cuenta que ya no se podía llevar más la gente por allá, entonces él dejó de cobrar eso y ya normal pues entra ahí, pues el que le muestra algo el turista le incentiva con algo, si usted mostró un miquito, los turistas le dan por agradecimiento propina. Aunque es un ejemplo que tiene Macedonia, Macedonia es una comunidad indígena bien organizada, no les cobran ingreso, le hacen danza típica y ellos, los turistas prácticamente es un aporte voluntario para ver unas danzas, no tiene precio fijo, que vale tanto, no, eso le gusta al turista también. (Código 010, 2013, entrevista).

(...) al turista no le gusta que le cobren, porque es que nos dicen... subirnos allá, por USD\$3 allá, yo creo que si usted no cobra y mejor pide una bonificación, la gente ayuda más; pero no al turista no... (Código 005, 2013, entrevista).

Y en palabras de los habitantes en las comunidades indígenas:

Por lo menos una solución podría ser de ir a comunicarnos allá con las agencias para ver a ver cómo nos colaboran aquí en la comunidad, pues que se beneficie

de algún ingresito, así no sea mucho pero que lo dejen así voluntario, y es algo que pues a nosotros por decir así nos enorgullece, porque es como un regalito para la comunidad, y uno se siente bien, porque le dice uno a la gente, mire dejaron esto, bueno pues agradecerle pues, porque están dando un pequeño ingreso, pequeño incentivo, eso sería una de las cosas. (Código 017, 2013, grupo focal).

De todo, también vienen los hermanos, los jóvenes de Bogotá también, los estudiantes, cuando ellos vienen pues vienen con hermanos evangélicos, todos los años vienen, siempre vienen acá, son 40 estudiantes que vienen, y ello nos dejan siempre una ofrenda de USD\$400 o USD \$250, así nos dejan, pero eso no da para cubrir lo que a veces queremos... (Código 014, 2013, entrevista).

La dimensión monetaria del intercambio de trabajo, productos o servicios es de reciente incursión en la cultura tikuna, siendo el antecedente más importante la bonanza de la coca y de la madera en los años 70 y 80, cuando la monetarización de la economía local empezó a generar cambios en el poder adquisitivo de los habitantes locales. El ingreso de dinero empezó a convertirse en una ganancia adicional para suplir los gastos de alimentación, principalmente, aquéllos productos que no son cultivados en la chagra, con lo cual, se considera como un ingreso suficiente aquél que contribuya con los gastos de la canasta básica familiar. Para la cultura tikuna no es prioridad acumular un capital o un ahorro a largo plazo, pues por ejemplo la casa es construida con la madera de la selva y con la fuerza de trabajo de la familia, situación opuesta en la cultura mestiza, donde los esfuerzos y trabajo de muchos años se invierten en la compra de una casa para la familia. Actualmente, con la creciente monetarización de la economía local, los indígenas acceden de manera más regular a la compra de nuevos implementos para sus hogares, como electrodomésticos, telefonía celular, televisión por cable; y en la población juvenil principalmente, la demanda de un mejor poder adquisitivo es recurrente en la medida que las expectativas y necesidades se direccionan a poder salir a la ciudad para estudiar o trabajar en actividades diferentes a las tradicionales vividas por sus padres como la dedicación a la pesca y la chagra.

Evidenciamos un par de ejemplos donde la forma de cobro y pago está rompiendo con estos esquemas subalternizantes, en los cuales, no se deja al libre albedrío del turista el pago a los indígenas por servicios turísticos, sino que previamente el guía local acuerda con la comunidad indígena qué tipo de servicio se ofrecerá, tal como un almuerzo, una caminata, avistamiento de animales, etc., y esto se incluye dentro del paquete turístico que pagan los visitantes, de tal suerte que se cobra

anticipadamente al turista, como se opera en cualquier agencia de viajes y no es menester tener que esperar la “buena voluntad” del visitante:

M.C.M.: ¿Trabajas con comunidades?

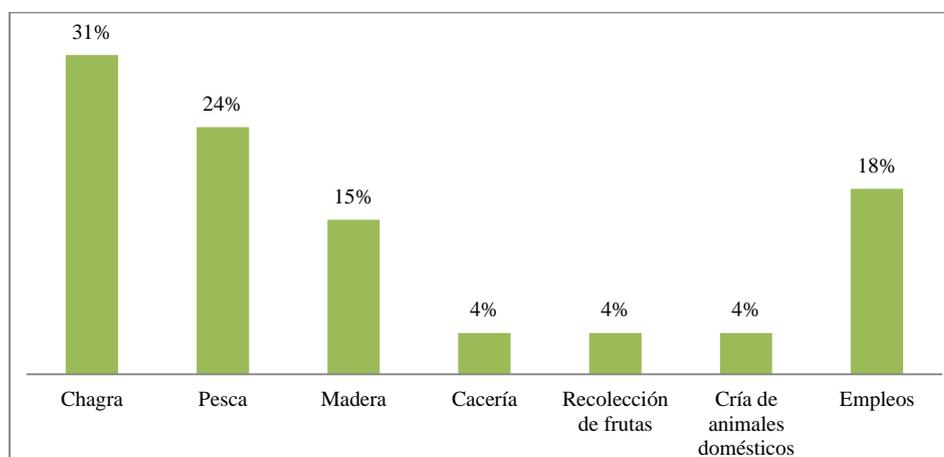
P.C.: Si con dos o tres, por el lado de los lagos con Tarapoto, porque allá tomamos almuerzos de vez en cuando, con Macedonia a veces por ver algo de lo que es la tradición por medio de una pequeña danza de muestra y ver el trabajo artesanal de la comunidad, también se comparte un almuerzo ahí. Más con comunidades más como por la alimentación que sea diferente en cada lugar.

M.C.M.: ¿Con las comunidades cómo se negocia la concertación de pago?

P.C.: Si eso hay que hablarlo con anticipación, toca tenerlo fríamente calculado si hace falta alguna cosa ahí con anticipación, porque no podemos llegar y que no haya absolutamente nada, entonces tiene que ser coordinado. Se les da la mitad del dinero para que haya un garante de que vamos a ir, ellos puedan hacer sus actividades allá. (Código 011, 2013, entrevista).

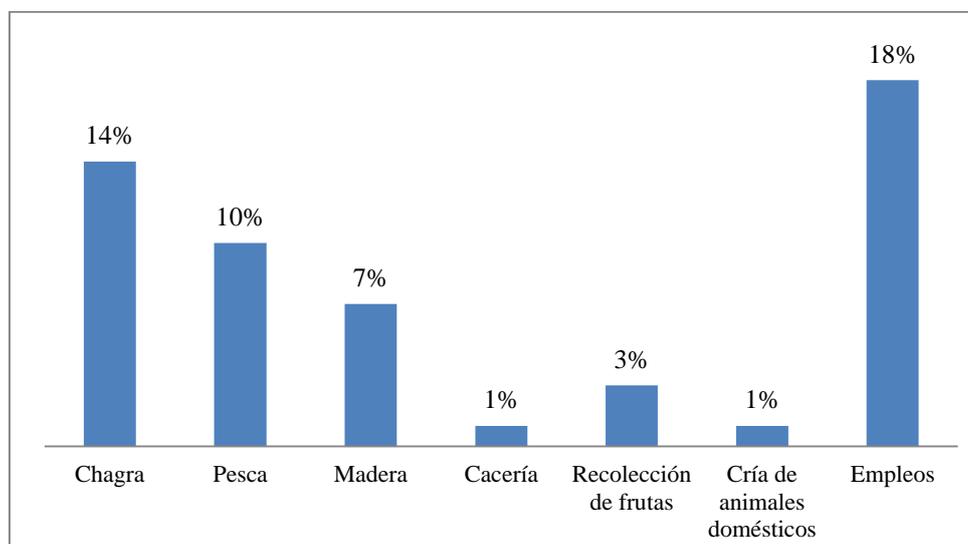
Entonces, el nivel de ingresos en las comunidades indígenas por servicios turísticos se puede analizar desde dos puntos de vista. En primer lugar, para las comunidades indígenas, los ingresos derivados del turismo, son muy representativos en su economía familiar en la medida que el 82% de los ingresos totales provienen de la chagra, la pesca, la madera, la cacería, la recolección de frutas y la cría de animales domésticos; siendo el 18% derivado de empleos. De estos renglones, el único nivel directo de ingresos de dinero lo tienen los empleos, pues los demás renglones combinan el autoconsumo con la venta, siendo en el caso de la chagra un 14% representado en dinero, en la pesca un 10%, en la madera un 7%, en la cacería un 1%, en la recolección de frutas un 3%, y en la cría de animales domésticos un 1%. Veamos más claramente esta información reflejada en gráficas:

Gráfica 6: Porcentaje de ingresos totales por hogar en el municipio de Puerto Nariño



Fuente: Trujillo, 2009: 15

Gráfica 7: Representatividad de las fuentes de dinero por renglón para cada hogar en el municipio de Puerto Nariño



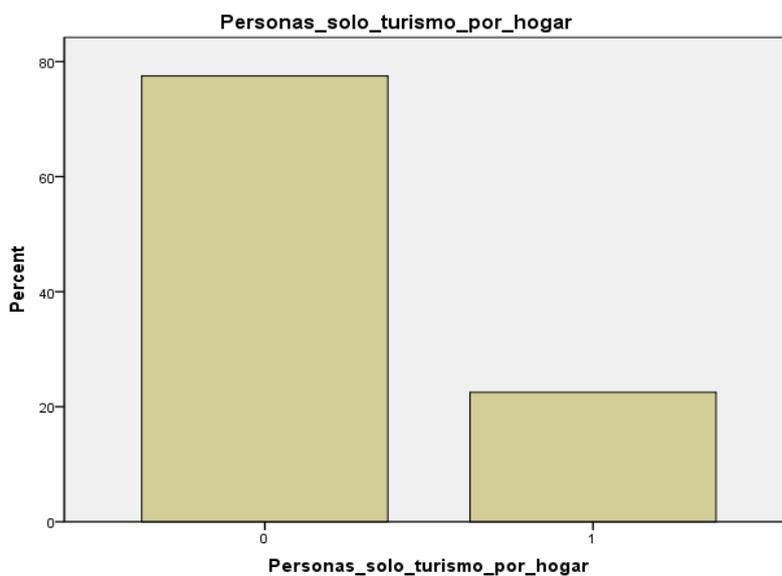
Fuente: Trujillo, 2009: 15

Constituye entonces, un gran peso en las familias de las comunidades indígenas las labores remuneradas con dinero, dado que generan nuevas necesidades y contribuyen a su satisfacción, como la condición básica en la explicación de la economía de mercado: se crean constantemente nuevas necesidades materiales que es necesario suplir en un ciclo de necesidad-satisfacción-necesidad. Ahora con el ingreso del dinero se consumen artículos y servicios que no eran prioridad algunas décadas atrás, actualmente cobra mayor importancia tener un poder adquisitivo básico que permita acceder a nuevas mercancías, servicios o recursos, que a su vez, dinamicen las relaciones sociales fuera de su territorio.

Valga la pena resaltar como vimos en el capítulo anterior, que si bien, las actividades que generan dinero en la economía local van cobrando peso paulatinamente, las actividades económicas tradicionales no han dejado su protagonismo de lado. En las encuestas realizadas en nuestro trabajo de campo, en el 100% de los hogares por lo menos 1 persona se dedica a la chagra de manera exclusiva o combinada con otras actividades, igualmente en los hogares donde por lo menos una persona se dedica al turismo, ésta es combinada generalmente con alguna otra actividad, sea, la chagra, el hogar, los estudios o la pesca, sólo en el 22% de los casos 1 persona por hogar se dedica de manera exclusiva al turismo. En palabras de uno de los artesanos: “Sí claro. También me dedico a la chagra, porque si uno deja la cultura de uno, ¿de dónde sale la yuca y el

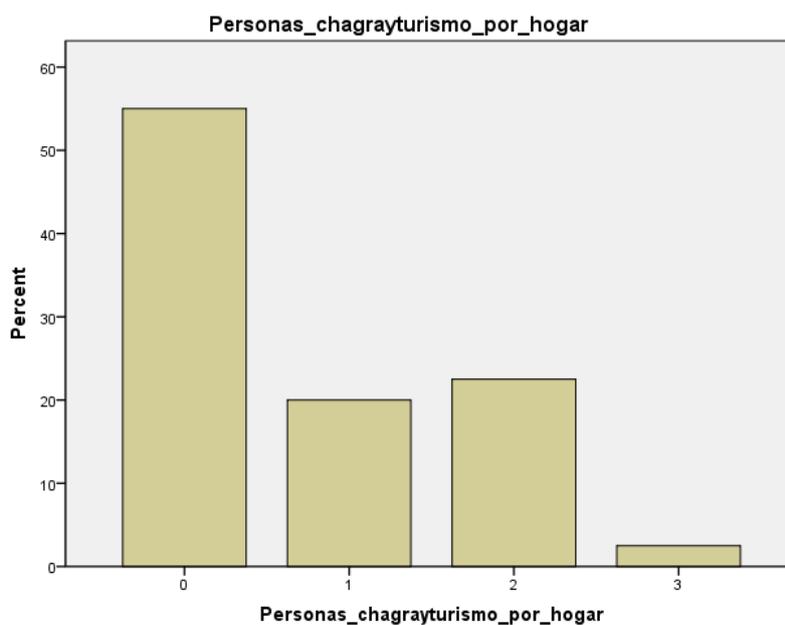
plátano, más que todo la comida? Uno se busca de otros lados, porque la artesanía no da todo” (Código 009, 2013).

Gráfica 8: Porcentaje de hogares donde 1 persona se dedica al turismo de manera exclusiva en las comunidades focales



Fuente: Encuesta trabajo de campo, 2013

Gráfica 9: Porcentaje de hogares donde 1 a 3 personas se dedica al turismo y a la chagra de manera simultánea en las comunidades focales



Fuente: Encuesta trabajo de campo, 2013

Ya vimos que internamente, para los hogares indígenas es muy representativo el dinero que ingresa por el turismo, pero en contraste con esta situación observamos la segunda arista del análisis y es que en el marco global de ingresos y ganancias que genera el sector del turismo en el Amazonas, las ganancias que reciben estas comunidades indígenas es completamente residual. Aquí las grandes agencias de viajes, las aerolíneas y los hoteles ubicados en Bogotá y Leticia son los principales beneficiarios de este comercio; en segundo lugar, los comerciantes, hoteles y restaurantes del casco urbano de Puerto Nariño; en tercer lugar, los intermediarios, como los guías locales y los transportadores locales; y en último lugar, los oferentes de servicios turísticos comunitarios como el caso de Socó, Tarapoto y Veinte de Julio.

Según las encuestas realizadas, en el 70% de los hogares, por lo menos 1 persona se ha dedicado a actividades de turismo en los últimos 10 años en las comunidades focales, de ellos el 35% se dedicó por un periodo de 1 a 3 años, un 14% de 4 a 6 años, otro 14% de 7 a 10 años, otro 19% de 11 a 15 años. En una semana de trabajo, el promedio de dedicación por días es en el 25% de 1 a 2 días, en el 50% de 3 a 4 días, en el 18% de 5 a 6 días y en el 7% todos días de la semana.

Tabla 13: Porcentaje de hogares donde 1 persona se ha dedicado al turismo en los últimos 10 años en las comunidades focales

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos Sí	28	70,0	70,0	70,0
No	12	30,0	30,0	100,0
Total	40	100,0	100,0	

Fuente: Encuesta Trabajo de Campo, 2013

Tabla 14: Dedicación en días a la semana para las personas que han trabajado en turismo en las comunidades focales

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 1-2	7	25	25	25
3-4	14	50	50	75
5-6	5	18	18	93
7	2	7	7	100
Total	28	100,0	100,0	

Fuente: Encuesta Trabajo de Campo, 2013

Tabla 15: Dedicación en años para las personas que han trabajado en turismo en las comunidades focales

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1-3 años	10	35,0	35	35,0
4- 6 años	4	14,0	14	49,0
7-10 años	4	14,0	14	63,0
11-15 años	5	19	19	82
16 -20 años	2	7,0	7	89
21-25 años	2	7,0	7	96
26-30 años	1	4	4	100,0
Total	28	100,0	100,0	

Fuente: Encuesta Trabajo de Campo, 2013

Sobre los ingresos tenemos que el 7% de ellos gana menos de USD\$5, el 32% de USD\$5 a USD\$9.99, y el 32% de USD\$10 a USD\$15. Se corroboró que sólo para quienes se emplean en hoteles o restaurantes alcanza ocasionalmente el ingreso de un salario mínimo legal en Colombia, esto es USD\$300 al mes, pero para las demás familias el ingreso mensual promedio por actividades de turismo es de medio salario mínimo, lo cual es invertido en un 57% a mercado y ropa simultáneamente, en un 29% para mercado solamente, en un 7% a mercado y estudios, y en un 7% a mejorar la casa. Como vemos, estos ingresos contribuyen a diversificar el consumo de artículos para mercado, para la vestimenta de la familia, y en un grado menor, aunque creciente, a estudios y a mejorar la casa, situación que antes no era de prioridad en los hogares.

Tabla 16: Ingresos monetarios por actividades en turismo para un día de trabajo, en las comunidades focales

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
\$2.5 - \$4.99	2	7	7	7
\$5 - \$9.99	9	32	32	39
\$10 - \$14.99	9	32	32	71
\$15 - \$24.99	3	11	11	82
>25	5	18	18	100
Total	28	100,0	100,0	

Fuente: Encuesta Trabajo de Campo, 2013

Tabla 17: Destinación de los ingresos monetarios por actividades en turismo, en las comunidades focales

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Mercado	8	29	29	29
	Mejorar Casa	2	7	7	36
	Mercado y ropa	16	57	57	93
	Mercado y estudios	2	7	7	100,0
	Total	28	100,0	100,0	

Fuente: Encuesta Trabajo de Campo, 2013

El turismo al ser una actividad poco constante en el tiempo, con flujos altos y bajos de venta y consumo, no es una fuente estable de ingresos, por lo cual, los empleos y ganancias, son también esporádicos y fluctuantes. De ello se deriva que los empleos de turismo generan ingresos al menudeo, y al no existir una cultura del ahorro, es muy difícil lograr capitalizar para mejorar infraestructura y servicios. La mayoría de empleos por cuenta del turismo, a excepción de los principales hoteles del pueblo, no garantizan la afiliación de servicios de salud o pensión, mucho menos, prestaciones sociales como el pago de primas y vacaciones, se paga la jornada diaria de trabajo, y muchas veces, así mismo se consumen los ingresos: al día. Con respecto a la venta de productos artesanales, se vende cada producto en USD\$5 o USD\$10 en promedio, aunque muchas veces, la elaboración de estos productos conllevan más de un día de trabajo.

Nosotros en el Alto del Águila contamos con cuatro jóvenes que uno son de trocha, otros son canoeros y tenemos otros que son de peque-peque, y cuando hay turismo ellos trabajan y están felices. En estos días que no hay turistas, nos toca conseguirle para que lleven el arroz para su casa porque no hay. El problema es que no llega turismo. (Código 005, 2013, entrevista).

En una mochila me demoro por ahí unos cinco días, pero dándole, que haya alguien que cocine, y cuando uno mismo se levanta a hacer pues siempre se demora uno sus veinte días porque uno tiene que dejar de lavar, dejar de hacer su oficio, yo le cobro USD\$10, aunque todavía yo le subí \$2 porque el año pasado valía USD\$8. (Código 004, 2013, entrevista).

En síntesis, la tendencia que encontramos es que el turismo ha impactado la economía de los hogares, en cuanto ha mejorado paulatinamente el nivel adquisitivo de quienes trabajan en este sector, sin embargo, en términos globales, la participación de las

comunidades indígenas en las ganancias que genera el sector en el departamento del Amazonas es muy marginal y la tendencia no es a mejorar, por la presencia de nuevas empresas turísticas en la región. Esto si bien es la condición genérica, no excluye la experiencia de unos pobladores locales que han logrado capitalizar alrededor de la actividad turística, y han logrado mejorar su nivel de vida, de manera muy considerable. Para ello han requerido varios años de ahorro de sus ingresos, gestionar recursos y ser muy persistentes en sus labores. Aquí se destacan algunos artesanos, guías de turismo, dueños de pequeños restaurantes, y recientemente, el surgimiento de transportadores locales, que han adaptado sus botes para el transporte de turistas, según cifras de la Alcaldía, en el último año han aumentado de 3 a 8, los transportadores locales. Veamos algunos testimonios de estos casos excepcionales, que pueden convertirse a futuro en una ruta de trabajo para otras iniciativas:

P.C.: Soy guía de turismo, ofrezco varios servicios, avistamiento de delfines, senderismo por la selva, interacción con comunidades indígenas, interpretación de la Amazonía en general.

M.C.M.: ¿Hace cuánto tiempo que estás dedicado a la guianza turística?

P.C.: Más o menos unos diez años por ahí

M.C.M.: ¿En tu negocio has podido mejorar los servicios, expandir las actividades?

P.C.: Sí ha mejorado mucho, incluso me ha hecho crecer el nivel de vida también, claro un poco más consumista ahora.

M.C.M.: ¿Y eso cómo se manifiesta? ¿Qué haces ahora que antes no hacías?

P.C.: Pues a veces tengo más disposición de dinero que antes que no lo tenía con frecuencia, aunque de todas maneras hay más gastos pero sí siente que se mueve más la banca.

M.C.M.: ¿Te dedicas exclusivamente al turismo?

P.C.: Sí, sí, sí claro, con eso sustento mi economía

M.C.M.: ¿Cómo es tu tarifa de servicios?

P.C.: Pues depende, porque si la actividad es full day, con todos los juguetes incluidos ahí, puede llegar hasta USD\$100 por día, hablando de un grupo hasta de 5 personas, con derecho a un almuerzo o una comida. (Código 011, 2013, entrevista).

M.C.M.: ¿Cómo comenzó la idea del negocio?

R.V.: Comenzamos cuando mi mujer empezó a hacer el curso de artesanía en el SENA, de ahí habían quedado como 5 ó 6 bolsos y ahí sacamos, le colgamos las artesanías en la pared de la casa. Y como Puerto Nariño ya viene enfocado al turismo, nosotros fuimos los pioneros en abrir el campo de las artesanías aquí en Puerto Nariño y comenzamos con 5 bolsos y poco a poco teníamos noción de la artesanía entonces después me puse a trabajar en la parte de guadua, del palo sangre, muchas cosas y así poco a poco empezamos a trabajar con la artesanía y a hacer otras figuras, todo alusivo al pueblo de Puerto Nariño.

M.C.M.: ¿Actualmente la familia se dedica sólo a la artesanía o combinan con otros ingresos?

R.V.: Nosotros primero trabajábamos con la artesanía, después también por medio de amigos, nos acogió también trabajar con otras actividades del turismo, hace como 5 años estamos trabajando con hospedaje, aquí gracias a Dios pues, aquí recibo gente internacional, nacional, regional, de toda parte vienen y combina digamos, hospedaje y artesanía. (Código 008, 2013, entrevista).

Control Territorial

Con respecto a las alteraciones al control y uso de los recursos por parte del turismo, la conclusión que se observa a través de las entrevistas y la observación en campo, es que ésta es la actividad económica exógena que menos impactos negativos ha dejado en los recursos materiales y en los habitantes del territorio en comparación con las bonanzas precedentes, del caucho, la madera, las pieles y la coca. Una de las abuelas de la comunidad de Socó fue contundente al decir: “en la época de la coca sí había mucha plata, se miraba mucho dinero, pero así mismo habían tantos muertos... ahorita no tanto dinero, pero por lo menos ya no se mira tanta sangre como antes” (Martínez, diario de campo, 2013).

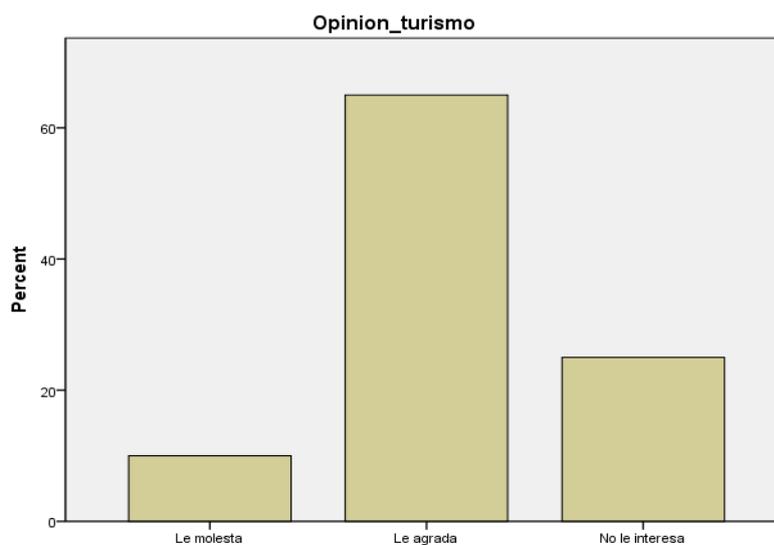
Los impactos más significativos en el control y uso de los recursos se refiere al consumo de carne de pescado y carne de monte, que puede afectar el abastecimiento para la población local, si bien es cierto que no se han llegado a puntos de alarma significativa, por el momento se califican como eventos de riesgo:

Lastimosamente sí tengo conocimiento de una agencia de viajes que sí está promoviendo como una actividad turística, el acompañamiento a la caza, que idealmente se procura que eso no se dé, porque pues bueno, todo lo que eso puede generar a futuro y también dentro de la misma comunidad, porque sí es una actividad tradicional de la comunidad, pero no como un punto atractivo para los turistas, o sea, no debe verse así. En el caso de la pesca por ejemplo hay varios restaurantes que incluso compran en Perú, o de lo que traen de Perú por ejemplo, pescado a veces, porque a veces escasea acá, entonces carne de monte es algo que todavía se sigue viendo acá, en algunos sitios lo ofrecen como parte de la carta, pero no es algo así tan grande, no se ha sentido como que el recurso se esté como impactando demasiado en ese sentido, por consumo no. (Código 002, 2013, entrevista)

En la percepción general de la comunidad sobre el tránsito de turistas en sus calles, ríos y lagos, encontramos que no hay malestar o incomodidad por lo visitantes, hay malestar cuando pasan y no dejan ninguna contribución, o no compran lo que ofrecen, pero en sí misma la presencia de los turistas no es causa de disgusto. En la encuesta preguntamos si las actividades cotidianas de las familias en las comunidades tales como pescar,

trabajar en la chagra, cocinar, cazar, nadar o hacer reuniones comunitarias, bañarse y lavar en el río, se ven afectadas por la presencia de los turistas, en ningún caso se respondió afirmativamente, el 100% de los encuestados aseguraron que pueden realizar sus actividades cotidianas estén o no estén presentes los turistas. También consultamos sobre la percepción que tienen del turismo, el 65% afirmó que le agrada, el 10% que le molesta y el 25% que no le interesa el tema. Sobre la opinión alrededor de los beneficios, el 72% afirmó que el turismo ha beneficiado a la comunidad, aunque en las respuestas se nos aclaraba que muchas veces se benefician personas en particular, no el conjunto de la comunidad; el 20% afirmó que ha perjudicado a la comunidad y el 3% no opinó al respecto. En las gráficas 10 y 11 podemos apreciar estos porcentajes que favorecen una visión positiva del turismo en la región.

Gráfica 10: Percepción sobre el turismo en las comunidades focales.

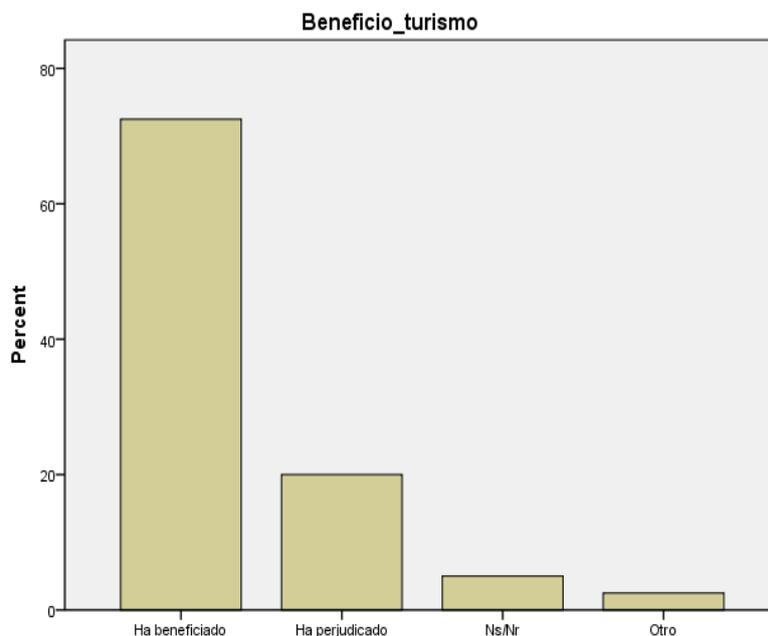


Fuente: Encuesta trabajo de campo, 2013

En términos generales la actividad turística no se ve como una amenaza en el control del territorio indígena, por ello, hay una disposición de agrado y poca prevención frente al tema. El cuidado y la preservación del territorio ha sido una consigna cultural practicada durante muchos años por la etnia tikuna, por ello, el paisaje del lugar se caracteriza por un alto grado de cuidado y limpieza en sus calles, zonas verdes y aguas del resguardo. Situación que contrasta significativamente con la ciudad de Leticia, donde por el contrario, los barrios con mayoría de población indígena se han

convertido en potenciales basureros de la ciudad, e igualmente el Río Amazonas es el receptor de una gran cantidad de desechos proveniente de la capital departamental.

Gráfica 11: Percepción sobre beneficios y perjuicios del turismo en las comunidades focales



Fuente: Encuesta trabajo de campo, 2013

Los turistas al llegar a Puerto Nariño resaltan esta condición de cuidado y se ajustan a ella procurando no arrojar desechos o contaminar las aguas. Cuenta una de las abuelas preocupadas porque se pierda esta cultura del cuidado:

Mis abuelitos, nosotros éramos bien tikuna, pero mis abuelitos, mi madrecita eran de un pensamiento muy bueno, de cuidado, cuando traían bastante fruta, zapote, chimbillo, guamo, eso, hacían canastico así de alto, canastico, entonces los abuelos de ellos tejían ese canasto, cuando tejían todo lo tenían que botar, y la basura la tenían que echar en un solo lugar, él no quería que los niños como hoy en tiempo, bota cáscara por aquí, bota cáscara por allá, porque por el olor del dulce, tarde la noche viene culebra, de día viene avispa, viene hormiga, y le pica a los niños, antes no era así, eso él nos enseñó, la basura en un solo lugar, el baño de palo, en un solo lugar, sólo lo cambiaban cuando estaba demasiado con olor, entonces tumbaba otro palo más adelante, así eran ellos. Entonces eso, toda esa cultura de nosotros que nos enseñó nuestro abuelo se está perdiendo todo. (Código 004, 2013, entrevista).

La apertura del territorio para la actividad turística contemplativa no es considerada como una amenaza para el control del resguardo, pero las prácticas turísticas que intentan poner en riesgo el control de la chagra o los recursos alimenticios de la canasta básica, tales como el pescado, la yuca y el plátano han generado unas respuestas de

defensa y organización del territorio como pocas veces se ha visto en la historia de este resguardo.

El primer caso, que mencionamos en el primer capítulo se refiere al turismo funerario, que intentó poner en marcha el consorcio de un proyecto para la construcción de cementerios en la selva. Esta coyuntura ocurrió en abril del 2010, cuando un grupo de empresarios contactó al presidente de la Asociación Aticoya y le ofreció prebendas a cambio de firmar un contrato por un periodo de 40 años prorrogables, en el cual, las comunidades indígenas accedían a poner en arriendo su resguardo, de tal suerte que se ofertaba a las familias de varios países en Europa y América del Norte la posibilidad de enviar las cenizas de sus seres queridos para ser enterradas en la selva. Los extranjeros tenían la potestad de decidir en qué zona del resguardo querían enterrar estas cenizas y hacer vigilancia por medio de un GPS, independientemente si quedaba cerca de las viviendas de los indígenas, o si era zona de chagra. Adicionalmente, los extranjeros ganaban el derecho de visitar estas zonas de arriendo y los indígenas se comprometían a prestar sus servicios de hospedaje y alimentación, las veces que así lo requirieran los turistas. A cambio los indígenas que fueran “ganadores” en la escogencia de las zonas de entierro, accedían a bonos para realizar proyectos sociales, no recibían su pago en efectivo, sino que formulaban un proyecto con un monto de dinero específico y al término que se completara la cantidad solicitada, se compraban los materiales para ejecutar el proyecto. En el contrato se aclaraba que las comunidades indígenas recibirían el 10% de las ganancias netas del proyecto.

El proyecto se promocionaba como bonos para preservar la naturaleza, de tal suerte que los predios escogidos para enterrar cenizas no podían ser tocados, ni aprovechados para ningún otro uso, así fuese la actividad de cultivo. El proyecto inicialmente fue firmado por el presidente del resguardo y en una correría de una semana, logró las firmas de la mayoría de curacas de las comunidades, pero la incertidumbre, el miedo e indignación de muchos habitantes del resguardo desembocó en una respuesta sin precedentes liderada principalmente por maestros y estudiantes de las escuelas, realizando talleres, reuniones y debates en todas las comunidades del río. Finalmente se convocó a una asamblea extraordinaria de curacas para confrontar a los empresarios, después de lo cual, unánimemente los indígenas rechazaron el proyecto alegando la defensa de sus chagras, el recurso más importante para los indígenas tikuna.

El segundo caso, del que ya hablamos en el segundo capítulo se refiere al cuidado del recurso pesquero, amenazado por la pesca indiscriminada que es destinada para autoconsumo y para venta a turistas. La consolidación de los Acuerdos de Pesca y la puesta en marcha del grupo de Vigías en el Lago Tarapoto es el resultado de un proceso organizativo de muchos años que finalmente desembocó en el control de las aguas de este Lago para el cuidado de los pescados y otros recursos de Tarapoto. Después de 2 años de haber iniciado la ejecución de estos acuerdos, se ha observado una recuperación significativa de este recurso, pero principalmente, un escenario de concertación colectiva hacia el control y cuidado de los recursos del resguardo:

S.S.V.: Bueno en el momento lo que yo he podido observar de los compañeros vigías al montarse prácticamente a poner el funcionamiento del lago Tarapoto pues se ha visto un cambio ¿cierto?, de que en el primer año fue difícil ¿por qué?, porque pues la gente no estaban consciente del trabajo que estaban haciendo los compañeros vigías, le incomoda ¿cierto?

M.C.M.: Hay ¿a veces?

S.S.V.: Si. Hay choques, pero ya a medida de que el tiempo fue avanzando, la gente como que se fue acogiéndose al método que allá se está empleando, la gente comenzó ya a poner conscientemente ya a llevar las mallas menuderas, mallas en harta cantidad ¿cierto?, mallas pues que exigían en la reglamentación, ya no se metían botes adentro con arrastrón se evitó eso, también se evitó meter...cajas para congelar pescado y después de ese año al ya la gente prácticamente concientizarse, la gente mismo se dio cuenta porque es importante, ¿por qué?, porque al año siguiente en verano pues vio harto pescado.

Prácticamente los compañeros vigías hacen control del lago Tarapoto y sus afluentes, que son: esta Soledad, está el lago Chepeten, está Calzón Cocha, Garapewasu, esos son prácticamente los lagos que ellos controlan, porque pues para controlar más a fondo es más difícil, necesitaría prácticamente....ampliar la cobertura de los compañeros vigías y además este mismo reglamento si es posible pues implementarlo en las demás comunidades , porque este acuerdo que se ha hecho es prácticamente para el lago Tarapoto. (Código 006, 2013, entrevista).

En conclusión, los indígenas tikuna no consideran que la actividad del turismo de paso sea una actividad amenazante para el control de su territorio, a excepción de que éste se convierta en un riesgo para sus chagras y el recurso pesquero de los ríos y lagos, en cuyo caso, las familias indígenas se encuentran dispuestas a defender sus recursos alimentarios. Hacemos énfasis en las familias, más no en la organización indígena que representa el Resguardo, pues ésta Asociación ha tenido una historia de conflictos, rupturas y desacuerdos muy profundos que la ha llevado a un nivel de inestabilidad muy

alta en los últimos 5 años. Ello fue consecuencia de varias decisiones internas que llevaron a convertir el Cabildo Mayor del resguardo, una figura política ancestral de esta comunidad reconocida por el Estado colombiano, a una Asociación con personería jurídica similar a una ONG. Esta estrategia de convertirse a una Asociación fue promovida con la idea de tener mayor capacidad administrativa y jurídica que les permitiera gestionar más recursos a entidades públicas y privadas. Durante los primeros años de constitución de la Asociación se lograron ejecutar muchos proyectos y captar muchos recursos que dieron como resultado publicaciones, eventos, la construcción de unas malokas para la asociación, compra de equipos, entre otros. El proceso más importante en lo referente al control territorial, fue la sistematización, organización y concertación del documento “Plan de Vida de los pueblos Tikuna, Cocama y Yagua”, una propuesta que consigna la cosmología y forma de comprender el mundo según el pueblo tikuna, sus necesidades y prioridades para atender en los próximos años. Este documento consigna los planes y proyectos en diferentes aspectos de la organización indígena. Con respecto a lo territorial, específicamente plantean como objetivos:

- Lograr la administración, defensa, manejo y control autónomo del territorio indígena Tikuna Cocama y Yagua (TICOYA)
- Impulsar la recuperación de las tierras que actualmente están en poder de particulares y en manos del Estado, las cuales son territorio ancestral y por tanto de propiedad colectiva de toda la comunidad indígena Tikuna Cocama y Yagua.
- Impulsar el manejo autónomo de los territorios en zonas protegidas del Parque Nacional Natural Amacayacu, que según el parágrafo del artículo 2 de la resolución 021 de 1990 hace parte del Resguardo, así como de los territorios de manejo especial como los lagos y humedales.
- Construir un modelo propio de ordenamiento territorial y ambiental que se base en el pensamiento tradicional y en el desarrollo del Plan de Vida. (Aticoya, 2008:29)

Actualmente frente a estos objetivos están desarrollando un reglamento interno escrito para el control del territorio, con el fin de lograr un reconocimiento por parte del Estado colombiano, que condense los propósitos que construyeron 6 años atrás con la construcción de su Plan de Vida:

M.C.M.: ¿Qué es el reglamento interno?

R.L.: El reglamento interno son las normatividades que se aplican dentro del territorio en cada una de las comunidades bajo el mando del cabildo o los ancianos para el ordenamiento comunitario y territorial.

M.C.M.: Por ejemplo, ¿cuáles son las reglas generales para el control del territorio en el resguardo?

R.L.: Por el momento hay unas normatividades que se están aplicando, pero no están escritas, y es lo que estamos haciendo en este momento, en la aplicación, para mostrar al Estado colombiano cómo está la administración jurídica y territorial.

M.C.M.: ¿Qué mecanismos está empleando actualmente el resguardo para el control del territorio?

R.L.: En este momento hay un reglamento que hasta el momento no ha tenido promoción, pero se está aplicando.

M.C.M.: ¿Cómo se hace cumplir el reglamento?

R.L.: A través de alianza con las corporaciones ambientales, y la policía, mientras se ajusta el reglamento y se aprueba en una asamblea. (Código 007, 2013, entrevista).

Lo cierto es que el control del territorio es efectivo a través del uso cotidiano que de él hacen las familias indígenas, más que de la autoridad del resguardo, pues como vimos, se encuentra en proceso de organización interna. Por ello, las áreas de mayor control, son las áreas circunvecinas a los asentamientos humanos, es decir las 22 comunidades organizadas sobre las márgenes de los Ríos Loretoyaco y Amazonas; pero el control territorial de las áreas más internas en la selva se encuentran fuera de vigilancia y control en la medida que la organización indígena no ha creado mecanismos para garantizar un ejercicio de soberanía sobre estos territorios, y las prácticas de nomadismo que se ejercían décadas atrás justamente para el control territorial, hoy no son prácticas vigentes. Así pues, la actividad turística que es palpable en las áreas de presencia de comunidades tikuna, es vigilada en la medida que las familias realizan control de las áreas cercanas a sus viviendas o chagras, y por lo general no es motivo de incomodidad o molestia para ellos. Pero actividades turísticas o de extracción que están lejos de la visibilidad de las familias indígenas es por ahora imposible de controlar y vigilar, por lo cual sí constituye un riesgo para el gobierno de la totalidad del territorio indígena tikuna.

Imaginarios y prácticas culturales

Entramos al último numeral en nuestro análisis sobre los impactos del turismo en el territorio indígena tikuna, aquí nuestra atención se centra en observar los cambios en la dimensión cultural del territorio. En las sociedades indígenas encontramos una noción generalizada según la cual, la construcción del territorio se basa en el control de un área dedicada al usufructo de sus recursos naturales y simultáneamente, a una apropiación simbólica del mismo (Haesbaert, 2009: 120). El territorio está dotado de sentido, en

tanto es un espacio socializado y culturalizado, ya que todo lo que se encuentra en el entorno de los seres humanos está dotado de algún significado, por lo cual la relación con el territorio no se inscribe únicamente en la noción de “tener”, sino también de “ser”. (Haesbaert, 2009: 122). Veamos entonces de qué manera el turismo ha alterado o no las representaciones e identidades territoriales que viven los habitantes de la comunidad tikuna, y las nuevas experiencias alrededor de cambios sobre su espacio-tiempo.

Intercambios culturales entre turistas y habitantes locales

En este numeral nos ocuparemos de hablar de las expectativas e intercambios que hay entre turistas y los indígenas habitantes de las comunidades, en concreto, de lo que significa para unos y otros la experiencia del turismo amazónico, que si bien, se da en un mismo espacio-tiempo; para cada grupo es una experiencia completamente distinta, pues como lo explicamos en el primer capítulo, a través de la experiencia turística concurren simultáneamente distintas formas de vivenciar el territorio: para los turistas un tiempo de descanso, diversión y placer en un lugar paradisíaco; mientras que para los habitantes locales, el turismo ocurre en un tiempo de trabajo en el lugar de sus vivencias cotidianas.

Hemos mencionado a lo largo de la tesis, varias de las características de la población tikuna en el Amazonas colombiano; pero no hemos hecho lo propio con los turistas que visitan esta región, veamos entonces algunas características de este grupo social. Para comenzar, tenemos que según datos oficiales del departamento del Amazonas:

(...) se registra que más de la mitad de los turistas, un 53%, son menores de 32 años. El nivel de educación es muy alto ya que la gran mayoría (86%) son universitarios o tienen formación de postgrado. El origen de los turistas que llegan al destino es diverso. La mayoría de los turistas son de Colombia, el porcentaje de turistas que llegan desde España es muy relevante. También proviene de Europa, especialmente de Alemania, Reino Unido o Francia, mercados americanos como Estados Unidos, Canadá, Argentina, Brasil, así como otros mercados (Australia).

Con respecto a los tipos de turistas que llegan a Puerto Nariño, se encuentran diferentes grupos de visitantes, que llegan por diferentes motivos o con expectativas de viaje diversas, todos ellos motivados por la información a la cual tuvieron acceso al momento

de decidir que su destino turístico era el Amazonas colombiano. Como lo describe la presidente del Comité para la Gestión de la Sostenibilidad de la Certificación Turística, en el caso de Puerto Nariño, podemos encontrar 5 tendencias en las características de los turistas: primero, quienes llegan con una idea sobredimensionada del destino, es decir, un Amazonas completamente salvaje; en segundo lugar, turistas experimentados que tienen una idea más equilibrada del destino pues ya han conocido otros contextos de selva húmeda; el tercer grupo, aquéllos que buscan un lugar tranquilo, hermoso e ideal para descansar; el cuarto grupo orientado a temas educativos, especialmente estudiantes, investigadores e intelectuales que llegan con la idea de conocer sobre las especificidades de la región; y por último, quienes no tienen demasiada información del contexto y llegan con la expectativa de conocer lo que encuentran a su alrededor:

Desde lo que yo he logrado conocer, uno también logra identificar que hay diferentes grupos de turistas y de visitantes porque todo depende también de la forma en cómo han “vendido” el destino, entonces a veces uno encuentra en la gente esa expectativa de que para ellos encontrar el Amazonas, debes encontrar todavía a la gente con trajes tradicionales, animales en abundancia, micos, aves, serpientes que apenas uno saca la mano y ya encuentra todos los animales. Entonces es algo... hay visitantes que todavía llegan con esa expectativa. Hay otros que sí han tenido la experiencia también en otros destinos que tienen como estas particularidades de selva húmeda tropical, que saben a qué vienen, como a poder disfrutar un poco más el destino y poder apreciar un poco más todo lo que se da. Hay otros que bueno..., sólo es una cosa de descanso, entonces es simplemente un destino diferente, es exótico, porque es Amazonas, el hecho de decir Amazonas ya embarca muchísimas cosas, entonces es lo exótico. El otro, es el tema educativo que en nuestro caso sí hemos tenido la posibilidad de recibir universidades y colegios que vienen con ese propósito pedagógico, un propósito de aprender ya más acerca del Amazonas, y a ser un poco más receptivos, y también la idea de que se pueda lograr también como entender realmente el Amazonas tal cual, es el tiempo que tú pases acá y las actividades que se hagan realmente para poderlo entender. Y hay mucha gente que llega con varias expectativas y hay otras que simplemente se dedican a tratar de entenderlo cuando vienen, esa sorpresa que genera algo nuevo (Código 002, 2013, entrevista).

Con respecto a sus lugares de origen, según cifras de la Alcaldía de Puerto Nariño, un 25% de los turistas que pernoctan en el pueblo son de nacionalidad extranjera a la colombiana, principalmente de Europa y Estados Unidos. El nivel de exigencia de los europeos no es tan alto en comparación con los estadounidenses y los propios colombianos, pues para los dueños de hoteles y guías locales, los primeros son más conscientes del contexto y se adaptan más fácilmente a las condiciones del medio:

El turista más fregado para manejar es el colombiano, el europeo y el español es muy bueno, y el americano pésimo, muy pésimo porque es muy exigente, en cambio un turista español se acomoda, es que nosotros decimos a los jóvenes, mire cuando un turista viene acá en estas selvas son como niños pequeños, tú tienes que darle la mano que suba, que corra, si tú le dices, corra que aquí hay un elefante ó un tigre, ellos salen corriendo, es lo mismo que usted esté en España o por allá en Paris, uno también es como un tontico, tienen que llevarlo guiado, es lo mismo acá, hay que estar pendientes qué les falta, pero ellos se sienten muy bien, se sienten como en familia. (Código 005, 2013, entrevista).

Yo atiendo europeos en un 80%, colombianos no, casi no, también es chévere pero el problema es que no hay mucho interés que digamos por las cosas aquí, entonces siempre vienen en un puente o algo muy rápido, entonces por ejemplo, para un extranjero siempre es mucho más curioso, novedoso, extraño, la selva, cosas que ellos no tienen, y cualquier cosa que se atravesase siendo del Amazonas, siendo un ser vivo, así sea un insecto, para ellos es una emoción porque no lo ven todo el tiempo. Entonces eso hace que se queden más tiempo y puedan disfrutar mucho más, sin importar a veces el precio que vos le pidas, obviamente si le dices el día de guianza de hoy vale USD\$50, el colombiano te va a decir, no pero eso está muy caro, el extranjero no. (Código 011, 2013, entrevista).

El papel que juega la promoción del destino turístico es muy importante en la recreación de expectativas e imaginarios en los turistas acerca del Amazonas. Es claro, que la publicidad en los servicios de turismo siempre tiende a exagerar o exaltar de manera excesiva las características de un destino con el fin de atraer el mayor número de visitantes; pero en el caso del Amazonas, esta tendencia en la promoción del destino turístico incurre en recrear una imagen de los indígenas anclados en una historia sin tiempo, sin cambios, sin conflictos, como si la Amazonía no hubiese tenido más pasado que la de permanecer intacta como una selva virgen. Persiste la idea a través del turismo de defender una tradición indígena inmune al paso del tiempo, ajena a cualquier tipo de disputas, por lo cual, es precaria la conciencia en los visitantes de la historia de permanente colonización, saqueos, explotación de los recursos naturales, y mucho menos, los múltiples cambios que han agenciado sus habitantes locales. Haciendo una observación en las imágenes publicitarias que promocionan el turismo en la región es recurrente identificar imágenes comunes de personas con fenotipos típicamente indígenas (pómulos pronunciados, ojos pequeños, piel morena, cabelleras y ojos negros, baja estatura), vestidos con plumas, taparrabos y flechas como un acento genérico para

cualquier habitante de esta región⁶; así mismo en los textos de guías turísticas a nivel nacional o internacional se destacan estos imaginarios recurrentes. Veamos la descripción en una publicación colombiana de turismo:

Gracias a la poca penetración de la colonización occidental en las selvas colombianas del Amazonas, la riqueza natural y cultural de muchas culturas precolombinas se ha mantenido casi intacta, aunque otras han vivido un intercambio con otros grupos, especialmente blancos y mestizos provenientes de países como Perú, Brasil y Colombia, situación que se hace notoria en lugares como Leticia, donde la condición pluricultural es una de sus mayores características (República de Colombia, 2011: 21)

En la guía de turismo de Lonely Planet se destaca esta reseña:

Amazonas. La palabra misma evoca imágenes de la selva virgen, increíble vida salvaje y un río famoso. La cuenca del Amazonas, que los colombianos llaman Amazonía, es una región de 643.000 km² que representa una tercera parte del área total de Colombia – como el tamaño de California. Los visitantes no pueden explicar la inmensa alegría que sienten cuando se encuentran cara a cara con la selva tropical por primera vez. Con transporte limitado a los ríos que atraviesan la selva, los grupos indígenas en lo profundo de la selva han conseguido mantener su cultura intacta. Pero en las ciudades, muchos indígenas y mestizos ahora viven estilos de vida modernos, conducen motos Yamahas y sólo se deshacen de sus trajes tradicionales y sus costumbres en beneficio de los turistas. La visita sigue siendo una experiencia trascendental, desde emocionantes excursiones por la selva hasta sencillas siestas en hamacas ambientadas por los sonidos de otro mundo: la selva. (Lonely Planet, 2013) (Traducción nuestra del inglés).

Así es que la gran mayoría de turistas traen consigo un imaginario que combina una selva virgen y unas comunidades indígenas intactas, al punto de sorprenderse cuando llegan a Puerto Nariño y encuentran energía eléctrica, comercio, televisión por cable, conexión a internet y acceso a telefonía celular, casi como si fuese una contradicción ser indígena del Amazonas y tener acceso a la tecnología de las comunicaciones (Martínez, 2013). Si bien en las comunidades indígenas el acceso a estos recursos ha sido de reciente incursión, aproximadamente hace 5 años, la apropiación de estos medios ha sido muy acelerada, pues no olvidemos que sobre el Río Amazonas confluye la actividad de tres países, por lo cual, Puerto Nariño comercia e intercambia productos con Perú y Brasil también.

⁶ Ver Imágenes en: http://www.colombia.travel/es/descargas/guias_turisticas/GUIA_AMAZONAS-web.pdf

En la interacción entre turistas e indígenas encontramos una tendencia importante sobre el gusto de unos atractivos turísticos en particular, los atractivos más solicitados son los lagos de Tarapoto, los senderos de la selva y las comunidades indígenas, como los atractivos más promocionados y que brindan una experiencia muy particular, completamente diferente de otros destinos turísticos:

La selva. Conocer los ruidos de los animales, de las aves y sentirse como dicen ellos, en paz, tranquilidad. Interactuar con la naturaleza, coger la hoja de un árbol, diferente al que ellos han visto en otras partes, los colores que son muy vivos, esto es vida, no es como mirar una hoja marchita, todo lo que es marchito se vuelve abono. Los lugares que más visitan es el Lago Tarapoto, en la vía a Puerto Nariño - San Martín, y las comunidades indígenas y lo más profundo de la selva (Código 001, 2013, entrevista).

Lo que más causa impacto en la experiencia turística para los visitantes es lo que se considera como “autóctono” o “tradicional” en las comunidades indígenas, como una sensación de estar presentes en un pasado imaginado, relatado o algunas veces, deseado. Las reacciones de los turistas cuando observan procesos de elaboración de artesanías o productos locales es de admiración, consternación, entusiasmo, conmiseración y sorpresa; en otras ocasiones algunos turistas no manifiestan tanto entusiasmo, más bien, son contemplativos con lo que encuentran a su alrededor (Martínez, 2013):

Me compran muchas manillas, algunos que les gustan los bolsos, trajes, sonajeros, eso es lo que compran, a veces yanchama pintada o en blanco, carterita, eso es lo que compran. Los muñecos también, porque yo hago de diferentes, de los micos, la historia de la mariposa, del colibrí, todo eso también lo hago. Aunque ahorita mismo no estoy haciendo porque no hay yanchama, porque está en luna verde, por eso quiero subir a ver si saco yanchama para hacer nuevamente muñecos (...) Ahora estoy sembrando nuevamente, para que los turistas me crean que yo no estoy hablando mentiras, yo le llevo donde está sembrado y le arranco la hoja y le hago pintar el achote, el azafrán, el bure esas maticas que viene bajito de color azul, casi, casi como éste pero siendo hoja, eso. Yo le traigo su hoja y con eso le mando pintar su yanchama y con eso se regresan y quedan felices. (Código 004, 2013, entrevista).

Lo que más les sorprende a los turistas es la danza, y los cantos. Pero sobre todo el arte, les sorprende muchísimo, porque es algo muy novedoso para ellos, que nunca han visto, utilizar las cosas que por ejemplo... en un sendero se hace toda la explicación, y después ver el producto elaborado, entonces es como... impresionante, ver un tronco grande y después ver qué pasa, y ya está listo, eso les sorprende mucho. (Código 011, 2013, entrevista).

La respuesta de las comunidades indígenas a este nivel de expectativa que traen los turistas con respecto a su cultura y tradiciones varía dependiendo del nivel de cohesión

y de organización de cada comunidad en particular. En el caso de Socó por ejemplo, la atención de servicios turísticos se enfoca en la oferta de hotelería, cocina, senderismo y pesca. Entre sus servicios no incluyen actividades con presencia de atractivos culturales, inclusive, esta comunidad tiene una maloka para sus prácticas comunitarias internas y no está incluida dentro del área del Ecohotel, por lo cual, han separado los servicios turísticos de las actividades netamente comunitarias. Con ello, han logrado transmitir a los turistas una visión más real de su propia cotidianidad, en la cual, aunque haya o no haya turistas, los indígenas continúan con sus actividades culturales y comunitarias no sujetas a los requerimientos de los visitantes.

La comunidad Veinte de Julio tampoco ofrece actividades donde se manifiesten prácticas de orden tradicional, esto es potestativo al interior de cada familia, la realización de mingas, fiestas tradicionales o actividades comunitarias. De hecho uno de los artesanos de esta comunidad, manifestó indignación por el hecho de que se engañe a los turistas promocionando cosas que no existen o no hacen parte de la tradición tikuna, tal como la oferta de tomas de Yagé y el servicio de posadas turísticas por parte de algunas agencias de viajes:

M.C.M.: ¿En Puerto Nariño se puede tomar yagé?

U.V.: Aquí hay gente que no sabe, dicen que saben, pero eso es mentira, no hay que engañar a los turistas. Mire en el kilómetro 11 usted llega con los turistas, va con guía, a mí me dieron allá, yo en el kilómetro 11 llegué a una maloka, ahí si tienen una gente que tiene digamos que tienen un chamán para hacer eso. Pero también le cobran caro a los turistas tienen que pagar USD\$25.

(...) Es que esa posada turística no existe, por eso les dije a esa gente, ¿por qué ustedes engañan a los turistas?, a los turistas nunca hay que engañarles. Yo lo dije en una reunión con la ministra de cultura, es que la gente son mentirosos, Veinte de Julio no tiene posadas turísticas. No hay que engañar los turistas.

En la comunidad de Tarapoto vive una abuela que conoce los cantos tradicionales de la etnia tikuna, y en ocasiones, cuando los visitantes arriban a la comunidad, ella hace una presentación con algunos de estos cantos. La retribución que recibe es voluntaria por parte de los visitantes, aunque es una actividad de carácter muy esporádico, pues como ya relatamos, en Tarapoto la prestación de servicios turísticos es muy reducida.

En síntesis, si bien persisten los imaginarios alrededor de la cultura amazónica, como una cultura suspendida en el tiempo, la interacción del turismo en las comunidades del Resguardo Ticoya viabiliza cambios en estos supuestos, pues los

turistas tienen la oportunidad de comprobar lo lejanas que son estas descripciones en la publicidad de las guías de turismo de la realidad. Se han presentado casos de turistas que quedan muy impactados con su visita al Amazonas y ello moviliza intercambios de más largo plazo con los indígenas, pues deciden quedarse más tiempo del presupuestado, e inclusive conocimos historias de vida en las cuales, visitantes decidieron radicarse en el Amazonas y construir su proyecto de vida allí. También conocimos historias de vida en las cuales algunos indígenas gracias a la actividad del turismo han cambiado su proyecto de vida y han adquirido un nuevo capital social y cultural como el aprendizaje de nuevos idiomas y la posibilidad de conocer nuevos lugares en el mundo, gracias a los contactos realizados con los turistas:

Uy, he aprendido muchas cosas con los turistas, a ver, hablar otra lengua diferente, yo hablo inglés en este caso, pero ahora ya puedo hablar un poco alemán, baluceo francés también y otras lenguas que a veces hablan uno va aprendiendo en el camino, pero la cultura de ellos, a veces es mucho más puntual, mucho más organizado, como más la parte de ser culto digámoslo así, se refleja en ellos en muchas cosas, entonces eso hace que se le pegue a uno la cosa (Código 011, 2013, entrevista).

Sin embargo estos son casos puntuales, ya que la tendencia en general es que las alteraciones en los imaginarios del turista con respecto a las comunidades indígenas es mayor que las movilizaciones en los imaginarios del indígena; es decir, en las entrevistas realizadas comprobamos que el turista aprende muchas más cosas en calidad de observador y visitante, que el indígena en calidad de anfitrión; pues el primero tiene el dinero, el tiempo y la atención puestos en ello; el indígena se encuentra en una condición de trabajar, explicar, mostrar, prestar un servicio; pero no de interrogar, observar o intercambiar con el turista. Inclusive la idea del turismo es que el visitante se vaya contento, feliz, la meta es garantizar la satisfacción del turista para que atraiga otros turistas; pero la situación inversa no necesariamente se cumple, es decir, que el anfitrión también esté feliz, o quede feliz.

Sí, los turistas se van contentos, se van agradecidos, y ellos mismos avisan a otras personas, porque ellos dicen, hay personas que nunca habían venido, ellos comparan y dicen que aquí es mejor que otras partes, incluso el mismo Yuruparí, ellos dicen que no les gusta por el desaseo que hay, incluso los mismos guías dicen eso, incluso aquí es muy bonito, dentro de la selva, porque escuchan los micos. Entonces acá sólo nos falta la mapa para que se guíe, y alguien que esté en Leticia vendiendo el paquete, eso es lo que nos hace falta. (Código 014, 2013, entrevista).

Alteraciones en la identidad y la memoria

El territorio es el resultado de una historia, donde se han combinado posturas, conflictos, conciliaciones, alianzas, predominio de una cultura, formalización de un tipo de economía, y ajustes sobre la apropiación, racionalidad y uso de los recursos naturales o paisajísticos (Flores: 2007). El territorio es tanto referencia a un espacio geográfico, como símbolo de la identidad cultural de un grupo humano particular; donde existen unas fronteras delimitadas a veces por acuerdos administrativos, e igualmente, límites construidos por referencias simbólicas al lugar por los usos del espacio, las relaciones sociales establecidas, caminos y rutas determinadas y aprovechamiento de los recursos locales, generando lazos de identidad al interior de una comunidad.

Es así, que el territorio hace referencia a la *memoria colectiva*, la cual da cuenta de formas de apropiación, memorias compartidas y procesos de construcción social. El territorio en tanto espacio-recurso expresa un lenguaje común, ya que es un espacio vivido inscrito en lo cotidiano, donde la sociedad marca su sello transformándolo constantemente pues le provee de los elementos materiales que garantizan su existencia. El territorio conforma un recurso complejo pues forma sistemas, se relacionan unos con otros por medio de las prácticas y de los conocimientos que han desarrollado los seres humanos. Las llaves que permiten acceder a este recurso están dadas por las alteraciones, construcciones, conocimientos, valores y en las representaciones que estructuran las interacciones. Además, el territorio siendo objeto de las interacciones sociales, puede verse como un recurso colectivo, dotado de un valor de uso específico: la producción social. Es riqueza apropiada colectivamente a través de los flujos intergeneracionales, y creadora de vínculos afectivos, constreñidos a la identidad y proyección cultural. En tanto espacio apropiado está enmarcado en unas instituciones, unas normas y valores que determinan las formas de apropiación. La memoria colectiva separa el mundo interior y el mundo exterior del territorio, define sus límites, genera una exclusividad del territorio; y son entonces, las rivalidades de acceso, las formas de resolución de conflictos la base de construcción de los territorios (Linck, 2006).

Según la antropóloga Joanne Rappaport (2000) la construcción de la memoria no es un ejercicio o reflexión aislada sobre el pasado, más bien está cargada de implicaciones prácticas en el presente, dado que puede ser útil a la conservación del

poder o por el contrario, puede fungir como mecanismo para subvertirlo. Una de las maneras en que se materializa la construcción de la memoria, cuya historia es cíclica, no lineal, heterogénea, es a través de la identidad en un territorio. En la construcción de la memoria amazónica predomina una economía moral tendiente a inscribir a las comunidades indígenas en diferentes imaginarios esencialistas que caminan en diferentes polos: entre el salvajismo y tradicionalismo, entre la ingenuidad y la nobleza innata, o entre la pobreza y la pereza. En todos los casos, el turismo puede contribuir a reforzar este imaginario colonial homogéneo, en tanto se satisface la expectativa que lleva el turista; o por el contrario, fungir como un mecanismo de interacción en el cual se rompen esos esquemas subalternizantes, como vimos en el numeral anterior, sí se han generado espacios para modificar estos imaginarios en los turistas cuando visitan las comunidades focales del resguardo.

Recordemos que el turismo no es una práctica endógena o históricamente construida en las comunidades indígenas, como ha podido ser la agricultura o la pesca. Uno de los docentes de la Universidad Externado nos explica cómo, al ser la práctica más exógena de todas, el turismo ha contribuido a crear nuevas dependencias en torno a la gestión de recursos, escritura de proyectos, gestión financiera, consecución de infraestructura que inicialmente no son una prioridad en las comunidades, sino se construye alrededor de una idea sobredimensionada según la cual el turismo es la única o última alternativa económica para el Amazonas. Por ello, el ejercicio de la memoria colectiva, se inscribe como un aspecto fundamental en la toma de decisiones y en la priorización de los planes colectivos hacia el fortalecimiento del territorio, que no eche en saco roto las experiencias, vivencias y antecedentes de la historia de estas comunidades indígenas:

Sin embargo trabajar turismo con comunidad es algo muy complejo, finalmente te estás encontrando con un choque de culturas, el turismo muchas veces no hace parte, conceptos como rentabilidad de empresa, eficiencia económica tampoco hace parte, entonces tú traes un modelo exógeno que es el turismo, Ochoa habla de las bonanzas del Amazonas, y son los que dicen el ecoturismo es una nueva bonanza, pero en la investigación que yo he hecho, decimos es la más exógena de todas las bonanzas, si ellos hacían cacería, hacía parte de sus modos de vida, ellos tienen sus chagras, saben cultivar, ¿pero turismo?, es la más exógena de todas, sumado a que el manejo del dinero es una cosa reciente, yo cuando hacía la investigación y hablaba con los curacas y me decían, aquí empezamos a usar dinero, no hace más de 30 años. Entonces, llega toda esta imagen que el turismo puede ser la alternativa, la nueva bonanza justamente, y todo ese choque

culturales que surgen hacen que en su momento, por ejemplo todos le adjudican que el turismo, todas las comunidades le apuestan a una visión del turismo y todas necesitan apoyo en proyectos de turismo, muchas veces resultan más importante el apoyo y el proyecto que el mismo turista (...) Entonces es una dinámica compleja, en el sentido que nosotros les estamos llevando este modelo exógeno de rentabilidad de turismo, que les va a solucionar todos sus problemas, que ellos ni siquiera tenían sino que nosotros afirmamos que ellos lo tenían, y les estamos llevando esta visión de proyectos, sin ser claros que lo que estamos apuntando es a turismo (Código 014, 2013, entrevista).

El turismo en este caso, se ha convertido en una salida cargada de mucha fe para muchas familias del municipio. La solución de muchos problemas, reales o imaginarios de los pobladores locales, y muy especialmente en la población juvenil. Con el ingreso de la educación formal, básica, media, vocacional y técnica, es muy común observar en los jóvenes la contradicción referida a la obligación de conservar la tradición indígena, y la pulsión de acceder y dominar otros medios de socialización y ascenso social como el internet, televisión por cable, educación superior en universidades y trabajos no agropecuarios. Insistimos aquí en el papel que juegan las instituciones educativas al volcar gran parte de sus programas formativos a temas relacionados con el turismo, inclusive muchos formadores no conocen la esencia de las tradiciones tikunas y la orientación pedagógica en algunas clases de formación turística se enfocan hacia “el buen trato” al turista o “saber comportarse” frente a los foráneos, en un sentido moralista. En específico nos referimos a la influencia de la iglesia católica que a través de instituciones educativas con perfil religioso han abonado un terreno en el sentido de educar a estos jóvenes atendiendo patrones de buen comportamiento, obediencia y servicio a los foráneos, como un sinónimo de “estar bien educados” (Martínez, 2013).

Comenzamos a hacer las cabañas, donde teníamos jóvenes con los capuchinos, jóvenes que no tenían dónde vivir aquí en Puerto Nariño y que no querían estar en el internado de las monjas, entonces los jóvenes se venían y el resguardo ayudaba con la comida, le pagaban a una señora y ellos dormían acá, eran como 12 ó 15 jóvenes. Entonces un día hablando con un supervisor, me dijo, oiga, ustedes han hecho un trabajo tan increíble que ninguno lo sabe, ustedes han trabajado con los jóvenes y les han dado unas pautas de turismo, que ellos le aprendieron, usted mira y Deivi fue uno de los jóvenes que aprendió acá, usted mira en San Martín, Gregorio, jóvenes que se levantaron aquí, que lleva como el perfil de turismo. Y él nos decía, mire lo que han hecho con estos jóvenes y el seguimiento que han hecho con lo del turismo, ellos ya saben tender una cama, saben servir un tinto, saben atender las personas que están llegando. Ellos lo han aprendido sin decir que lo están aprendiendo, sino que ellos lo aprenden (Código 005, 2013, entrevista).

Otro factor de análisis que encontramos en el impacto a la población juvenil es la presencia constante de consumo de drogas y alcohol, que por supuesto, no es exclusiva del turismo, pero sí es un factor potencial de riesgo para los menores de edad y los adolescentes. Muchos turistas llegan en actitud de disfrute, diversión, lo cual incluye estas prácticas, e inclusive, otras más amenazantes como la búsqueda de prostitución. En la actualidad, según las informaciones oficiales, es un tema controlado, pero sí es un tema de alarma constante:

Sí se ha visto un aumento del tema de la drogadicción y el alcoholismo especialmente en jóvenes menores de edad, pero no sé si esté directamente relacionado con el tema del turismo, también sabemos que es una zona que está en frontera, y no es desconocimiento también que en el área del Perú es algo que se está produciendo mucho, y que muchos jóvenes de acá buscan trabajo en ese tipo de actividades. Hay algo que sí se ve y es preocupante, es como latente pero no se ha visto así en gran tamaño, pero sí que hay turistas que vienen a buscar niñas acá para compañía para estar con ellos, entonces también lo que eso puede generar en los menores cuando empiezan a adquirir dinero fácil, entonces eso sí es una preocupación, las instituciones que están a cargo del tema también lo tienen muy pendiente (Código 002, 2013, entrevista).

Para muchos jóvenes, el turismo sí ha sido una opción de vida que les ha permitido acceder a estudios de educación superior, tener un trabajo permanente, un buen nivel de ingresos y estabilidad económica, si bien no es la tendencia general, y principalmente consideramos que no debería ser la única oferta institucional, tanto a nivel educativo y laboral.

Primero, siempre me ha gustado todo lo que tiene que ver con el turismo, y mi vinculación con el turismo fue... bueno desde muy joven, desde que tenía 16 años, 17, con un proyecto que se llamó Canoeros de Tarapoto, que es una iniciativa que conformamos 4 chicos de acá de Puerto Nariño, y en su momento fue muy bonita y eso fue en el 2004, yo estaba recién graduado de bachiller (Código 003, 2013, entrevista).

Conocimos la experiencia de jóvenes indígenas procedentes de este resguardo que intentaron desempeñarse en ámbitos laborales o académicos en las ciudades cercanas o en Bogotá, y encontramos como un factor predominante muchos casos de fracaso y deserción, por las múltiples dificultades de orden económico y social que implican para un indígena desempeñarse en un ámbito cultural diferente al propio. Esta situación nos lleva a la última conclusión sobre las tensiones presentes entre lo universal y lo local, lo moderno y lo tradicional.

Hemos observado cómo el discurso tradicionalista impulsado en la promoción del turismo, se construye bajo una economía moral y el mantenimiento de patrones de dominación racial y étnica. Con esto nos referimos a que el discurso de la conservación de las tradiciones indígenas es llamativo y válido en tanto sean útiles en la interacción con el turista y en cuanto son territorializadas, es decir, el indígena en tanto sujeto atado a un imaginario del pasado, a temporalidades anteriores y como habitante de la selva se inscribe en un espacio de interacción, en el cual, sus costumbres, sus valores, sus tradiciones no son juzgadas como inoperantes en el mundo globalizado. El indígena que cultiva su chagra, que no ahorra, que no tiene un alto nivel de consumo, ni un alto poder adquisitivo, que no cumple un horario de oficina, que prefiere jugar un partido de fútbol antes que asistir a una reunión de trabajo; encuentra un espacio válido de interacción social sólo en su propio medio, en su propio territorio, pero fuera de él, éstas herramientas de desempeño social en un contexto más universal, son rechazadas o subvaloradas: son estigmatizadas en el imaginario de la pereza, la falta de emprendimiento, ausencia de planeación, y en el caso específico de la sociedad colombiana, la poca “verraquera”, como la capacidad de adaptarse a cualquier contexto y a cualquier situación social para “salir adelante”. El turista en cambio, tiene la potestad de vivir una multiterritorialidad, en el sentido teórico que nos explica Haesbaert (2009), según la cual algunos grupos sociales consiguen experimentar varios territorios al mismo tiempo, es decir, no solamente disfrutan de sus territorios de origen, sino que acceden y utilizan otros territorios para su confort, para usufructuarlos o para controlarlos.

CONCLUSIONES

Al iniciar el presente ejercicio nos propusimos analizar los cambios o impactos de la actividad turística en la apropiación del territorio de la comunidad indígena tikuna, ubicada en el resguardo Ticoya, al extremo sur de Colombia. Para ello, ubicamos como marco teórico la propuesta del geógrafo Rogerio Haesbaert para quien el territorio se inscribe como una categoría relacional, en la cual confluyen de manera simultánea las relaciones de poder, el acceso a los recursos materiales del territorio y la construcción de una identidad territorial.

Acudimos a la selección de tres comunidades indígenas dentro del grupo de atractivos focales en el proceso de Certificación turística al municipio de Puerto Nariño, con el ánimo de identificar experiencias diversas alrededor del turismo, cada una de las cuales encarna un nivel de organización distinto en la oferta de servicios turísticos. A partir de la identificación de episodios concretos en cada comunidad, buscamos responder la pregunta por la alteración en el ejercicio de la territorialidad con actividades de turismo presentes, es decir, en sus relaciones de poder, en el acceso a los recursos materiales y en los imaginarios y prácticas culturales.

En las relaciones de poder hallamos las siguientes conclusiones: Por una parte, observamos un debilitamiento de los espacios de organización comunitaria tradicional, debido a la necesidad de burocratizarlos alrededor de la práctica turística. Corroboramos que se han gestionado nuevos espacios de organización social y de liderazgos alternos a la tradicional figura del curaca. En unos casos, estos liderazgos complementan el ejercicio del poder tradicional, como en el caso de San Juan del Socó, y en otros casos lo desafían, como es el caso de Veinte de Julio. Así es que, el ejercicio de la territorialidad desde los liderazgos y la organización local se ve dinamizado por la puesta en el escenario de nuevas demandas y nuevos intereses, los cuales motivan nuevas formas de organización, si bien, es menester mencionar que hay una persistencia de conflictos internos al interior de las comunidades por el ingreso de recursos económicos provenientes de la actividad turística a nivel colectivo, sólo en los casos donde se manejan los recursos a nivel del núcleo familiar o de manera individual, se observó la persistencia en el tiempo de la actividad turística, lo que lleva a cuestionar la tradición indígena tikuna según la cual todas las actividades cotidianas se conciertan

y se ejecutan de manera colectiva. Persiste la figura del orden familiar más inmediato, pero no, la del orden comunitario con otras familias que no sean la propia.

Con respecto al proceso de certificación vemos que una gran parte de los indígenas han escuchado hablar del proceso de certificación turística, pero en realidad es casi nulo el conocimiento de sus implicaciones para el territorio indígena, comprobamos que aunque la gran mayoría de los habitantes de las comunidades focales ha asistido a reuniones que hablan del tema y ha escuchado hablar del proceso de certificación; la comprensión sobre sus implicaciones es bastante limitada, de tal manera que persiste el imaginario según el cual, la certificación es garantía de más turistas, más ingresos, más promoción, más proyectos, y de una u otra manera, los indígenas serían beneficiarios de esta situación. Pero la realidad es muy lejana de esta percepción, pues el proceso de certificación a lo que apunta es a normativizar la actividad turística, y en este camino se pone en discusión la disposición del territorio indígena.

En cuanto a la relación con el Estado y entidades privadas, la gestión de las instituciones públicas ha sobrevalorado el tema del turismo soslayando otros sectores de importancia como el caso de la salud y la educación, y ha volcado toda su gestión institucional hacia la consolidación del turismo como el único renglón económico del municipio; poniendo de lado la vocación agrícola de los habitantes locales, y la atención a soluciones fundamentales para la población local, como el abastecimiento de agua potable, construcción de alcantarillado, oferta de varios programas educativos y disposición de infraestructura para la recreación y el deporte. En cuanto a la relación con agentes privados hay dos tendencias, por un lado aquellas relaciones de carácter más permanente en el territorio que han logrado fortalecer el territorio indígena, pero en la segunda orientación, las relaciones de corto plazo e inmediateistas han tenido efectos contraproducentes en el ejercicio de la territorialidad indígena.

En el renglón económico vemos dos caras de una misma moneda. Por un lado, para las comunidades indígenas, los ingresos derivados del turismo, son muy representativos en su renta familiar, dada la reciente monetarización de la economía local. Pero por otro lado, en el contexto global de utilidades que genera el sector del turismo en el Amazonas, los ingresos que reciben los indígenas tikuna son absolutamente exigüos. El turismo sigue siendo una actividad centralizada en manos de las grandes agencias de turismo que perciben los ingresos de este negocio en las

ciudades, por lo cual tampoco se motiva un flujo de dinero en las zonas de visita, tan sólo pequeñas compras de los turistas en sus horas de estadía, tales como artesanías y comestibles. A este respecto los indígenas no conciben un valor comercial sobre el disfrute que genera en los extranjeros la visita a su territorio, en tanto no incomode sus actividades cotidianas, el indígena no precisa usufructuar la contemplación y la estadía en su zona de resguardo de los turistas, por el contrario, perciben como positivo el hecho de ser visitados y la admiración que produce en los extranjeros la belleza de la selva amazónica, aún a sabiendas que las agencias de turismo y las cadenas hoteleras sí obtienen altas rentas de esta actividad.

Para las familias tikuna, el turismo contemplativo no es una actividad que ponga en vulnerabilidad el control de su territorio, solamente es amenazante en el caso que éste constituya un riesgo directo para sus chagras y para el recurso pesquero de los ríos y lagos. De todas las actividades extractivas precedentes que se han vivido en la región, el turismo es la que menos impactos negativos ha dejado, considerando que las anteriores estaban mediadas por la violencia, el miedo, la represión, la expoliación y la explotación indiscriminada de los recursos naturales. Así lo reconocen los indígenas, por lo cual otorgan una alta valoración a la tranquilidad que genera en sus comunidades la actividad del turismo, y consideran más valioso para el ejercicio de su territorialidad la admisión de una actividad económica que no les genere una renta significativa, pero que sí les permita vivir sin la violencia de las “bonanzas” precedentes. Confirmamos la importancia de la familia nuclear como la organización social más relevante en el territorio tikuna, más que la institución de los curacas, más que el Congreso Wone, más que la Asociación del Resguardo. Son las familias quienes ejercen el control territorial, son las familias, las que a través del uso cotidiano de los recursos de la selva, ejercen vigilancia y cuidado del territorio, conocen quiénes entran a él, cómo entran y pueden decidir si los extranjeros se quedan o no en el territorio. La permisibilidad del paso de los turistas también está mediada por la inmediatez de su visita, son estancias de mínimo tiempo que no comprometen los ritmos sociales de las comunidades, por lo cual permiten el tránsito de estos visitantes.

En último lugar, sobre la identidad cultural, encontramos una tendencia genérica en la promoción del turismo amazónico a ubicar la imagen de las comunidades indígenas como suspendidos en el tiempo, ante lo cual, la interacción del turismo puede

agenciar movilización de estos imaginarios, pues los turistas contrastan lo lejanas que son estas descripciones de la realidad. Sin embargo, se reitera la construcción de una economía moral bajo la cual, las condiciones para el desempeño social de los indígenas fuera de su territorio son muy limitadas y precarias; mientras que para los turistas, el acceso a la dinámica de la globalización está socialmente mejor garantizado.

Los impactos que ha generado el turismo en la dinámica de apropiación territorial de la población tikuna en el resguardo Ticoya, se inscriben en una multiplicidad de matices, que por una parte, explican la potencialidad del turismo para dinamizar nuevos procesos sociales, agenciar cambios, movilizar recursos, generar nuevos liderazgos y reforzar las vivencias de la territorialidad por parte de sus habitantes. Pero también persisten los riesgos que generan los conflictos propios de una actividad exógena en comunidades que guardan una cohesión social tan arraigada, y en particular, las expectativas y limitaciones que puede suscitar en la población juvenil. En este caso particular del municipio de Puerto Nariño, observamos que al no presentarse un turismo de masa, de dimensiones que sobrepasen la capacidad del territorio, el turismo se constituye en una oportunidad de economía alternativa, pero no de carácter exclusivo para la economía del resguardo. Esta actividad ha permitido reforzar el ejercicio de la territorialidad pues los indígenas han trazado límites específicos para el desarrollo del turismo en su territorio, y en cuanto han visto amenazados los aspectos vitales de su territorialidad, han movilizad los recursos que están a su alcance para disminuir estos riesgos. Por ahora, persiste la debilidad del desconocimiento de los habitantes indígenas sobre el proceso de certificación, una situación que compromete a futuro el territorio del resguardo Ticoya.

Esperamos que con el presente ejercicio podamos contribuir a una mirada crítica sobre la implementación del turismo en comunidades rurales, donde no siempre éste se impone indefectiblemente en poblaciones indefensas y vulnerables, o por el contrario, éste se convierte en la solución a todos los problemas sociales y económicos de los territorios colectivos. Tuvimos como intención, matizar el análisis del turismo en diferentes aspectos de la apropiación de los territorios, como herramienta de estudio y como herramienta práctica que aporte a un análisis multidimensional de este fenómeno, que como pudimos comprobar, presenta una tendencia de consolidación creciente en el mundo de la ruralidad.

BIBLIOGRAFÍA

Alcaldía de Puerto Nariño, 2013, *Estadísticas de los hoteles, Informe Técnico de la Secretaría Municipal de Turismo*, Material Inédito.

Aticoya, Asociación de Autoridades Indígenas del Resguardo Tikuna, Kokama, Yagua de Puerto Nariño y Leticia, 2008, *Plan de Vida de los Pueblos Tikuna, Kokama y Yagua de Aticoya*, Codeba, Alta Voz Comunicaciones.

_____, 2013, *Censo Comunidades Indígenas Resguardo Ticoya*, documento inédito.

Akram-Lodhi, A. Haroon y Cristóbal Kay, 2010, “Surveying the agrarian question (Part II): current debates and beyond”, En: *The Journal of Peasant Studies*, 37 (2), pp. 255-284.

Balastrieri, Adyr, “Turismo e territorialidades plurais”, en, Geraiges de Lemos, Amalia, Mónica Arroyo y María Laura Silveira, compiladoras, 2006, *América Latina: Cidade, campo e turismo*, CLACSO, Universidade de Sao Paulo.

Burbano Tzonkowa, Adriana. *El ecoturismo: una estrategia para el desarrollo sostenible de las poblaciones locales*. Quito: FLACSO - Sede Ecuador. Tesis de la Maestría en Ciencias Sociales con mención en Estudios Socioambientales. 2009.

Carroll Janer, Iván Enrique, 2010, *Turismo y Conservación en la Amazonia Colombiana*, Tesis de Maestría en Estudios Amazónicos, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonía.

Cordero Ulate, Allen, 2006, *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Chaumeil, Jean-Pierre, 2009, “El comercio de la cultura: el caso de los pueblos amazónicos”, En: *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, 38 (1): 61-74.

Departamento del Amazonas, Colombia, 2008, *Atlas de los Resguardos Indígenas del Trapecio Amazónico*. Bogotá.

_____, 2012, “Plan de Desarrollo Departamento del Amazonas 2012 – 2015”, en:
http://educon.javeriana.edu.co/ofi/documentos/regionalizacion/Planes%20desarrollo/Departamentos/AMAZONAS%202012_2015.pdf, consultado en Septiembre 26 de 2013.

Falconí, Fander y Ponce, Juan. “Ecoturismo: emprendimientos populares como alternativa a un desarrollo excluyente”. En: Prieto, Mercedes (Coord.). *Espacios en disputa: el turismo en Ecuador*, Quito: FLACSO - Sede Ecuador. 2011

Giddens, Anthony, 1999, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid.

Haesbaert, Rogerio, 2007, *O mito da desterritorialização. Fim dos territórios à multiterritorialidade*, Bertrand Brasil. 3ª Edição, Rio de Janeiro, Brasil.

_____, 2007b, “Território e multiterritorialidade: Um debate”, en: *GEOgraphia*, Vol. 9, N°17.

Harvey, David (2004), “El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión”. En: *Socialist Register*, pp.99-129.

Hiernaux-Nicolas Daniel, “El giro cultural y las nuevas interpretaciones geográficas del turismo”, en, *GEOUSP - Espaço e Tempo*, São Paulo, N° 23, pp. 177 - 187, 2008.

IGAC, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2003, “Mapas de Colombia”, en: http://geoportal.igac.gov.co/mapas_de_colombia/igac/mps_fisicos_deptales/2003/Amazonas.pdf, Consultado 25 de Marzo de 2013.

_____, 2011, “Mapas de Colombia”, en: <http://www.igac.gov.co:10040/wps/portal/igac/raiz/iniciohome/MapasdeColombia/Mapas/Departamentales>, Consultado 25 de Marzo de 2013.

_____, 2012, “Sistema de Información Geográfica para la Planeación y el Ordenamiento Territorial”, en: http://sigotn.igac.gov.co/sigotn/EXPEDIENTE/PDF/Amazonas_Resguardos_Negras_V2_2012_01_18.pdf?, Consultado 25 de Marzo de 2013.

IIRSA, “La Cartera de proyectos IIRSA. Eje IV. Eje del Amazonas”. En: http://www.iirsa.org/BancoMedios/Documentos%20PDF/Ib10_seccion_iv_eje_amazonas.pdf, consultado el 15 de Julio de 2012.

Lasso, Lucía. “Mitos y oportunidades del ecoturismo: Oyacachi”. En: Prieto, Mercedes (Coord.). *Espacios en disputa: el turismo en Ecuador*. Quito: FLACSO - Sede Ecuador. 2011

León Hernández, Efraín (2005), “Revalorización capitalista de la Amazonía”. Tesis Maestría Geografía, UNAM, México

_____, (2007), “Energía Amazónica”. Tesis Doctoral Geografía, UNAM, México

Linck, T., 2006, “La economía y la política en la apropiación de los territorios”. En: *Revista de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU)*. México, pp. 251-285.

Lonely Planet, 2012, “Colombia Travel Guide, Amazon Basin (Chapter)”, en: <http://media.lonelyplanet.com/shop/pdfs/colombia-6-amazon-basin-preview.pdf>, consultado el 20 de Septiembre de 2013.

Long, N. 1996, "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural", En: Grammont, H. C. y Gaona H.T. (Comp.), *La Sociedad Rural Mexicana Frente al Nuevo Milenio*. México, Unam.

Martínez, María Carolina, 2013. "Diario de Campo", Abril- Mayo. Puerto Nariño, Amazonas

Montalvo Salgado, Andrés Darío, 2011, "El turismo comunitario como alternativa sustentable de desarrollo para tres comunidades kichwa del Alto Napo de la Región Amazónica ecuatoriana" (RAE). Quito: FLACSO - Sede Ecuador. Tesis de Maestría en ciencias sociales con mención en Estudios Socioambientales.

Mora Garcés, María Fernanda, 2011, "La reserva de biósfera Yasuní y el turismo sostenible: la construcción del proyecto de la Rest desde la interacción sociopolítica de actores. Quito: FLACSO – Ecuador". Tesis de Maestría en Ciencias Sociales.

Muratorio, Blanca, 1996, "Identidades de mujeres indígenas y política de reproducción cultural en la Amazonía ecuatoriana" Artículo publicado en Flacso Andes, www.flacsoandes.org/biblio/catalog/resGet.php?resId=20692, consultado el 20 de Abril de 2012.

Ochoa, Germán, 2008a, "Turismo y cadenas globales de mercancías », en, Ochoa, Germán, editor, *Turismo en la Amazonía*, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonía, Bogotá.

_____. 2008b. "Etnoecoturismo en la Amazonía Colombiana". Sistematización de la experiencia de la comunidad indígena Monilla Amena, Leticia, Colombia". Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonía, Documento inédito.

_____, 2008c. "El turismo ¿una nueva bonanza en la Amazonía?, en Zárata, C., Beltrán, C., editores, *Fronteras en la globalización: localidad, biodiversidad y comercio en la Amazonía*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

_____, 2008d, "Turismo e imaginarios en la Amazonía Colombiana", en, Ochoa, Germán, editor, *Turismo en la Amazonía*, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonía, Bogotá.

OMT, Organización Mundial del Turismo, 2012, *Panorama OMT del turismo internacional*, Madrid, España.

Prieto, Mercedes (Coord.). *Espacios en disputa: el turismo en Ecuador*. Quito: FLACSO - Sede Ecuador. 2011. 232 p.

Ramírez, Eduardo, 2007, "La identidad como elemento dinamizador de la economía territorial", En: *Revista Opera, Territorios con identidad cultural. Perspectivas desde América Latina y la Unión Europea*, pp. 55-68, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

Rappaport, Joanne (2000), *La Política de la Memoria. Interpretación indígena de la historia en los andes colombianos*. Editorial Universidad del Cauca, Popayán.

República de Colombia, 1991, *Constitución política de Colombia*, En: <http://www.banrep.gov.co/regimen/resoluciones/cp91.pdf>, Consultada 27 de Marzo 2013.

_____, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, 2006, Norma Técnica Sectorial Colombiana NTS-TS 001-1, Icontec, Bogotá.

_____, 2011, Guía Turística Amazonas Colombia, En: http://www.colombia.travel/es/descargas/guias_turisticas/GUIA_AMAZONAS-web.pdf, Consultada 16 de Septiembre de 2013.

Riaño, Elizabeth, 2003, *Organizando su espacio, construyendo su territorio. Transformaciones de los asentamientos Ticuna en la ribera del Amazonas colombiano*, Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia, sede Leticia.

Salazar, Noel, 2006, “Antropología del turismo en países en desarrollo: Análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo”, en, *Revista Tabula Rasa*, Julio-Diciembre, N°5, pp.99-128, Bogotá.

Schneider, Sergio y Peyré, Iván. 2006, “Territorio y Enfoque Territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales.” En: Manzanal, Mabel; Neiman, Guillermo y Lattuada, Mario (Org.). *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*. Buenos Aires: Ed. Ciccus,

Schneider, Sergio, 2009, “Território, Ruralidade e Desenvolvimento”. En: VELÁSQUEZ LOZANO, Fabio, MEDINA, Juan Guillermo Ferro (Editores). (Org.). *Las Configuraciones de los Territorios Rurales en el Siglo XXI*. 1 ed. Bogotá/Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, v. 1, p. 67-108.

Taussig, Michael, 1987, “La cultura del terror, el espacio de la muerte Roger Casement informe del Putumayo y explicación de la tortura”, en, *Revista Amazonía Peruana*, vol. III, n° 14, mayo: 7-36.

Trujillo C, Trujillo F, 2009, *Acuerdos de pesca responsable para el buen uso de los Lagos de Tarapoto*. Fundación Omacha. Unión Gráfica, Bogotá.

Universidad Nacional de Colombia sede Amazonía, CorpoAmazonía, 2010, *Formulación del Plan de Manejo-Humedales*. Leticia, Colombia. Documento inédito.

TABLA DE ENTREVISTAS

Cód.	Fecha	Cargo / Rol	Institución/Organización	Lugar
001	Abril 16 de 2013	Coordinadora de Turismo	Alcaldía Municipal de Puerto Nariño	Puerto Nariño
002	Abril 18 de 2013	Presidente / Representante ONGs	Comité de Gestión de Sostenibilidad para la Certificación Turística / Fundación Natütama	Puerto Nariño
003	Abril 19 de 2013	Actor histórico del proceso de certificación	Resguardo Ticoya	Puerto Nariño
004	Abril 19 de 2013	Abuela tikuna, Artesana	Resguardo Ticoya	Puerto Nariño
005	Abril 20 de 2013	Rector saliente/ Propietario Hotel	Institución Educativa Agropecuaria José Celestino Mutis. / “Cabañas Alto del Águila”.	Puerto Nariño
006	Abril 22 de 2013	Líder indígena	Resguardo Ticoya	Comunidad Ticoya
007	Abril 22 de 2013	Líder indígena	Resguardo Ticoya	Puerto Nariño
008	Abril 23 de 2013	Artesano mestizo	Municipio de Puerto Nariño	Puerto Nariño
009	Abril 23 y 27 de 2013	Artesano indígena	Comunidad Veinte de Julio	Comunidad Veinte de Julio
010	Abril 25 de 2013	Guía de turismo	Municipio de Puerto Nariño	Puerto Nariño
011	Abril 25 de 2013	Guía indígena de turismo	Municipio de Puerto Nariño	Puerto Nariño
012	Abril 27 de 2013	Coordinadora ONG ambiental	Fundación Omacha	Puerto Nariño
013	Mayo 2 de 2013	Líder histórica Cabañas turísticas	Comunidad San Juan del Socó	Comunidad San Juan del Socó
014	Mayo 2 de 2013	Coordinadora	Ecohotel San Juan del Socó	Comunidad San Juan del Socó
015	Abril 15 de 2013	Presidente	Asociación ATICOYA	Comunidad Ticoya
016	Junio 10 de 2013	Docentes	Universidad Externado de Colombia	Bogotá
017	Abril 29 de 2013	Grupo Focal a 4 habitantes de Tarapoto	Comunidad Indígena Santa Clara de Tarapoto	Comunidad de Tarapoto